

BHAGAVAD-GĪTĀ

6

POEMA SAGRADO.

EPISODIO DEL MAHĀBHĀRATĀ

con el título

ZRĪBHAGAVADGĪTĀ

BRĀHMAVIDYĀ YOGAZĀSTRAM ZRĪKRĪNĀRJUNASMĀDAS,

o sea

EL VENERABLE POEMA SAGRADO,
LA CIENCIA DEL SÉR SUPREMO, EL LIBRO
LA DEVOCIÓN, COLOQUIO ENTRE EL VENERABLE
KRĪṢṆA Y ARJUNA.

TRADUCIDO DEL SANSKRITO

POR

JOSÉ ALEMANY BOLUFER.

CON UN PRÓLOGO DEL

DR. D. JOAQUÍN M.^a DE LOS REYES,

*Catedrático del Instituto de segunda enseñanza
de Granada.*

MADRID

Estab. tipográfico de Alfredo Alonso

BARRIEDO, 8 (ANTES-SOLDADO)

6627
295

BHAGAVAD-GĪTĀ

APR 12 1948

BHAGAVAD-GĪTĀ

6

POEMA SAGRADO.

EPISODIO DEL MAHĀBHĀRATĀ

con el título

ZRĪBHAGAVADGĪTĀ

BRĀHMAVIDYĀ YOGAZĀSTRAM ZRĪKRIXNĀRJUNASMĀDAS,

ó sea

EL VENERABLE POEMA SAGRADO,
LA CIENCIA DEL SER SUPREMO, EL LIBRO
DE LA DEVOCIÓN. COLOQUIO ENTRE EL VENERABLE
KRIXNA Y ARJUNA.

TRADUCIDO DEL SANSKRITO

POR

JOSÉ ALEMANY BOLUFER.

CON UN PRÓLOGO DEL

DR. D. JOAQUÍN M.^a DE LOS REYES

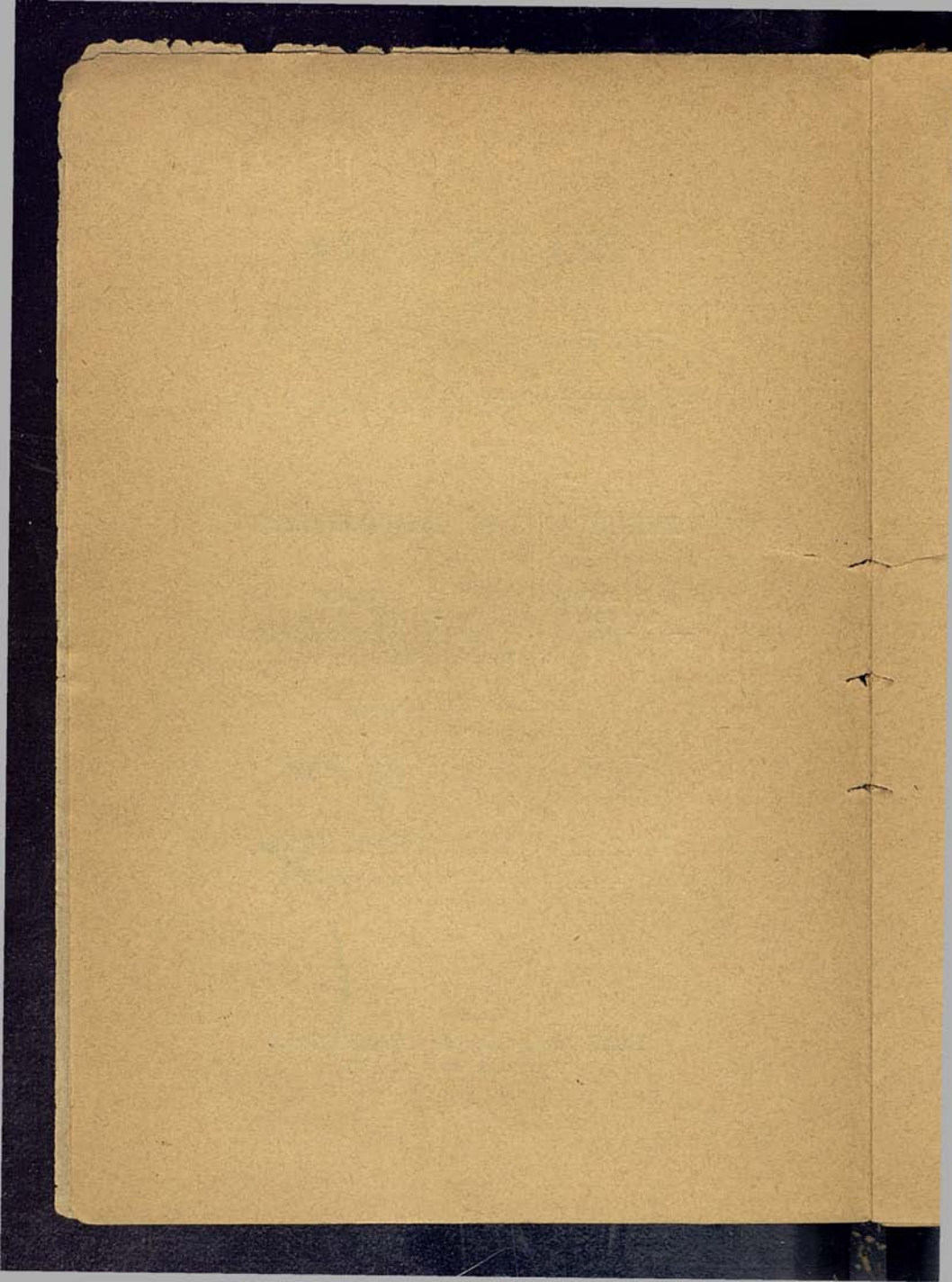
*Catedrático del Instituto de segunda enseñanza
de Granada*

MADRID

Estab. tipográfico de Alfredo Alonso

BARBIERI, 8 (ANTES SOLDADO)





A MI QUERIDÍSIMO MAESTRO

DR. D. JOSÉ BALARI Y JOVANY,

Catedrático de Lengua griega en la Universidad
de Barcelona.

*A vos, maestro y padre de sus alumnos, cuyas
sabias lecciones de Lengua griega me abrieron
el camino para el estudio de las demás lenguas,
dedica esta traducción, en prueba del cariño que
le profesa, su discípulo*

EL TRADUCTOR.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

ADVERTENCIA

Para la presente versión castellana del texto
sanskrito, nos hemos servido de la edición si-
guiente:

Bhagavad Gita: or the sacred lay; a new
edition of the sanskrit text, with a vocabulary,
by J. Cockburn Thomson.—Hertford, 1855.

THE END OF THE WORLD

BY J. H. B. H. H. H.

THE END OF THE WORLD

THE END OF THE WORLD

THE END OF THE WORLD

THE END OF THE WORLD

THE END OF THE WORLD

THE END OF THE WORLD

PRÓLOGO.

El poema que lleva este nombre tiene por asunto un episodio de la gran lucha cantada en el Mahabharata. No quiere esto decir que sea un episodio del mismo en el sentido que esta palabra tiene en la literatura greco-latina. Porque, de una parte, según opinión de los críticos, el Mahabharata ha sufrido varias redacciones y aun adiciones hasta el punto de constar hoy de 250.000, versos siendo así que en su primera redacción sólo tenía 8.000, lo cual es causa bastante para hacer de él, más que un poema, una colección de composiciones necesitadas de ser fundidas en una sólo forma por la

inspiración de un verdadero génio. De otra parte, la filosofía india es un verdadero caos engalanado con una imaginación exuberante. El fondo de sus creencias es la contradicción y el absurdo panteistas; de donde proviene que sus concepciones poéticas están desprovistas de aquella unidad y sencillez de forma, que dan su principal encanto á las obras de la literatura clásica.

Pero el motivo del diálogo que se desarrolla en este poema, se halla en la acción misma que canta el Mahābhārata, la lucha entre los Kāuravas y los Pāṇḍavas. Eran estos pueblos de una misma raza, de la arya, que separándose de los iránicos, invadieron las comarcas de la India; mas los Kauravas fueron los primeros en ocupar el centro de la India, y cuando habiau constituido un reino poderoso en el siglo XIII antes de nuestra Era, fueron atacados por los Pāṇḍavas.

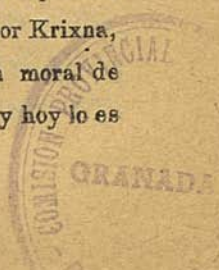
Arjuna, jefe de estos, en el momento mismo de dar comienzo á la batalla, al ver en el ejér-

cito enemigo personas de su familia, desfallece, deja caer el arco de sus manos y se sienta en su carro decidido á no pelear, prefiriendo la muerte á darla á sus enemigos. Krixna, que es la última encarnación de Vixnu, le exhorta á luchar, fundándose en que el espíritu es inmortal, y, por lo tanto, invulnerable y en que sería ignominioso para Arjuna retirarse del combate, y venturoso el conseguir la muerte, porque con ella ganaría el cielo. Refuerza su exhortación, declarando la doctrina de la devoción (Yoga), la cual enseña á obrar sin mirar al resultado de los actos, ni aun á la ganancia del cielo, aunque promete otra felicidad, la emancipación final, la extinción en el Sér Supremo, de la cual es preparación en esta vida la indiferencia al bien y al mal y la contemplación del Sér. Expone la compatibilidad de la devoción con la acción; en qué consiste ésta y su relación con el sacrificio; y recomienda el sacrificio llamado de la ciencia espiritual, que hace consistir en el reconocimiento de todas las

cosas en sí mismo y en Krixna, (identificando todos los seres) y á la cual es debida la purificación y la impecabilidad. Recomienda la continencia y se esfuerza en hacer ver que los bienes apetecidos fuera de Krixna son ilusión; explica la manera delibrarse de la vida del mundo y el destino de los que no son verdaderos devotos, diciendo que volverán á nacer por la transmigración; describe su poder y grandeza y le muestra su forma en una visión panteísta, ensalza la adoración, muestra las relaciones entre la naturaleza y el espíritu, y del Sér Supremo Espíritu con él, el uso que el devoto debe hacer de las tres cualidades bondad, maldad é indiferencia y la relación del espíritu divisible y del indivisible con el Supremo Espíritu. Por último, habla de la distinta suerte de las dos clases de naturaleza que nacen en este mundo y de las tres especies de fe; y termina haciendo un análisis del acto moral y una exposición sumaria de los deberes de cada una de las castas de la población india.

Este es en resumen el asunto del poema que ha vertido en castellano el diligente y laborioso Catedrático de Lengua Griega de la Universidad granadina, poema que, según los racionalistas indianófilos, es un portento, no sólo por las bellezas de expresión, sino por la pureza de su moral.

Dejando á un lado la teoría estética que hace independiente de la lógica y de la moral la belleza artística, y que aplaude el absurdo y la inmoralidad, con tal de que se exhiban con galas y primores de forma, vamos á examinar tan sólo el fondo del Bhagavad Gita, para hacer ver que la moral que expone, si bien menos escandalosa que la de otros sistemas paganos, se funda en el absurdo y puede tener consecuencias tan funestas como las del crudo sensualismo. Parece á primera vista altamente moral la teoría del bien por el bien, expuesta, aunque con alguna inconveniencia, por Krixna, y que fué la más elevada concepción moral de la filosofía pagana en el estoicismo, y hoy lo es



de la filosofía racionalista en el krausismo. Pero á poco que se medite se verá que es la exageración de una verdad nacida quizás de un sentimiento noble mal dirigido y que sólo produce, en los momentos en que la pasión no insta, acciones alentadas por el orgullo, el triunfo sobre la materia de un espíritu viciado y derrotado por móviles menos innobles que los del cuerpo, pero desordenados é inmorales.

La libertad que posee el hombre en este mundo y la multiplicidad de sus tendencias, es causa del antagonismo que muchas veces existe entre la satisfacción de las tendencias inferiores y la rectitud moral del acto humano. Proclamar que la bondad moral ha de preferirse al deleite, cuando hay lucha entre ambas es justo, necesario y altamente cristiano; pero inferir de ahí que la bondad de las acciones humanas está siempre reñida con el deleite, es desconocer en absoluto la naturaleza del deleite y de la moralidad. Porque el deleite no es otra cosa sino la posesión del objeto á que se dirige una

tendencia, que tiene sentimiento de sí, y la rectitud de la acción se aprecia por la conformidad con ese objeto, en que se termina y aquieta su movimiento. Por lo cual es inseparable el verdadero deleite de la rectitud de la acción, en la potencia que tiene noticia de su propio obrar. Podrá haber y hay muchas veces oposición entre un placer y el cumplimiento de un deber; pero por poco que se medite se advertirá que en tales casos hay una lucha entre un placer de un orden inferior, más vehemente, más pronto de alcanzarse, más fácil de conseguir, y otro deleite noble, ménos visible y más difícil de obtener. Y si el Creador ha unido el gozo noble y elevado al bien obrar ¿por qué no podrá servirse de él, el agente moral como de un estímulo para tender al bien? No excluyendo de su intención el agente moral, el bien honesto, ni subordinándolo al deleite que produce su posesión, como se subordina un medio respecto de su fin, la acción no puede llamarse viciosa. Así la máxima de que se debe hacer el bien sin mirar

los resultados de los actos, tan inculcada y tantas veces repetida en este poema, y que bajo la fórmula de obrar el bien por el bien, corre hoy por muchos libros de moral y de derecho, léjos de ser obligatoria es contraria al orden de la naturaleza y, por lo tanto, á la voluntad del Creador.

Nada tiene, por lo tanto, de extraño que sea también completamente contraria á la moral sobrenatural de la Religión Católica, puesto que la Revelación no destruye la naturaleza, sino que la eleva y perfecciona. Y, en efecto, nuestro Divino Maestro Jesucristo dijo expresamente á sus apóstoles que se alegrasen, porque su retribución es copiosa en los cielos y y nos enseñó en la divina Oración del Padre Nuestro á pedirle Su Reino, que es el goce y disfrute de su riquísimo Sér; y en conformidad con esta doctrina el Santo Concilio de Trento condena á quien dijese que el hombre justificado peca, cuando obra bien con la mira de la retribución.

Y no se diga que por la caridad cristiana estamos obligados á amar á Dios por sí mismo y por su infinita perfección, porque de aquí no se infiere que no podamos amarle como á nuestro bien; supuesto que no hay incompatibilidad entre estos dos amores y el mismo amor de benevolencia ó de amistad en que consiste la caridad, tiende también á la unión con la persona amada, para hacer más perfecto su conocimiento y el de las perfecciones del amado, en que se goza el amante como si fueran propias.

Esto no obsta para que la literatura cristiana exprese lo más puro y más elevado del amor de Dios por la perseverancia en él, aunque de él no proviniera á nuestro espíritu más ventaja que la del ejercicio externo de este afecto, sin alcanzar nunca su término.

Que aunque no hubiera cielo yo te amara,
ha dicho un poeta castellano; pero esta frase no es más que la expresión vehemente de un acio transitorio del alma, que no puede transformarse en su estado habitual. El defender lo contra-

rio fué el error de Fenelón, condenado por la Santa Iglesia Católica y combatido por varios Santos Padres, entre ellos por S. Bernardo; elocuentísimamente en el tratado del Amor de Dios, capítulo décimo, donde sostiene que el olvido total de sí y el completo recogimiento del alma en Dios no puede ser constante en esta vida, donde el alma se ve obligada á servir al cuerpo frágil y miserable.

Santo Tomás (1) enseña que por la misma causa que se apetece el bien se apetece el deleite nacido de la satisfacción de la tendencia en el bien, así como por la misma fuerza natural el grave tiende á caer y descansa en el punto de aplicación de la fuerza atractiva.

Y en sus comentarios al libro 3.º de las Sentencias (2), no sólo expone el enlace que hay en el orden objetivo entre la honestidad y el deleite, sino la imposibilidad de separar estas dos especies de bien en la intención de nues-

(1) 1.ª, 2.ª q. II. a. 6. ad. 1.

(2) Dist. XXIX. q. 1 a. 4.ª

tros actos sobrenaturales. Dice así: «Es propio de los amigos el procurar gozar mutuamente el uno de los bienes del otro; mas el premio de la justicia sobrenatural es gozar de Dios viéndole; luego la caridad ó amistad sobrenatural, no sólo no excluye, sino antes bien es causa de que se ponga la mira en el premio.» «El concepto de amistad, dice también en la Suma Teológica (1), no solo incluye la benevolencia, sino la reciprocidad. Mas este amor mútuo se funda sobre alguna comunicación, que respecto de Dios para con el hombre es la de su bienaventuranza, y sobre dicha comunicación se funda la caridad.»

Ya S. Agustín en el libro 3.º de Doctrina Cristiana (2) expresamente enseñó que la caridad es el movimiento del alma á gozar de Dios por el mismo Dios.

Véase pues cuán contraria á la enseñanza católica es esta moral racionalista, que algunos

(1) 2.ª 2.ª q. 23. a. I.

(2) Ca.º. 10, n. 14.

incautos aceptan como la expresión más perfecta de los deberes humanos. Primero establece una incompatibilidad que no existe entre el amor de la Bondad Infinita por sí misma, y el amor que debemos profesar á dicha Bondad por ser bien nuestro; con lo cual se condena y proscribela santa virtud de la Esperanza. Segundo quieren separar el amor perfecto del gozo que causa en el alma la unión con el bien amado y del deseo de su posesión, pervirtiendo el concepto mismo de dicho amor. Tercero y, por último, en este poema se hace obligatoria una perfección que aun en el caso de no ser absurda, sería materia de consejo y no de precepto. Cuán prudente aparece la moral católica, condenando una perfección, quimérica contraria á la Ontología en general y en especial á la Antropología. Y no se crea que por eso se inclina á la moral del interés. S. Francisco de Sales enseña que el que amare á Dios por el propio bien y con tal disposición de ánimo que, si nada esperase de Dios, le negase su amor,

éste ciertamente pecaría, porque excluiría positivamente la Caridad, pues en tal caso no se convertiría á Dios, sino realmente se apartaría de Él más, como quiera que subordinaría perversamente á Dios respecto de sí mismo como constituyéndose en fin último.

De otra parte, como dice Santo Tomás en el pasaje ya citado de sus comentarios al tercer libro de las Sentencias: es contrario á la esencia de la virtud el amar sus actos por algún bien inferior á la virtud, cuales son los bienes temporales; de los que así obran dijo el Divino Maestro que ya recibirán su merecido en este mundo. Colocada la norma de la perfección entre los dos extremos del idealismo y del sensualismo, nos lleva á Dios y nos mueve en conformidad con nuestra naturaleza, nada pierde de elevación de miras y nada exige imposible, lo cual hizo decir á Julio Simón, á pesar de ser racionalista (1), que los dos grados que la Iglesia reconoce en el dolor de los pecados, la

(1) *Le Devoir*, P. IV, c. t.

contrición y la atrición, contienen la más hermosa confutación de toda moral exclusiva. Y como no hay medio más eficaz para retraer al hombre de su deber que exigirle una perfección imposible, las consecuencias de esta moral idealista son tan desastrosas como absurdos sus fundamentos. La historia se ha encargado de demostrarlo. Schopenhauer, diciendo que *nuestra existencia debe ser mirada como un sueño que nos turba el dulce y feliz reposo de la nada*, ha dado en el Nirvana indio, última aspiración del discípulo de Krixna, partiendo del principio fundamental de la moral kantiana. La negación absoluta de la dicha, lleva consigo la negación del sér; la moral católica nos ha enseñado que esa dicha está en Dios, y, sin negar el motivo personal de la acción, ha puesto fuera del hombre la razón de su gozo, el fin último donde descansan sus aspiraciones; mas en la moral idealista ha quedado el hombre sólo con su propia indigencia y ha caído en la apatía estoica ó en el amor de la nada. Bien es verdad

que tal doctrina ética es hija del panteísmo evolutivo indiano en el Bhagavad-Gītā y del hegeliano en Schopenhauer. Si las cosas vuelven al principio de donde proceden, siendo el origen de todos los seres la indeterminación, el término de todos ellos, debe ser el despojo de la individualidad y el camino que han de recorrer la privación voluntaria de todo motivo personal; y la persuasión de que todo es lo mismo, el goce y el dolor hoy todo se identifica en la única sustancia embriónica y soñolienta de donde todo procede. Mas como la naturaleza no se deja avasallar por la Dialéctica, en medio de sus rígidas especulaciones, estos severos moralistas dejan escapar la voz de su corazón, pintando la dicha del Nirvana como estímulo para alcanzarle, ó la satisfacción del amor propio como razón para obrar rectamente. Con lo cual dan al traste con su doctrina de la separación entre la honestidad y el verdadero deleite.

Por otra parte, el suponer al hombre en esta

vida en tal grado de perfección como dice este poema es ocasionado á declararlo impecable y darle carta abierta para todo linaje de excesos. Quien sin esperanza (de premio) dice Krisna, reprime todos sus pensamientos, abandona todo lo que posee y realiza la acción únicamente corporal, no incurre en pecado, pág. 40. No se han descuidado los herejes y han sostenido la posibilidad de alcanzar en este mundo la intuición de Dios, como los Begardos y Beguinos, y los Alumbrados y Quietistas, en defender la licitud de los más graves desórdenes. A esto se agrega la manera como disculpa el homicidio, basándose en que el espíritu es invulnerable. Así, pues, aunque en este poema no se sostengan explícitamente reglas inmediatas de operación tan inmorales como en otros sistemas del paganismo, no por eso dejan de hallarse en él, además de máximas claramente perniciosas, los gérmenes de una corrupción desastrosa en el orden moral.

Y respecto en errores de el orden teórico no

hay que pensar en enumerarlos todos, porque no debo extenderme tanto como fuera necesario para hacerlo cumplidamente.

Que todas las cosas suceden por necesidad. Ni hay existencia de lo que no existe, ni no existencia de lo que existe—con lo cual se niega la libertad del Creador, y la de los seres espirituales que la muerte, si no proporciona el Nirvana, acarrea una nueva existencia; después de la vejez se verifica la adquisición de otro cuerpo por el espíritu; doctrina inadmisiblen, aún mirada tan sólo con las luces de la razón, porque supone un hecho de que no tenemos experiencia ni noticia alguna y presupone que la unión del alma con el cuerpo es puramente accidental, contra lo que nos enseña la misma conciencia; que todas las cosas se identifican con Dios, según extensamente se expone en la visión de la forma universal, donde á vueltas de frases llenas de color, no se nos ofrece sino un monstruo mucho más espantable que el que pintaba Horacio para excitar la

risa de los Pisones; y aun así y todo, nos muestra todo el absurdo de identificar los contrarios, que se encuentran en todo sistema pan-teísta, y que hace decir al autor de este poema:—*Los sabios ven lo mismo en un brahman dotado de ciencia y modestia que en un buey, en un elefante, en un perro y en el hombre de la raza más degradada y vil.* son errores de tal transcendencia que apenas dejan parte sana de la obra donde se encuentran. Basta, pues, con indicar estos, para juzgar del mérito científico de ésta y aun del literario; porque tratándose de un poema didáctico es imposible prescindir de la verdad de su asunto, al estimar su valor artístico. ¿Y qué decir, ya que de mérito estético se habla, de la ridícula pintura del asceta, limitando su mirada al espacio que existe entre sus dos cejas, igualando el tiempo de su inspiración y expiración á través de las fosas nasales, para alcanzar la emancipación? No parece sino un hipnotizador de sí mismo, que busca la ilusión del aniquilamiento en un sueño artificial.

Claro está, que al lado de estas extravagancias y revistiendo los absurdos del panteísmo y del Nirvana, hay frases felices, símiles hermosos, imágenes luminosas, que son como luces de bengala que iluminan una cueva sombría llena de peñascos de figuras extrañas; y siempre el misticismo literario, aunque sea de mala ley, tiene sus encantos sobre todo para los entendimientos poco advertidos ó para los que aman exclusivamente la forma en materia de arte.

Aparte y muy por bajo de los rasgos y elementos poéticos de la mística ortodoxa, que son verdaderas iluminaciones del Divino Amor revestidas de formas artísticas, hay otros encantos del orden natural en la literatura mística; así como en la heterodoxa, emociones nacidas de ilusiones ó de la perversión de sentimientos naturales. Hay espíritus naturalmente inclinados á la contemplación, que se apacientan en abstracciones vestidas con formas recónditas de la fantasía, tomadas de allí donde se hace más difícil el

deslinde entre el orden sensible y el intelectual. El menosprecio de los bienes sensibles, después de haberlos buscado vanamente, y la falsa convicción de que los bienes, antes procurados con afán, no tienen existencia real, es una especie de consuelo que á veces irá mezclado con alguna satisfacción del amor propio, nacida de la renuncia, al parecer voluntaria, del bien que antes ha huido del espíritu. Por último, la persuasión que el espíritu tiene de su superioridad sobre la materia y el anhelo por vivir otra vida más alta que la de los sentidos, impulsan á pensar en otra mejor; y, á falta de la creencia en otra vida real y bienaventurada, que promete la Revelación, seduce el imaginar otra fingida y pintada con vivos colores por una imaginación exaltada.

Pero, aun cuando haya acertado alguna vez la mística heterodoxa á presentar al alma algunos motivos de goce natural en la abstracción de lo sensible y en la viva pintura de algunos bienes de orden superior á los sentidos, nunca

alcanza la delicadeza de sentimiento de la mística cristiana. De modo que, no sólo por la exactitud y solidez es muy superior la mística ortodoxa, sino por la misma viveza de expresión y delicadeza é intensidad del sentimiento.

San Juan de la Cruz, que nos pinta al alma unida con Dios en el *fondo de la sustancia del alma* en su *centro más profundo*, donde *siente el alma la respiración de Dios*, nos advierte que en dicha unión conserva su sér natural, *como la vidriera le tiene distinto del rayo, estando de él clasificada*, y que en esta vida sólo comunica Dios ciertos visos entre oscuros de su divina hermosura que hacen codiciar y desfallecer al alma con el deseo de lo restante; deja intacta y aun avalora la realidad y la belleza de la naturaleza, sirviéndose de ella para pintar la del Esposo, y no quita ni un tilde á la grandeza de la razón. Y el mismo San Juan es autor de tal poesía que no duda el Sr. Menéndez Pelayo (1)

(1) Discurso de recepción en la Academia Española, página 43.

xxx

en llamar lozana y pródiga, llena de color y de vida; que envuelve las abstracciones y los conceptos puros en lluvia de perlas y de flores... añadiendo después, que per su «poesía corre» una llama de efectos y un encendimiento amoroso, capaz de derretir el mármol.» «Hielo parecen las ternezas de los poetas profanos al lado de esta vehemencia de deseos y de este fervor en la posesión, que siente el alma después que bebió el vino de la bodega del Esposo»...

Una grande utilidad puede proporcionar el conocimiento de estos pensamientos y filosofías de la India: el reconocimiento de lo que debe el hombre á la Revelación Cristiana y al celo de la Iglesia por conservarla pura; porque, si pueblos de ingenio privilegiado, han dado en tales monstruosidades, si su rica imaginación sólo ha servido para hacer más seductores sus extravíos, si la concepción más pura de la moral de los paganos contiene tales desatinos, no á la razón sino á la fé y á la Iglesia que la

enseña, débese la conservación de la verdad, aun en el orden natural, y que el hombre haya alcanzado tal explicación del mundo y de su propia naturaleza y de la Esencia Divina que haya podido encontrar un sistema de moral natural, así para el individuo como para las sociedades, que perfeccionado y llevado por las máximas del Evangelio, lleve el consuelo al corazón de los mortales y la paz al seno de las naciones.

No niego que el hombre á la luz de su razón pueda conocer crecido número de verdades; que haya alcanzado alto ideal estético respecto de las formas externas y conseguido algunos adelantos en el régimen de las sociedades; pero, por cima de todas estas grandezas, están las del cristianismo, que elevan al hombre realmente á una perfección altísima, en pro de la cual pueden utilizarse los verdaderos progresos de la razón.

Hasta donde haya llegado la influencia de la revelación en este poema del Bhagavad-Gita,

xxxii

donde se exponen, aunque muy desfiguradas,
verdades cristianas, quizás andando el tiempo
se demostrará, cuando se sepa la fecha exacta
de su composición.

JOAQUÍN M. DE LOS REYES GAROFA

Granada, Octubre de 1896.



CAPÍTULO I

¡Om! (1)

Dhritaraxtra preguntó:

¿Qué hicieron ¡oh Sañjaya! mis partidarios
y los de Pāṇḍú, cuando deseosos de combatir,
se encontraron, dentro de la llanura sagrada
en el campo de Kurú?

(1) Monosílabo sagrado, compuesto de $a + u (= o) + m$, el cual representa en su unidad fonética y gráfica la trinidad índica de Brahmā, Viṣṇu y Ziva. Todo acto religioso y libro de alguna importancia lleva en su principio este monosílabo. Los indios atribuyen una gran eficacia á la enunciación y meditación de él. El uso de *Om* es muy anterior á los cultos especiales ó reunidos de aquellos tres dioses, Según Ém. Burnouf y L. Leupol (*Dictionnaire classique*

Sañjaya contestó:

Cuando el rey Duryodhana vió el ejército de los Pāṇdavas puesto en orden de batalla, se acercó á su preceptor (1) y le habló en tales términos: «Mira ¡oh maestro! este poderoso ejército de los hijos de Pāṇḍú, ordenado para el combate por tu sabio discípulo el hijo de Drupada (2). Allí están con sus grandes arcos los héroes que igualan á Bhīma y á Arjuna en el combate, y (cuyos nombres son) Yuyudhāna, Virāta y Drupada, el de gran carro; Dhṛiṣṭaketu, Chekitāna y el valiente rey de Kāśi; Purujit,

sanscrit-français... Paris-1886) esta palabra procede probablemente de *avam*, terminación neutra de *ava*, que en zendo significa *este*, é indica lo que va á seguir. Según otros, las tres letras que componen dicha sílaba son las iniciales de los nombres de los dioses *Agni*, el fuego; *Varuna*, el agua; *Marut*, el viento, elementos que, personificados en dichos dioses, forman una trinidad muy anterior á la de *Brahma*, *Vixnu* y *Ziva*.

(1) Drona, que fué maestro de muchos guerreros de uno y otro ejército.

(2) Dhṛiṣṭadyumna; hijo mayor de Drupada.

Kuntibhoja y Zaivya, ilustre jefe de guerreros; Yudhamanyu, el esforzado, y el valeroso Uttama-
mauja; el hijo de Subhadra (1) y los de Draupadi (2), todos con sus grandes carros.»

«Mira también á éstos que son los más distinguidos entre los míos; y para que los conozcas voy á decirte cuáles son los jefes de mi ejército: Tú, Bhixma, Karna y el victorioso en la guerra Kripa; Azvatthama, Vikarna y Saumadatti; hay, además, otros muchos héroes que por mi causa exponen su vida, armados de todas armas é instruidos en la guerra.»

«Insuficiente es este mi ejército que manda Bhixma (para triunfar del enemigo) y por el contrario suficiente es el de ellos, capitaneado por Bhima. Debes tú y también todos los de-

(1) Llamado Abhimanyu, hijo de Arjuna y Subhadra, la hermana de Krixna.

(2) Fué hija de Drupada y esposa de los cinco hijos de Pāndu; sus hijos fueron Prativindhya, Sūtasoma, Zrutakirti, Zatanika y Zrutasena, habidos cada uno con uno de sus maridos.

más, ordenados para el combate según su distinta graduación en todas las filas del ejército, cuidar de la defensa de Bhixma.»

Con objeto de reanimar el valor de éste (1), el anciano y ardiente abuelo de los Kāuravas (2), tocó su trompeta haciéndola resonar como el rugido del león. Y resonaron al mismo tiempo con estruendo las trompetas, los timbales, los címbalos, los tambores y los cuernos: el ruido fué estrepitoso. Entonces montados en un magnífico carro, tirado por blancos caballos, el matador de Madhu (3) y el hijo de Pandú (4) hicieron sonar sus divinas trompetas: *Hrixikeza* (5) tocó la llamada *Pañchajanya* y el despreciador de la riqueza (6) la denominada *Don de los dioses*: el de actos terri-

(1) Del rey Duryodhana

(2) Bhixma.

(3) Krixus.

(4) Arjuna.

(5) Krixna.

(6) Arjuna.

bles y entrañas de lobo (1) tocó la gran trompeta *Paundra*; el rey *Iudhixthira*, hijo de *Kunti* la *Victoria sin fin*; *Nakula* y *Sahadeva* tocaron el primero, la *De dulce sonido* y el segundo *La adornada de joyas*. El rey de *Kāzi*, excelente arquero, *Zikhandin*, el de gran carro, *Dhixtadyumna*, *Virāta* y *Sātyaki*, el invencible; *Drupada*, todos los hijos de *Draupadī* y el hijo de *Subhadra*, de fuerte brazo, hicieron resonar ¡oh rey de la tierra! cada uno sus trompetas. Este sonido hirió el corazón de los hijos de *Dhritarāstra* y el estruendo que producía hacía retumbar el cielo y la tierra. Mas ¡oh rey! cuando *Arjuna* vió que los hijos de *Dhritarāstra* estaban ya en orden de batalla y que las flechas empezaban á cruzarse en el aire, blandió su arco y dijo á *Kriṣṇa*:

«Coloca ¡oh eterno! mi carro en el sitio que media entre los dos ejércitos para que yo diri-

(1) *Bhīma*.

ja una mirada á estos que, ordenados en batalla, están ansiosos de combatir y con los cuales he de luchar en esta porfiada guerra. Con ánimo de combatir veo yo á estos que están aquí reunidos, y con deseos de hacer, en el combate, lo que sea del agrado del mal intencionado hijo de Dhritarāstra (1).

Sañjaya prosiguió:

Así que Arjuna acabó de hablar á Kṛiṣṇa, éste situó el mejor de los carros entre ambos ejércitos, delante de Bhīṣma, Drona y de todos los reyes de la tierra y le dijo: «Mira, ¡oh rey! á los Kāuravas aquí reunidos.» Allí vió el rey que estaban, en uno y otro ejército, los padres y los abuelos, los preceptores y tíos maternos, los hermanos y los hijos, los nietos y los amigos, los suegros y conocidos; y habiendo contemplado el hijo de Kuntī (2) á todos sus parientes ordenados para la batalla, lleno

(1) Duryodhana.

(2) Arjuna.

de extrema compasión y enternecido, habló así:

Arjuna dijo:

»Al ver, ¡oh Krixna! á mis parientes, que ansiosos de combatir, están aquí reunidos, se relajan mis miembros, y mi rostro se marchita; temblor y horripilación en mi cuerpo se producen; mi Gandiva (1) resbala de mi mano, mi piel se abrasa, no puedo tenerme en pie y mi entendimiento parece que anda errante. Motivos opuestos veo, ¡oh Krixna! y considero que no haré bien, si mato en la batalla á mis parientes. Yo no deseo victoria, ni soberanía, ni placeres. ¿De qué nos sirve la soberanía. ¡Govindal, de qué los goces, de qué la vida (si matamos á nuestra familia)? Porque estos, por cuya causa deseamos la soberanía, los goces y los placeres, están aquí en orden de batalla, despreciando su vida y sus riquezas. A los preceptores, padres, hijos, abuelos, tíos maternos,

(1) Nombre del arco milagroso que Indra regaló á Arjuna.

suegros, nietos, cuñados y demás parientes, yo no deseo matarlos, aunque me maten, ¡oh matador de Madhu! ni aun por la soberanía de los tres mundos: ¿cuanto menos por la de la tierra? Si matamos á los hijos de Dhritarāstra, ¿qué placer hemos de tener ¡oh vejador de los mortales!? Un crimen cometeríamos, si matásemos á estos criminales. Por esto no soy capaz de matar á los hijos de Dhritarāstra, mis parientes, pues ¿cómo, ¡oh matador de Madhu! podremos ser felices matando á nuestra familia? Por que si, estos, que tienen la razón turbada por la ambición, no ven el crimen que van á cometer, destruyendo á su propia tribu, ni el pecado, oprimiendo á sus parientes, ¿cómo no lo hemos de ver nosotros para apartarnos de tal pecado, sabiendo que es un crimen el destruir la propia tribu ¡oh vejador de los mortales!? Con la destrucción de la tribu, se destruyen las eternas instituciones de la misma; y arruinadas las instituciones, la injusticia domina sin duda á la tribu entera. Por el

predominio de la injusticia ¡oh Krixnal se per-
vierten (1) las mujeres de la tribu y con la li-
cencia de ellas ¡oh hijo de Vrixnil empieza al
momento la confusión de las castas. Esta con-
fusión conduce al infierno, sin duda, á los que
han arruinado la tribu y á la misma tribu: pues
los padres (antepasados) de ella, privados de
las ceremonias fúnebres en que se les ofrecen
las tortas sagradas y libaciones, caen (en él
desde el cielo). Por los pecados de los que
arruinan las tribus, pecados que causan la con-
fusión de las castas, se destruyen las eternas
instituciones de la casta y de la tribu. La mo-
rada necesaria para los hombres que son causa
de la destrucción de la tribu, es, ¡oh Krixnal,

(1) Las mujeres cuyos maridos y parientes han muerto
todos en la guerra, libres de su tutela, (a), buscan marido
entre los hombres de las castas inferiores, produciendo este
la mezcla de la sangre.

(a) Los Indios formaron muy mal concepto de la mu-
jer. Vid. *Código de Manú*, lib. IX, zlokas 2, 3, 15, 16, 17 y
18 y *Hitopadeza*, lib. 1.º, zlokas 122, 123, 124, 125, 127 y
206 (Págs. 53, 54 y 76 de nuestra traducción).

el infierno. Así lo he aprendido (de las sagradas escrituras). ¡¡Oh!!... dispuestos estamos á cometer un gran crimen nosotros que, por ambición de la soberanía y del placer, vamos á matar á nuestra familia. Preferible me fuera que, indefenso é inerme, me mataran los hijos de Dhritarashtra que están con las armas en la mano.»

Sañjaya prosiguió:

Habiendo hablado de este modo en medio de la batalla, Arjuna que tenía el corazón oprimido por la pena, dejó caer el arco y las flechas, y se sentó en el carro.

Tal es en las Escrituras, en el Venerable Bhagavad-Gita, en la ciencia del Sér Supremo, en el libro de la devoción, en el coloquio entre Krisna y Arjuna, el primer capítulo titulado:

EL DESALIENTO DE ARJUNA



CAPÍTULO II

Sañjaya prosiguió:

A éste, que de tal modo enternecido por la compasión tenía los ojos turbados y llenos de lágrimas, habló en los siguientes términos al matador de Madhu:

El muy venerable (1) dijo:

«¿Cómo tal abatimiento te domina en este trance difícil? El es propio de un villano, él te aleja del paraíso; es infame, ¡oh Arjuna! No llegues jamás á acobardarte ¡oh príncipe! Nunca la cobardía halle en tí asiento; echa de tu corazón esa mezquina debilidad y levanta tu ánimo ¡oh tormento de tus enemigos!»

(1) Kṛiṣṇa.

Arjuna contestó:

«¿Cómo yo ¡oh matador de Madhul he de emplear mis armas en la batalla contra Bhixma y contra Drona, siendo ambos dignos de veneración, ¡oh destructor de tus enemigos! Antes que matar á estos hombres venerables, prefiero comer en este mundo mendrugos de pan (1); porque si matara á estos hombres honorables, aunque ansiosos están de botín, comería succulentos manjares manchados de sangre. Y no sé cuál de estas cosas es mejor, si vencer ó ser vencidos; pues, si matamos á los hijos de Dhritarashtra, que enfrente de nosotros ordenados están, ya no deseo vivir. En la situación en que me hallo, con la razón turbada ante el deber, y afectado por el temor de pecar y por la compasión, te pregunto: ¿qué es lo mejor que puedo hacer? Dímelo con claridad; tu discípulo

(1) Lit. la comida del mendigo.

(1) soy: enséñame lo que te pido; pues yo no veo cosa alguna que de mí pueda apartar el dolor que atormenta mis sentidos, aunque obtuviera aquí en la tierra la soberanía completa libre de enemigos ó el imperio de los dioses.»

Sañjaya prosiguió:

Así que Arjuna, el vencedor de sus enemigos, hubo dicho tales palabras á Krixna, añadió: «no combatiré» y quedó en silencio. A él, que desalentado estaba entre los dos ejércitos, ¡oh descendiente de Bharata!, Krixna, como sonriendo, habló así:

El muy venerable dijo:

«Has llorado por lo que no debe ser llorado y has dicho palabras de sabiduría (2). Los sabios no lloran nunca ni por los muertos, ni por

(1) Esto no debe tomarse literalmente. Arjuna es el compañero y amigo íntimo de Krixna, á quien, ignorando cuál es su deber, pide que se lo enseñe, y, por lo tanto, se considera discípulo.

(2) Las referentes á la confusión de las castas.

los vivos. Pues ni yo tuve no existencia (1) jamás, ni tú ni estos reyes de los hombres; ni tampoco llegaremos al no ser de aquí en adelante. Como mientras en el cuerpo permanece el espíritu, se suceden la infancia, la juventud y la vejez, así después de ésta se verifica la adquisición de otro cuerpo por el espíritu (2). El sabio no se alucina por esto. El choque de los elementos es ¡oh hijo de Kuntī! causa del frío y del calor, del placer y del dolor: variable é inconstante es; sopórtalo ¡oh descendiente de Bharata! Pues no aflijen los elementos ¡oh excelso entre los mortales! al hombre que se mantiene firme y constante en el placer y el dolor: éste alcanza la inmortalidad (3). Ni hay exis-

(1) Lit. *no fui*. Este es el primer dogma filosófico de esta obra: la eternidad del alma que ni ha tenido principio ni ha de tener fin.

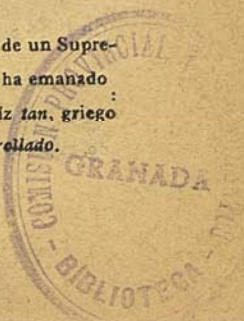
(2) El segundo y tercer dogma filosóficos: la mortalidad y mutabilidad del cuerpo y la transmigración del alma.

(3) O sea la unión íntima con el Sér Supremo en la emancipación final, que es la única y real inmortalidad, porque el paraíso y los dioses deben tener un fin.

tencia de lo que no existe, ni no existencia de lo que existe (1). La distinción entre estas dos cosas, percibida es por los que ven la realidad. Has de saber que es indestructible el Sér por y de quien el universo ha emanado (2) y que nadie hay capaz de causar la destrucción de El, porque es imperecedero. Estos cuerpos finitos se dice que pertenecen al eterno, indestructible é incommensurable espíritu; por lo tanto, combate ¡oh descendiente de Bharata! Desconocen al espíritu tanto el que lo cree matador, como el que cree que se le puede matar; porque él ni mata, ni puede ser matado; ni nace ni muere nunca; ni ha tenido origen ni lo ha de tener ja-

(1) Lo único que tiene existencia real es el espíritu. La materia no la tiene: ella es solo producto de la ilusión (*Māyā*), poder místico del Sér Supremo con el cual ha creado como ilusoria y temporal esta materia que nos parece que existe, pero que realmente no existe.

(2) El cuarto dogma filosófico: la existencia de un Supremo Espíritu por y de quien todo lo existente ha emanado: el participio *jata*, que emplea aquí, de la raíz *jan*, griego *γενναιο*, significa *extendido, desenvuelto, desarrollado*.



más; innato es, constante, eterno en lo futuro y en lo pasado; no muere, muriendo el cuerpo. Sabiendo que el espíritu es imperecedero, constante, innato é indestructible, ¿cómo ¡oh hijo de Pritha! puede matar ni obligar á que maten? Como el hombre deja los vestidos viejos para tomar otros nuevos, así el espíritu abandona los cuerpos viejos y se interna en los nuevos. Ni le hieren las armas, ni le quema el fuego, ni le mojan las aguas, ni le marchitan los vientos; invulnerable es, incombustible, incapaz de ser mojado é inmarcesible; constante, omnipresente, firme, inmovible y eterno; imperceptible, incomprensible é inmutable es llamado. Por tanto, conociéndolo así, no debes llorar por él. Además, si consideras que él continuamente nace y continuamente muere (1), aun así ¡oh muy poderoso! no debes llorar por él, porque de todo ser que nace hay muerte cierta, y de

(1) Lit. si lo consideras siempre muerto y siempre nacido, es decir, que nace y muere con cada cuerpo que habita.

todo el que muere nacimiento cierto; por tanto, siendo esto inevitable, no debes entristecerte. Todos los seres que existen tienen un principio imperceptible por los sentidos, un medio perceptible (1) y un fin imperceptible. ¿Qué lamentación cabe aquí, ¡oh descendiente de Bhārata! Unos contemplan el espíritu como una cosa maravillosa, otros hablan de él como de un sér maravilloso y así lo oyen otros (2), pero ni aun habiéndolo oído, lo conoce nadie. El espíritu es siempre invulnerable en el cuerpo de todo sér, ¡oh descendiente de Bhārata!; por eso no debes llorar por ningún sér. Además: si consideras cuál es tu deber, no debes vacilar; porque

(1) Es decir, esta vida, en la cual el espíritu habita en un cuerpo, visible al hombre. El nombre *bhūtāni* debe referirse á los seres creados, es decir, á la materia (ya que el espíritu es increado) en un estado intermedio, ó sea después de su emanación y antes de su disolución (*nidhana*) mediante la absorción.

(2) Es decir, los ascetas lo contemplan, los maestros de Filosofía lo explican y los discípulos oyen las explicaciones de éstos.

no hay cosa mejor para un Kxatriya que el deber de pelear. Dichosos, ¡oh príncipe! los Kxatriyas que al combate se lanzan espontáneamente, pues abierta se les ofrece la puerta del paraíso (1). Si tú no combates en esta batalla como debes, menospreciarás tu deber y tu gloria, y cometerás un gran pecado. Infamia eterna de ti contarán todos los seres, y la infamia, para un hombre de buen sentido, es peor que la muerte. Por miedo, creerán los de grandes carros que te has retirado de la batalla, y tú, tenido en gran estima por ellos, por ellos serás despreciado. Ignominias que te infamen hablarán siempre de ti, baldonando tu valor: más terrible que esto ¿qué? Si mueres, ganarás el cielo; si vences, disfrutarás la tierra; por esto ámate ¡oh hijo de Kuntī!; prepárate

(1) Era creencia que el Kxatriya que, sin haberse acobardado, moría en el combate, alcanzaba el *svarga* ó paraíso de Indra. Vid. *Hit.*, libro III, *zlokas* 149 y 150, que corresponden á las páginas 211 y 212 de nuestra traducción. Vid. también en la presente obra la página 20.

á combatir con firme resolución. Estimando igualmente el placer que el dolor, la ganancia que la pérdida, la victoria que la derrota, ármate para el combate; así no cometerás pecado. Esta es la creencia que has de tener tocante á la filosofía racional (Sāṅkya); mas oye la que (has de tener) respecto al Yoga (doctrina de la devoción), con la cual creencia identificado ¡oh rey! te librarás de los lazos de la acción (1). En esta última (en la Yoga) no hay destrucción ni pérdida de esfuerzo alguno (2); la más pequeña práctica de esta religión te libra del gran peligro (3). En ella ¡oh alegría de Kuru! hay un solo pensamiento con un solo plan; pues los pensamientos de los que no tienen un plan constante, están divididos en muchas partes, sin tener un fin. Los seres de alma codiciosa é

(1) Dogma de esta filosofía. Las acciones ejecutadas con un fin interesado, envuelven al agente en la necesidad de la transmigración ó renacimiento en este mundo.

(2) Porque todos los esfuerzos tienden en ella al logro de un solo y único objeto: la emancipación final.

(3) Del riesgo que acompaña á las acciones humanas.

ignorantes, que tienen al cielo por el supremo bien (1) y se deleitan en el texto de los Vedas, dicen ¡oh rey! «Con esto basta»; sentencia florida que proclaman, ofreciendo el renacimiento (2) como premio de los buenos actos, la cual posee en abundancia ceremonias para obtener el placer y el dominio, y por la cual no persevera ni se mantiene en la contemplación el espíritu de los que por ella seducidos desean los placeres y el dominio. El objeto de los Vedas son las tres cualidades (3) ¡oh Arjuna!; mantente tú libre de

(1) El *svarga* ó paraíso de Indra, el cual no es más que una residencia temporal que ha de tener fin. El único bien supremo es la emancipación.

(2) El renacimiento, en una vida futura, en condiciones superiores á las de la vida actual.

(3) En los caps. xiv, xv, xvii y xviii se trata de ellas. Son las propiedades que, en opinión de los filósofos indios, acompañan á la materia, las cuales, según la proporción en que se hallen unidas, engendran las distintas disposiciones del hombre y el predominio de una disposición sobre la otra. Son tres: *sattva*, «realidad, verdad, bondad», *rajas*, «impulso, actividad, malicia» y *tamas* «obscuridad, ignorancia, indiferencia».

ellas; libre de la influencia moral de los contrarios (1), permaneciendo en la eterna realidad; libre de ansiedades mundanas y ejerciendo imperio sobre tí mismo. Cuantos objetos puede uno proponerse en un algibe lleno completamente de agua (2), tantos en todos los Vedas el entendido Brāhman. En tus actos pon tu intención, nunca jamás en sus resultados; nunca te mueva el interés por el resultado de tus actos, ni caigas jamás en la inacción. Perseverando en la devoción realiza actos sin tener codicia, ¡oh despreciador de la riqueza!, manteniéndote lo mismo en la prosperidad que en la desgracia. La igualdad de ánimo se llama devoción. Pues el acto es muy inferior á la devoción mental ¡oh despreciador de la riqueza!; busca refugio en tu pensamiento. Miserables son aquellos á quienes mueve á obrar el resultado de sus ac-

(1) Como el calor y el frío, la alegría y la tristeza, etc.

(2) Es decir, se puede beber, lavar, etc.; así el Brāhman, que sabe manejar bien los Vedas, encuentra en ellos todo que convenga á su interés ó provecho.

tos. El que es devoto mentalmente abandona con esta doctrina, tanto el buen resultado, como el male; por esto entrégate á la devoción: la devoción es el buen éxito en nuestros actos. Los sabios que devotos con su pensamiento no tienen interés en el resultado de sus actos, libres de la necesidad de la transmigración, llegan á la mansión de la felicidad. Cuando tu entendimiento haya atravesado las sendas intransitables del error, entonces llegarás á la indiferencia de la doctrina que has de aprender y de la que has aprendido. Cuando tu entendimiento, libre ya de los Vedas (1), permanezca firme y constante en la contemplación, entonces lograrás la devoción.»

Arjuna preguntó:

«¿Cuál es ¡oh Krixna! la descripción del hombre que posee sólidamente la ciencia espiritual y que es constante en la contemplación?

(1) Lit., cuando tu entendimiento en contradicción con los Vedas.

El que es constante en la contemplación, ¿qué ha de hablar, qué ha de hacer mientras está en reposo y qué mientras está en ejercicio?»

El muy venerable contestó:

«Cuando el hombre aleja de sí todos los deseos que inquietan su corazón y está contento consigo mismo, posee con firmeza la ciencia espiritual. Aquél cuyo corazón no se aflige en la desgracia, ni desea disfrutar en el placer, y libre de afecto, temor y cólera, permanece constante en la meditación, es llamado *Muni* (1). Quien permanece indiferente á todas las cosas, sean cuales fueren, y no se alegra cuando logra un bien, ni entristece cuando un mal le sobreviene, posee la ciencia espiritual. Quien aparta sus sentidos de los objetos sensibles,

(1) *Muni*, que etimológicamente vale tanto como *monje* este nombre es apelativo; se aplica á todos los religiosos devotos, pero se da especialmente á los que mediante sus austeridades y devoción, han llegado á un estado de beatitud, en el cual permanecen impasibles á todas las impresiones.

como hace la tortuga cuando contrae enteramente sus miembros (dentro de su concha), posee la ciencia espiritual. Los objetos de los sentidos se apartan del hombre que se abstiene de comer; aun el apetito se desvanece en el hombre libre de toda clase de apetitos. Mas á veces ¡oh hijo de Kuntí! los sentidos agitados arrastran con violencia al sabio que se esfuerza en reprimirlos. Reprimidos los sentidos, debe el hombre que permanece en reposo, estar devoto á mí únicamente, pues aquel que tiene dominio sobre ellos, posee la ciencia espiritual. El apego á los objetos sensibles nace en el hombre mientras en ellos medita; del apego se origina el deseo; del deseo se engendra la pasión desordenada; la pasión desordenada es causa del error; el error perturba la memoria; perturbada la memoria se destruye la razón; destruida la razón perece (el hombre). Pero quien bien dispuesto, dominados los sentidos por la razón y exentos de amor y odio, se dirige á los objetos de los sentidos, logra la paz de su espíritu. En esta

paz está la ruina de todas sus desgracias, porque el entendimiento de aquel cuya razón está tranquila, pronto se adhiere firmemente (á un solo objeto (1).) El que no es devoto, ni puede entender, ni puede meditar; el que no medita no tiene paz, el que carece de paz ¿cómo puede tener felicidad? Cuando el corazón del hombre marcha en pos de sus errantes sentidos, arrebatada su ciencia espiritual, como el viento á una nave en las aguas. Por esto aquél posee la ciencia espiritual ¡oh muy poderoso!, cuyos sentidos están apartados de los objetos sensibles. Quien se domina, despierta en lo que es noche para todos los demás seres; lo que es día para éstos, es noche para el *Muni* que contempla. Aquel en quien entran todos los deseos, como los ríos en el mar, y que lleno de ellos permanece inmóvil y firme, obtiene la paz, pero no el que va en pos de los deseos. Quien privado de toda clase de ansiedades, obra desinteresada-

(1) El Sér Supremo.

damente con modestia y sin egoismo, consigue la paz. Esta es la condición del Sér Supremo, ¡oh hijo de Prithā!; el que la alcanza no se turba; permaneciendo en ella aun en la hora de la muerte, se obtiene la absorción en el Sér Supremo.»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gītā... el segundo capítulo titulado:

APLICACIÓN Á LA DOCTRINA SĀṆKYA



CAPÍTULO III

Arjuna dijo:

«Si tú crees que el meditar es superior al obrar ¡oh vejador de los mortales! ¿por qué me induces á ejecutar tan terrible acción? Ya que con confuso lenguaje (1) has turbado mi razón, dime con claridad una sola cosa con la cual pueda alcanzar la felicidad.»

El muy honorable contestó:

«En este mundo, como te he dicho antes ¡oh

(1) Vid. cap. anterior, en el cual Krixna, al par que le exhorta á que cumpla con su deber, es decir, á que pelee, le dice que la devoción mental es más excelente que la acción.

inmaculado! hay dos modos de vida (1). El de los partidarios de la doctrina racional, mediante la devoción al estudio de la ciencia sagrada, y el de los Yoguis, mediante la devoción á las obras. Ni puede el hombre disfrutar quietud sin haber comenzado á obrar, ni alcanzar su perfección sólo con abstenerse de obrar. Pues nadie hay que, un momento siquiera, pueda permanecer inactivo, porque necesariamente todo hombre se ve obligado á obrar por las virtudes propias de su naturaleza (2). Quien habiendo reprimido los órganos de la acción (3), permanece quieto, contemplando en su corazón los objetos de los sentidos, tiene la razón ofuscada y es tenido por hipócrita.

(1) De pasar la vida de un modo fructífero, dedicándose ya al estudio de la doctrina *Sāṅkya* (racional), ya á la práctica de la doctrina *Yoga* (devocional).

(2) *Prakṛiti*, elemento activo que, unido al *puruṣa*, ó principio vital, es la causa primera de todos los fenómenos que ejecuta el hombre.

(3) Estos son cinco: las manos, los pies, la boca, el ano y el miembro viril.

Pero quien, reprimiendo los sentidos desde lo íntimo de su corazón, libre de todo interés, emprende actos de devoción con los órganos de la acción, es ensalzado. Necesaria es la acción; practícala; la acción es mejor que la inacción, pues sin la acción ni siquiera podrás lograr el sostenimiento de tu cuerpo. Exceptuando los actos que tienen por objeto el sacrificio, el mundo obra encadenado por los lazos de la acción. Proponiéndote aquel objeto obra tú ¡oh hijo de Kuntí! libre de todo interés. El Creador habiendo creado á las criaturas juntamente con el rito del sacrificio, dijo ya: «Con el sacrificio os propagaréis»: él ha de ser para vosotros la vaca de la abundancia (1). Alimentad á los dioses con el sacrificio, que los dioses os sustentarán; y sustentándoos recíprocamente alcanzaréis la mayor felicidad. Pues los dioses sustentados por vuestros sacrificios, os darán la co-

(1) *Kāmaduh*, vaca simbólica que da al que la ordeña todo cuanto él desea.



mida que deseáis: el que, sin haber ofrecido á los dioses, come de los dones de ellos, es un ladrón. «Los hombres de bien, que comen los restos de los sacrificios, se libran de todos sus pecados; pero los malos, que cuecen solo para sí, comen pecado (1). Por la comida viven los seres, por la lluvia se producen los alimentos, la lluvia cae por el sacrificio, el sacrificio nace de la acción (2). Has de saber que esta procede del Sér Supremo, el cual coexiste con el indivisible; por lo que el Sér Supremo, que es omnipresente, está siempre presente en el sacrificio. Tal es el orden establecido en el mundo; quien no lo sigue y, condescendiendo con sus sentidos, vive en el pecado ¡ohrey! ese vive inútilmente. Pero quien en sí mismo encuentra el placer y consigo mismo está satisfecho y contento, no tiene en el mundo nada que le obligue á obrar: pues ni tiene interés en lo que ha hecho, ni en lo que

(1) Comp. Manú. III, 118.

(1) Comp. Manú. III, 76.

no ha hecho: ni en todos los seres del mundo hay uno, del cual pueda proponerse algún objeto particular. Por esto, tú, exento de interés, desempeña las acciones que debes llevar á cabo, pues el hombre que obra con desprendimiento alcanza la felicidad. Por sus actos lograron la perfección Janaka y otros reyes. Por tanto, debes obrar considerando que este es el orden del mundo. Todo lo que hace el hombre más excelente, lo imitan los demás: aquél marca la línea de conducta que sigue el vulgo. En los tres mundos ¡oh rey! no hay nada que deba yo hacer por necesidad, ni cosa que no haya alcanzado, ni que deba alcanzar, y, sin embargo, estoy constantemente en acto. Pues, si yo no permaneciera constantemente en acto, y no realizara actos, siguiendo los hombres completamente mis pasos, ¡oh príncipe!, perecerían los pueblos: y sería yo el autor de la confusión de las tribus y destruiría á los mortales. Como los ignorantes ¡oh descendiente de Bharata! obran interesados en el fruto de sus actos, así el sa-

bio, que desea coadyuvar al orden del mundo, debe obrar con desinterés; y no daría lugar á que naciese la diferencia de opiniones de los ignorantes que se apegan á sus actos, porque obrando con devoción, haría amables todas las acciones prescritas por el deber. Todos los actos que se realizan, han de ser efectuados necesariamente por las cualidades de la naturaleza (1). El hombre egoísta é infatuado (dice): «Yo soy autor de mis actos» y así lo cree. Pero el hombre que conoce la realidad de la distinción entre las cualidades y los actos (dice): las cualidades obran únicamente sobre las cualidades; y pensando así no se interesa por el fruto de sus actos. Quienes están ofuscados por las cualidades de la naturaleza, se interesan en los actos de estas cualidades. El sabio, que conoce las leyes del universo, no hace cambiar de dirección á estos necios perezosos que las ignoran. Combate tú, dejando á un lado toda pena, sin es-

(1) Las tres cualidades de que hablamos en el cap. II, nota 3.ª, pág. 20.

peranzas, sin egoismo, renunciando en mí todos tus actos y meditando en el Adhyātman. Los hombres que llenos de fe siguen constantemente esta mi doctrina y no blasfeman, alcanzan la emancipación final, aun sólo con sus actos. Pero aquellos que blasfeman de mi doctrina y no la siguen, ten en cuenta, que están ofuscados con toda su ciencia y perecen, privados de la razón. El sabio en verdad, se mueve, en conformidad con su naturaleza. Los seres siguen todos su natural: la resistencia ¿qué logrará? El amor y el odio residen en el objeto de cada uno de los sentidos: no dejes que te dominen estas dos pasiones: porque son tus enemigos. Hacer lo que á uno impone el deber, aunque sea cosa de ninguna excelencia, es mejor que hacer lo que, siendo excelente, pertenece al deber de otro. Buena es la muerte por el cumplimiento del deber. El querer hacer lo que es del deber de otro, es fuente de peligros.»

Arjuna dijo:

«Pero, ¿por qué causa instigado ¡oh descen-

diente de Vrixiñi! comete el hombre pecado, aunque no quiera, como si fuera obligado por la necesidad?»

El muy honorable contestó:

«Es la pasión; es la cólera voraz y criminal, nacida de la cualidad del mal (1), (la que le instiga); has de saber que ella es, en el mundo, el enemigo. Como el fuego está circundado por el humo y el espejo cubierto de orín, y el feto envuelto en la matriz, así el mundo por esta (la pasión). La ciencia ¡oh hijo de Kuntí! lo está por ella; ella es el constante enemigo del sabio, fuego insaciable que adopta todas las formas que quiere. Se dice que ejerce su imperio sobre los sentidos, el corazón y la inteligencia. Por medio de estos (los sentidos) envuelve á la ciencia y perturba al espíritu. Por esto tú ¡oh excelso entre los Bhāratas! reprimiendo los sentidos en un principio, mata el criminal im-

(1) La cualidad *rajas*, ó sea la segunda de las tres mencionadas en el cap. II, nota 3, pág. 20.

pulso; pues él es la ruina de la ciencia y del discernimiento. Los sentidos son poderosos: más que los sentidos lo es el corazón, más que el corazón, el entendimiento; pero más que el entendimiento, la pasión. Sabiendo, pues, esto, fortaleciendo tu espíritu con tu espíritu mata ¡oh muy poderoso! al enemigo intolerable que toma todas las formas que quiere.»

Tal es.... en el Venerable Bhagavad-Gītā.... el tercer capítulo titulado:

LA DEVOCIÓN MEDIANTE LA ACCIÓN.



CAPÍTULO IV

El muy honorable continuó:

«Yo revelé esta imperecedera doctrina del Yoga á Vivasvat; Vivasvat, la enseñó á Manú; Manú la refirió á Ikxvaku. Así, por tradición, la han aprendido los Rajarxis. Después de un gran lapso de tiempo, durante el cual ella ha existido aquí (en el mundo), se ha perdido ¡oh tormento de tus enemigos! Esta misma antigua doctrina, es la que yo te he expuesto hoy: porque me eres devoto y amigo: pues este misterio es supremo.»

Arjuna dijo:

«Tu nacimiento fué posterior (1), el de Vivasvat anterior. ¿Cómo he de comprender esto que tú has dicho al principio: «Yo revelé etc.»?»

El muy honorable contestó:

«Muchos nacimientos míos y también tuyos ¡oh Arjuna! se han verificado ya. Yo los conozco todos; pero tú no ¡oh tormento de tus enemigos! Aunque soy innato y de esencia imperecedera; aunque soy señor de todos los seres existentes, dominando mi propia naturaleza, me regenero con mi mágico poder (2). Pues siempre que hay decadencia de la justicia y predominio de la injusticia, me reproduzco yo ¡oh descendiente de Bāhrata! Para defender á

(1) Ignora Arjuna que Kṛiṣṇa al haberle dicho *yo revelé...* se refiere á su identidad con Viṣṇu y no á su encarnación como Kṛiṣṇa.

(2) *Māyā*.

los buenos, aniquilar á los malos y restablecer el imperio de la justicia, me reproduzco en cada edad (1).»

«Mi nacimiento y mi acto son divinos. Quien los conoce realmente ¡oh Arjuna!, cuando abandona el cuerpo, no vuelve á nacer: se viene á mí. Muchos seres exentos de afecto, miedo y cólera, devotos á mí y que en mí buscan refugio, purificados por el fuego de la ciencia, entran en mi ser. Del mismo modo que los seres tienden hacia mí, así yo los recompenso. Los hombres siguen necesariamente mi camino ¡oh hijo de Pritha! Los que desean un feliz éxito en sus empresas, sacrifican en este mundo á los dioses; y pronto en el mundo humano el feliz éxito nace de la acción.»

«Yo soy el creador de la institución de las cuatro castas, en armonía con la distribución

(1) No una sola vez, pues las encarnaciones de Vixnu (*avata^{ra}s*) son diez y las edades en las que han ocurrido cuatro.

de las cualidades naturales (1) y de los actos: aunque soy el autor de esta institución, tenme por no autor é incorruptible. Ni me mancillan mis obras, ni tengo interés en el resultado de mis actos: quien así me conoce, se libra de los lazos de la acción. Así me conocieron los antiguos que, realizaron sus actos, deseando la emancipación final. Realiza también los tuyos (2) como los llevaron á cabo los antiguos. ¿Qué es la acción? ¿qué la inacción? pensando en ello aun los sabios se han perturbado; por esto te voy á exponer lo que es la acción, con cuyo conocimiento te librarás del mal. Pues es preciso conocer la naturaleza de la acción (buena); la de la acción mala y la de la inac-

(1) Era creencia que las tres cualidades de que hemos hablado estaban distribuidas del siguiente modo: en los Brahmanes predominaba la cualidad *sattva*; en los Kxatriyas la misma y la cualidad *rajas*; en los Vaizyas esta y la tercera ó *tamas* y en los Zúdras esta última.

(2) Es decir, los que te imponga el deber de Kxatriya, ó sea pelear.

ción. El camino de la acción es misterioso. Quien ve inacción en la acción y acción en la inacción, es sabio entre los hombres: es devoto que ejecuta todos sus actos. Aquel cuyas empresas no van acompañadas de proyectos ambiciosos y cuyos actos han sido purificados en el fuego de la ciencia, es llamado sabio por los sabios. Quien sin interés en el resultado de su acción, está siempre contento y se mantiene independiente, aunque se encuentre ejecutando un acto, en realidad no hace nada. Quien sin esperanza (de premio) reprime todos sus pensamientos, abandona todo lo que posee y realiza la acción únicamente corporal, no incurre en pecado. Quien se contenta con lo que casualmente adquiere, y sobreponiéndose á la influencia de los contrarios (1), así, libre de envidia, es constante en la prosperidad y en la desgracia, aunque obre, no se liga con los vínculos de la acción. El acto de quien siendo desinteresado y devoto,

(1) Placer y pena, frío y calor etc.

ordena su pensamiento conforme á la ciencia espiritual y hace sacrificios, se desvanece enteramente. El Ser Supremo es la ofrenda; el Ser Supremo es la manteca del sacrificio; el Ser Supremo es el fuego sacrificador: por el Ser Supremo se lleva á cabo el sacrificio. El Ser Supremo, en verdad ha de ser alcanzado por el que realiza todos sus actos meditando en Él. Unos devotos ofrecen el sacrificio á la divinidad solamente; otros ofrecen el sacrificio sacrificándose en el fuego del Ser Supremo. Aquellos sacrifican el sentido del oído y los demás sentidos en el fuego de la continencia: estos, los sonidos y demás objetos sensibles en el de los sentidos. Quienes todos los actos de los sentidos y los de la vida en el de la devoción y la continencia, encendidos por la ciencia espiritual. Quienes ofrecen en sacrificio sus riquezas, su mortificación y su devoción y realizan sus sacrificios mediante el estudio silencioso y la ciencia espiritual. También otros sacrifican la inspiración en la

expiración y la expiración en la inspiración, obstruyendo los conductos de la inspiración y de la expiración deseosos de retener su aliento. Otros, absteniéndose de comer, sacrifican la vida en la vida. Todos estos que conocen los sacrificios berran con ellos sus pecados. Los que comen la ambrosía sobrante del sacrificio van al eterno Ser Supremo. Este mundo no existe para el que no sacrifica: cuanto menos el otro ¡oh excelso Kuru! Dichas clases de sacrificios han sido hechas en presencia del Ser Supremo. Has de saber que todos ellos son hijos de la acción: conociéndolo así lograrás la emancipación final. El sacrificio de la ciencia espiritual es ¡oh tormento de tus enemigos! más excelente que el de los bienes materiales: porque toda clase de acciones, sin excepción, ¡oh hijo de Prithā! están comprendidas en la ciencia espiritual. Procura adquirir este conocimiento, con actos de reverencia, preguntas y servicios; pues los sabios que conocen la realidad te enseñarán la ciencia espiritual. Con tal

conocimiento ¡oh hijo de Pāṇḍu! no caerás ya en el error. Con él reconocerás á todos los seres sin distinción en tí mismo y en mí. Aunque fueras el más criminal de los criminales, atravesarás todo pecado con la nave de la ciencia espiritual. Como el fuego, cuando arde, reduce á cenizas todo el combustible ¡oh Arjuna!, así el fuego de la ciencia espiritual reduce á cenizas todos los actos. No existe aquí en el mundo objeto que purifique como ella. El hombre que se perfecciona con la devoción la encuentra con el tiempo en sí mismo. El que tiene fe adquiere la ciencia espiritual pensando en ella y reprimiendo sus sentidos: adquirida dicha ciencia se logra inmediatamente la suprema tranquilidad. Quien la ignora falto de fe, tiene su alma envuelta en la duda y perece. Ni este mundo ni el otro (1), ni la suprema gloria puede disfrutar aquél cuya alma duda. No ligan los actos al hombre que ejerce imperio sobre sí

(1) El *svarga* ó paraíso de Indra.



mismo, pone todos sus actos en la devoción y disipa sus dudas mediante la ciencia. Por eso, desgarrando con la espada de ésta, la duda que nacida de tu ignorancia se asienta en tu corazón, aplicate á la devoción y levanta tu ánimo ¡oh descendiente de Bharata!»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gītā... el capítulo cuarto titulado:

LA DEVOCIÓN MEDIANTE LA CIENCIA ESPIRITUAL



CAPITULO V

Arjuna dijo:

«La renunciación del acto primero, y después la devoción del mismo has ensalzado ¡oh Krisna! Dime con claridad, ¿cuál de estas dos cosas es la mejor?»

El muy honorable contestó:

«La renunciación del acto y la devoción al mismo son dos medios para lograr la emancipación final. De ellos la devoción al acto es más excelente que la renunciación del mismo. Se ha de entender que renuncia constantemente al acto aquél que ni odia ni ama; pues libre de la

influencia de los contrarios, ¡oh muy poderoso! felizmente se exime de los lazos de la acción. Los necios dicen que la doctrina racional (*Sāṅkya*) y la de la devoción (*Yoga*), son diferentes; mas no los sabios; porque el que es devoto á una sola de ellas, obtiene el fruto que se logra con las dos. La mansión que alcanzan los partidarios de la doctrina racional (*Sāṅkya*), logran también los adeptos á la doctrina devocional (*Yoga*): una misma son la *Sāṅkya* y la *Yoga*, el que así lo ve, realmente ve. La renunciación del acto ¡oh muy poderoso! es difícil de lograr sin la devoción al (mismo). El monje que practica la devoción logra sin mediar tiempo, la posesión del Ser Supremo. Quien practicando la devoción, siendo de alma pura, ejerciendo imperio sobre sí y dominando sus sentidos, considera á todos los seres como á sí mismo, aunque obre, no se mancilla. «Yo no hago nada»; así debe pensar el devoto que tiene conocimiento de la realidad, aunque esté mirando, oyendo, tocando, comiendo, andan-

do, durmiendo, respirando, hablando, tirando y cogiendo; abriendo los ojos ó cerrándolos, porque ha de considerar que los sentidos están actuando en los objetos de los mismos. Quien obra habiendo ofrecido sus actos al Ser Supremo y renunciado á todo interés, no se mancha con el pecado, como tampoco la hoja del loto con el agua. Con el cuerpo, con el corazón, con el pensamiento, hasta con todos los sentidos ejecutan sus actos los devotos, dejando á un lado todo interés y atendiendo sólo á su purificación. El devoto que ha renunciado á todo el fruto de sus actos, alcanza la felicidad suprema: el que no es devoto y obra con interés, apega-
do al resultado de su acción, se ve envuelto en los lazos de la misma. El espíritu que domina (en su cuerpo) y ha renunciado con el corazón á todos sus actos, fácilmente permanece tranquilo dentro de la ciudad de nueve puertas (1); ni, en verdad, él hace nada, ni obliga

(1) El cuerpo.

á hacer á los demás (1). El Señor del mundo ni ha creado (2) la facultad de obrar, ni los actos, ni la relación que existe entre los actos y sus resultados: la naturaleza propia de cada uno es la causa de todo esto. El Señor ni recibe mal ni bien de nadie. La ciencia está envuelta en la ignorancia; por esto los mortales yerran. Pero la ciencia de aquellos cuya ignorancia haya sido alejada de su alma por la ciencia espiritual, irradia luz como el sol, haciéndoles visible el Ser Supremo (3). Aquellos cuyos pensamientos están en Él, y también sus almas, su vida y sus designios, destruidos sus pecados por la ciencia espiritual, llegan á la mansión, de la cual ya no se vuelve (para renacer). Los sabios ven lo mismo en un bráhmán dotado de ciencia y modestia, que en un buey, en un ele-

(1) El espíritu permanece tranquilo sin obrar y sin obligar tampoco á que obren el entendimiento, sentidos, etcétera.

(2) Entiéndase *per emanación*.

(3) Como el sol hace visible la tierra.

fante, en un perro y en el hombre de la raza más degradada y vil (1). Aquí en el mundo aquellos cuyo corazón se mantiene siempre constante, vencen los instintos de su naturaleza. Pues el Sér Supremo es constante y sin pecado; por esto aquéllos reposan en el Sér Supremo. Ni se alegra cuando logra un bien, ni entristece cuando le aflige un mal, el que siendo de constante entendimiento y libre de inquietud, conoce al Sér Supremo y permanece en Él. Aquel cuyo espíritu es desafecto al contacto de los objetos externos y busca en sí mismo su felicidad, si su alma está unida al Sér Supremo mediante la devoción, disfruta de eterna bienaventuranza. Porque los placeres, que nacen del contacto (de los objetos externos), son fuentes de dolor ¡oh hijo de Kuntī!, pues tienen principio y fin: en ellos no encuentra alegría el sabio. El hombre que aquí, en el mundo, antes de librarse de los lazos del cuerpo, puede re-

(1) *Zvapāka*. Vid. apéndice.

sistir el impetu que nace de la pasión y de la ira, es devoto y feliz. El devoto que está contento consigo mismo y encuentra en sí mismo su placer y también el que está iluminado interiormente, participa de la naturaleza divina y alcanza la extinción en el Sér Supremo. Logran también su extinción en el Sér Supremo, los Rixis que han purgado sus pecados, dissipado las dudas, tenido imperio sobre sí mismos y encontrado placer en el bien de todos los seres. Pueden lograr también la extinción en el Sér Supremo los que, exentos de afecto y de cólera, son continentes, reprimen sus pensamientos y tienen conciencia de su alma. El asceta que rechaza el contacto externo, limita su mirada al espacio que existe entre sus dos cejas, iguala el tiempo de su inspiración y expiración á través de las fosas nasales, reprime sus sentidos, corazón y pensamientos, proponiéndose la emancipación final, y está libre de deseo, miedo y cólera, siempre, en realidad, está emancipado. El que sabe que soy yo el Se-

ñor de todos los mundos (1), que disfruto de todos los sacrificios y actos de mortificación y me tiene por amigo de todas las criaturas, logra la bienaventuranza.»

Tal es en... el venerable Bhagavad-Gītā... el capítulo quinto, titulado:

LA DEVOCIÓN MEDIANTE LA RENUNCIA
DE LAS OBRAS.

(1) Estos son comunmente el cielo, la tierra y el infierno. Pero en los sistemas filosóficos Sāṅkya y Vedānta se distinguen ocho regiones en el siguiente orden: 1.ª *Brahmaloka*, el mundo de los dioses superiores; 2.ª *Pitriloka*, el de los *Pitris*, *Rixis* y *Prajāpatis*; 3.ª *Somaloka*, el de la luna; 4.ª *Indraloka*, el de los dioses inferiores; 5.ª *Gandharvaloka*, el de los espíritus celestiales; 6.ª *Rākṣasaloka*; 7.ª *Yakṣaloka*; 8.ª *Piśāchaloka*, habitados estos tres por gigantes y demonios.



CAPÍTULO VI

El muy honorable prosiguió:

«Quien, sin preocuparse del premio de sus actos, lleva á cabo todas las acciones que le impone su deber, es renunciante, es devoto; no el que no enciende el fuego (del sacrificio) ni practica ceremonias. Has de saber ¡oh hijo de Pandu! que aquello á que llaman renunciación, es la misma devoción; pues nadie hay que llegue á ser devoto, sin haber renunciado á todo proyecto (interesado). El acto del anacoreta que desea remontarse á la devoción,

es la causa (mediante la cual la alcanza): cuando el anacoreta ha llegado á la devoción, la tranquilidad que en ella disfruta es la causa (mediante la cual obtiene la emancipación final). Cuando el hombre no tiene afecto ni á sus actos, ni á los objetos de sus sentidos y ha renunciado á toda intención (mundana), entonces se dice que ha ascendido á la devoción. Debe levantar su alma mediante sus propias fuerzas; no debe hacer nada por abatirla, pues él es el amigo de su propia alma y también el enemigo. Es amigo de su alma, quien por ella ha sido dominado; porque el hombre debe estar en enemistad con todo lo que no sea del alma, como si realmente fuera enemigo. El alma del hombre que se domina y permanece tranquilo en el frío y el calor, en el placer y la pena, en la alabanza y el vituperio, está con el Sér Supremo. El devoto que, teniendo el alma satisfecha con la ciencia espiritual y con el discernimiento, medita en la substancia universal, domina sus sentidos y estima lo mismo un pe-

dazo de barro, una piedra y una moneda de oro, se dice que practica la devoción. Quien aprecia por igual al amigo, al conocido y al enemigo; al indiferente y al neutral; al extranjero y al pariente; al bueno y al malo, es muy ensalzado. El que es devoto, debe ejercitarse continuamente, solo y en lugar solitario, en reprimir su alma y sus pensamientos, sin esperar nada, abandonando cuanto posee, estableciendo para siempre en un lugar puro su asiento, el cual ha de ser ni muy alto ni muy bajo, y teniendo allí una piel, una manta y una cantidad de *kuza* (1). Allí, sentado, fija su corazón en un solo objeto (2) y reprimiendo sus pensamientos, sentidos y actos, debe entregarse á la devoción, para lograr la purificación de su alma. Manteniendo erguidos su cuerpo, cabeza y cuello y permaneciendo inmóvil, debe mirar la punta de su

(1) *Poa cynosuroides*, yerba que, sin saber por qué razón, tiene una gran importancia en muchos ritos y ceremonias de los Indios y especialmente en el sacrificio.

(2) El Sér Supremo.

nariz, sin dirigir la vista á otro lugar, Debe permanecer quieto, con el alma tranquila, sin miedo, cumpliendo el voto del *Brahmacharin*, reprimiendo su corazón, unido á mí con su pensamiento y dirigiendo hacia mí toda su atención. El devoto que de este modo se ejercita constantemente con el corazón reprimido, logra la felicidad, que es la suprema extinción, ó sea la unión connigo. Ni hay devoción en los actos del que come mucho, ni en los del que no come; ni en los del que duerme mucho, ni en los del que mucho vela ¡oh Arjuna! En los actos del devoto que se ejercita moderadamente, del que come y ayuna con moderación y del que duerme y vela lo conveniente, está la devoción, que mata todas las penas. Cuando, habiendo dominado su pensamiento, lo reconcentra en sí mismo y permanece indiferente á todos los deseos, entonces se dice que está practicando la devoción. Como la luz de una lámpara resguardada del viento no oscila..., tal es la imagen que se recuerda del devoto que, habien-

do dominado su pensamiento, se entrega á la devoción del espíritu, en aquellos momentos en que pone en éxtasis su pensamiento encerrado en el ejercicio de la devoción; y también, cuando contemplando su alma con su alma, se regocija consigo mismo y experimenta un infinito deleite, que sólo puede ser percibido por la inteligencia, porque está fuera del alcance de los sentidos; en el cual deleite, permaneciendo extático, no se aparta de la realidad absoluta. Logrado tal deleite, considera que no hay adquisición mejor, pues, permaneciendo en él, no le causa impresión ni aun el mayor dolor. Debe saber entonces que la ausencia de toda conexión con la pena, conocida con el nombre de Yoga (1) sólo puede ser alcanzada realmente por aquel cuyo pensamiento se abisma en la meditación. Quien ha renunciado enteramente á todos los deseos que nacen de su imaginación y reprimido

(1) *Unión* mística del alma con el Sér Supremo, en la que se funda la *separación* de todo lo que tenga conexión con el dolor.

con el corazón todos los sentidos, en todas las direcciones (que éstos puedan tomar (1)), poco á poco debe quedar en reposo con su entendimiento dotado ya de firmeza; y poniendo en el alma su corazón, no debe pensar en ninguna cosa. Siempre que el corazón, voluble y débil, se saliera (2), debe sujetarlo y conducirlo á la autoridad del alma, porque la suprema felicidad se va acercando hacia el devoto, que, habiendo pacificado su corazón y sosegado la cualidad del mal, participa de la naturaleza del Sér Supremo y está sin pecado. El devoto que está exento de pecado y en constante devoción, disfruta fácilmente de la unión con el Sér Supremo, que es la mayor felicidad. El que está en el ejercicio de la devoción, viendo una misma cosa en todos los seres que existen, observa que su alma está en todos los seres y todos los seres en su alma.

(1) Suponían que los sentidos eran atraídos por los objetos sensibles propios de cada uno de ellos.

(2) Es lo literal.

No desaparezco yo de la vista de aquél que me ve en todo lugar y en mí ve á todos los seres: ni tampoco él de la mía. El devoto que, fijo en la contemplación del Sér único, me adora como existente en todos los seres, existe en mí, cualquiera que sea el estado en que se halle (1). Mas ¡oh Arjuna! aquel que, por la semejanza que conmigo tienen, estima por igual á todos los seres, tanto en el placer como en la pena, es para mí el más excelente devoto.»

Arjuna preguntó:

«Yo ¡oh matador de Madhu! no veo que sea posible mantenerse constantemente en la devoción, con esa igualdad de ánimo que tú has dicho, á causa de la volubilidad del corazón; porque es inconstante ¡oh Krixnal, turbulento, poderoso y obstinado: creo que es más difícil de dominar que el viento.»

(1) Ya esté retirado y ejercitándose en la devoción, ya permanezca en el mundo cumpliendo con los deberes propios de la casta á que pertenece.

El muy honorable contestó:

«Sin duda ninguna ¡oh muy poderoso! el corazón es voluble y muy difícil de reprimir; pero con el ejercicio y la continencia se reprime ¡oh hijo de Kunti! La devoción es difícil de obtener por quien no se reprime: tal es mi opinión; pero puede obtenerla, poniendo los medios, el que, ejerciendo imperio sobre sí mismo, se esfuerza (en conseguirla).»

Arjuna preguntó:

«El incontinente que está dotado de fe, pero que, desviado su corazón de la devoción, no ha podido lograr la plenitud de la misma, ¿qué camino sigue (después de la muerte) ¡oh Krixna! ¿Acaso, rechazado por el paraíso y la emancipación, parece como una nube disipada el que, no permaneciendo constante, se ha engañado en el camino que conduce al Sér Supremo? Debes ¡oh Krixna! disiparme esta duda; pues no encuentro otro sino tú que pueda hacerlo.»

El muy honorable contestó:

«¡Oh hijo de Pritha! ni en este mundo, ni en el otro debe este parecer; porque nadie que obre con sinceridad puede ir á su destrucción. El hombre que no ha alcanzado la plenitud de la devoción, llega á los mundos de la virtud; y, después de habitar en ellos durante años infinitos, viene á renacer en la raza de los brahmanes ó de los Kxatriyas, ó de nuevo viene á nacer en una familia de sabios devotos; pues un nacimiento cual éste es muy difícil de alcanzar aquí en el mundo. Entonces recobra la aplicación mental del cuerpo que tuvo en el nacimiento anterior, con lo cual ¡oh hijo de Kurul se ejercita mucho más en lograr su perfección: porque, aunque sea contra su voluntad, es arrastrado por el ejercicio anterior: aunque tenga deseos de conocer la unión con el Sér Supremo, sólo llega á dominar la ciencia sagrada. Mas el devoto que, habiendo purgado sus

pecados, persevera en su esfuerzo con energía, purificado con varias transmigraciones, recorrer el último camino (1). El devoto es más estimado que los ascetas y también más que los que poseen la ciencia espiritual y que los que tienen fe en sus obras; por esto tú ¡oh Arjuna! sé devoto. Pero entre todos los devotos, es estimado por mí como el más devoto, aquél que lleno de fe, dirigiéndose hacia mí desde lo más íntimo de su corazón, me adora.»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gita... el capítulo sexto, titulado:

LA DEVOCIÓN MEDIANTE LA PROPIA CONTINENCIA

(1) Es decir, llega á la emancipación final, no teniendo ya que renacer.



CAPÍTULO VII

El muy honorable continuó:

«Si pones en mí tu corazón, te aplicas á la devoción y buscas en mí tu amparo, oye ¡oh hijo de Prithā! cómo me has de conocer completamente y con certeza. Voy á comunicarte toda la ciencia y discernimiento espirituales, sabiendo lo cual, ¡ya no te queda en el mundo nada más por conocer. Entre millares de hombres, sólo alguno se esfuerza por llegar á la perfección; y de aquellos que, habiéndose esforzado, la logran, sólo alguno me conoce tal como soy.

Tierra, agua, fuego, viento, aire, corazón, pensamiento y el yo: así, mi naturaleza está dividida en estos ocho componentes. Esta es mi inferior naturaleza: otra has de conocer superior y viviente, con la cual ¡oh muy poderoso! sostengo este mundo. Considera que todos los seres tienen su origen en ella. Yo soy el origen y el fin (1) de todo el universo. Superior á mí no existe cosa alguna ¡oh despreciador de la riqueza!: en mí está suspendido todo el universo como una ringlera de perlas en un hilo. Soy el sabor en las aguas, el principio luminoso en el sol y la luna, la sílaba mística ¡Om! en todos los Vedas, el sonido en la atmósfera, el germen viril en los hombres, el olor puro en la tierra, el brillo en la llama, la vida en todos los seres y el fervor en los penitentes. Has de saber ¡oh hijo de Prithā! que yo soy el eterno origen de todos los seres, el entendimiento de los seres inteligentes, luz de los luminosos,

(1) Entiéndase disolución, *pra'aya*.

la fuerza de los poderosos libre de deseo y pasión y en todos los seres el deseo que no está prohibido por la ley. Las disposiciones buenas, malas é indiferentes de los seres también proceden de mí: entiéndelo así, pues yo no estoy en ellas, sino ellas en mí. Todo este mundo compuesto de estas tres disposiciones, que son producto de las tres cualidades, y alucinado por ellas, no me conoce como imperecedero y superior á las mismas. Esta divina ilusión mía producida por el modo de ser de las cosas, es difícil de superar... Solamente aquellos que hacia mí se dirigen son los que á ella se sobreponen. Los malhechores, los infatuados y los hombres viles, privados de la ciencia espiritual por esta ilusión, se inclinan hacia la naturaleza de los Asuras (1) y no vienen á buscar refugio en mí. Cuatro clases de hombres bienhechores me adoran ¡oh Arjuna! (y son): el afligido, el que desea aprender la

(1) Genios enemigos de los dioses.

ciencia espiritual, el que desea adquirir (1) y el que posee la ciencia espiritual ¡oh ilustre entre los Bharatas! El que posee la ciencia espiritual es el mejor, si, constantemente devoto, á mí únicamente adora: pues soy muy amado del hombre que posee la ciencia espiritual, el cual es también amado por mí. Todos estos son, en verdad, excelentes; pero el sabio verdaderamente es para mí el mejor, porque él, con alma devota, se acerca hacia mí, que soy el camino que no tiene otro más alto. Al fin de muchos nacimientos, el hombre inteligente se dirige hacia mí. Un hombre magnánimo que piense así «*Vāsudeva* es todo lo existente», es difícil de encontrar. Los hombres

(1) *Arthārthin*, a. qui a pour but la richesse. (Ém. Burnouf, et L. Leupol.—*Dictionnaire classique sanscrit-français*... Paris, 1886). No era de esta opinión el autor del *Hitopadeśa*, pues dice en el libro 1.º, śloka 191: « Si alguien desea adquirir riqueza, aunque sea con un objeto religioso, vale más que no la desee, pues para estar limpio de lodo, lo mejor es no tocarlo. » (Vid. la pág. 70 de nuestra trad.).

cuya ciencia ha sido arrebatada por la variedad de deseos llevados de su propia naturaleza, adoptan infinidad de ceremonias, á las que se creen obligados, y tienden hacia las otras deidades (1). Yo hago constante la fe de todo aquel que tibiamente dotado de ella desea adorar á cualquier personaje. Dotado ya de tal fe, tiende á ganarse su consideración y entonces logra sus buenos deseos, que en realidad han sido dispuestos por mí (2). Pero el premio de los que son de corto entendimiento es finito. Los que sacrifican en honor de los dioses, á los dioses van; los que me adoran, vienen á mí. Los ignorantes, desconociendo mi sublime, excelsa é inmortal existencia, creen que yo, que soy imperceptible, estoy dotado de una forma visible. Rodeado yo de mi mágica ilusión, no soy visible á ningún sér. El mundo alucinado no me conoce como innato y eterno. Yo conozco

(1) A Indra, el que desea el paraíso; á Kuvera, el que riquezas, etc.

(2) Obscuro está el original.

todos los seres que existen, los que han existido y los que han de existir, pero á mí ¡oh Arjuna! nadie me conoce. Por la ilusión que causan los contrarios, nacida del odio ó afecto (que á los mismos se tiene) ¡oh descendiente de Bhārata! todos los seres en el mundo caen en error. Mas los hombres que obrando con rectitud, borran sus pecados, libres de la ilusión producida por los contrarios, me adoran con asidua devoción. Los que, habiéndose dirigido hacia mí, se esfuerzan para librarse del nacimiento y de la muerte, adquieren conocimiento completo del Sér Supremo, del Adhyātman y de la acción. Los que saben que yo soy el *Adhibhūta*, el *Adhidaiva* y el *Adhiyajña*, éstos, aun en la hora de la muerte, me conocen con su corazón devoto.»

Tal es en... el venerable Bhagavad-Gītā... el capítulo séptimo, titulado:

LA DEVOCIÓN MEDIANTE EL DISCERNIMIENTO
ESPIRITUAL.



CAPÍTULO VIII

Arjuna preguntó:

«¿Qué es el Sér Supremo? ¿qué el Adhyātman? ¿qué la acción? ¡oh tú el mejor de los hombres! ¿á qué se ha llamado Adhibhūta? ¿y á qué se da el nombre de Adhidaiva? ¿Cómo existe, aquí en el cuerpo, el Adhiyajña ¡oh matador de Madhu! En la hora de la muerte ¿cómo has de ser tú conocido por el hombre que ha sido continente?»

El muy honorab'le contestó:

«El espíritu supremo y universal es indivisible: mi propia naturaleza se llama Adhyāt-

man. La emanación productora de nacimiento y existencia de los seres se conoce con el nombre de Acción. Adhibhūta es mi indivisible naturaleza y mi persona Adhidaivata. Adhiyajña soy yo mismo aquí en la tierra, en el cuerpo ¡oh tú el mejor de los que sostienen un cuerpo! Quien en la hora de la muerte, pensando en mí, abandona su cuerpo y emprende la marcha, entra en mi naturaleza: aquí no hay duda. Cualquiera que sea la naturaleza en que medite el hombre, cuando abandona su cuerpo en el último momento, en ella entra ¡oh hijo de Kuntī!, siendo siempre salvado por esta naturaleza. Por esto, piensa tú en mí en todo momento y combate: si depositas en mí tu corazón y pensamientos, á mí vendrás, sin duda alguna. Quien con el pensamiento aplicado en asidua devoción, se dirige hacia mí, con exclusión de todo otro objeto, y medita en la Suprema y Divina Persona, á ella va ¡oh hijo de Prithā! Quien medita en el Sabio sin principio, en el Gobernador más pequeño que un

átomo, Sustentador de todo, de belleza incomprensible, brillante como el sol ante las tinieblas y en la hora de la muerte, con firme corazón, con adoración y con la más ferviente devoción, se une (á Él), dirigiendo su aliento únicamente por entre sus dos cejas, alcanza la Persona Suprema y Divina. Sumariamente voy á exponerte el *lugar* (1), á que llaman *Akshara* (2) los que conocen el Veda; lugar en que entran cuantos están exentos de pasiones y al que desean (llegar) los que practican la vida del Brahmacharin. El que, habiendo cerrado todas las puertas (de los sentidos) y reprimido sus deseos en su corazón, ha dirigido su aliento por entre sus cejas, y practicado con firmeza la devoción, si enuncia el monosílabo ¡Om!, que es el Supremo Espíritu, y medita en mí cuando, abandonando el cuerpo, parte, alcanza el su-

(1) Indivisible, irresoluble.

(2) La mansión espiritual, en que reside el Sér Supremo.

premo camino (1). Me logra muy fácilmente ¡oh hijo de Prithā el devoto que, con asidua devoción, sin pensar jamás en otra cosa, constantemente en mí medita. Los grandes corazones, que alcanzan la suprema perfección, llegados á mí, ya no tienen que pasar por otro nacimiento, el cual siempre es mansión de dolores y finito. Los mundos, hasta el de Brahmā, de nuevo han de volver ¡oh Arjuna!; pero aquel que llega á mí ¡oh hijo de Kuntī ya no renace. Los hombres que conocen el día de Brahmā, el cual tiene el fin más allá de millares de edades, y la noche, que termina después de miles de edades, son los que conocen realmente el día y la noche. De invisibles se hacen visibles todos los seres, cuando llega el día, y, al llegar la noche, desaparecen envueltos en la obscuridad. Asimismo el conjunto de todos los seres que nacen y renacen, se evapora necesariamente, cuando llega la noche (2) ¡oh hijo de Prithā y

(1) Es decir, la emancipación final.

(2) La de Brahmā.

vuelve á existir, cuando viene el día (2). Pues hay otra existencia invisible y eterna, superior á esta visible, y es la que no perece aun pereciendo todos los demás seres. Invisible é invisible es llamada: á ésta dan el nombre de camino supremo. Los que lo logran, ya no retornan (al mundo). Esta es mi suprema morada. Mi suprema persona ¡ohhijo de Prithal, en la que están todos los seres que existen, y de la que ha emanado todo este mundo, se alcanza fácilmente con devoción y con exclusiva intención de poseerla. Voy á decirte también ¡oh príncipe de los Bharatas! el tiempo en que, muriendo los devotos, no vuelven á renacer y en que tornan al mundo. El fuego, la luz, el día, la quincena de la luna creciente y los seis meses que dura la marcha del sol por el norte del ecuador: los que, conociendo al Sér Supremo, mueren en este tiempo llegan á Él. El humo, la noche, la quincena de la lu-

(1) El de Brahmā.

na obscura, y los seis meses en que el sol está al sur del ecuador: el devoto que en este tiempo muere, obtiene el esplendor de la luna y retorna. Pues estos dos caminos de la luna, creciente y menguante, están eternamente decretados para el mundo: con el uno ya no retorna el hombre: con el otro sí. Ningún devoto que conozca estos dos caminos se engaña jamás; por esto ¡oh Arjuna! aplícate á la devoción en todo tiempo. El devoto que, conociendo todo esto, desprecia el premio de los buenos actos que se ofrece en los Vedas, en los sacrificios y la mortificación, alcanza esta suprema y primordial morada.»

Tal es en... el venerable Bhagavad-Gita el capítulo octavo, titulado:

DEVOCIÓN AL SÉR SUPREMO É INDIVISIBLE.





CAPÍTULO IX

El muy venerable prosiguió:

«Ahora voy á exponerte, ya que no eres blasfemo, la misteriosa ciencia y el discernimiento espirituales, con el conocimiento de lo cual te librarás del mal. Esta es la ciencia suprema, el misterio supremo, el sacrificio más elevado, fácil de comprender, verdaderamente religioso, muy fácil de practicar y eterno. Los hombres que no tienen fe en esta religión ¡oh tormento de tus enemigos! retroceden sin poder alcanzarme, y continúan dando vueltas en el mundo de la muerte. Yo, encarnado en una forma imperceptible, he desenvuelto todo este mundo. En

mi están todos los seres, mas yo no estoy puesto en ellos, ni tampoco en mí los seres: considera este mi supremo misterio. Mi espíritu, que es causa de todo lo que existe, es el que sostiene á todos los seres, no el sostenido por ellos. Considera: así como el impetuoso viento que va por todas partes, está constantemente en la atmósfera, así están en mí todos los seres. Todos los seres que existen ¡oh hijo de Kuntī! entran en mi naturaleza á la conclusión de un Kalpa(1). Luego yo vuelvo á crearlos (2) al empezar otro Kalpa. Apoyándome en mi naturaleza(3), emito una y otra vez todo este conjunto de seres existentes, necesariamente, por necesidad de mi naturaleza. Estos actos no me obligan ¡oh despreciador de la riqueza!, pues permanezco tranquilo, como si extraño fuera á ellos, sin intere-

(1) Un día de Brahṁā.

(2) Literal, á emanarlos.

(3) *Prakṛiti*, ó naturaleza, la esencia material, mirada como parte del Sér Supremo, la cual es considerada como materia y como espíritu.

sarme por los mismos. Bajo mi providencia, la naturaleza produce las cosas movibles y las in-movibles (1). Esta es la causa ¡oh hijo de Kuntī! por la que el mundo se va reproduciendo. Encarnado yo en un cuerpo humano, me desprecian los necios que desconocen mi suprema existencia, la cual es señora de todo lo existente, y con sus vanas esperanzas, sus vanas acciones y su presumida ciencia, privados de meditación, se inclinan hacia la naturaleza de los Rakṣasas y de los Asuras, que los infatúa. Pero los hombres magnánimos, que se inclinan hacia la naturaleza divina, sin pensar en otra cosa más que en mí ¡oh hijo de Prithā!, me adoran y conocen como eterno principio de todas las cosas. Los que siempre me glorifican, perseveran con firmes votos y se postran ante mí con constante devoción, me adoran. También otros, ofreciendo el sacrificio de su ciencia, me adoran, como que estoy presente en todo lugar, de muchas maneras, con

(1) Los seres animados é inanimados.

mi individualidad y unidad. Yo soy el poder del sacrificio; el mismo sacrificio; la ofrenda que se ofrece á los manes; la medicina; el himno; la manteca del sacrificio; el fuego; el incienso; el padre, la madre, el sostenedor y el abuelo de este mundo; la ciencia espiritual, el objeto que purifica, la sílaba ¡Om!; el R̄ig, el S̄ama y el Yajur-Veda; el camino, el sostenedor, el señor, el testigo, la habitación, el refugio, el amigo, el origen, la disolución, el lugar, el receptáculo y la semilla indestructible. Yo doy el calor (al mundo); yo contengo y esparzo la lluvia; soy la muerte y la inmortalidad, el sér y el no sér ¡oh Arjuna! Los que conocen los tres Vedas, los que beben el Soma, los que purgan sus pecados honrándome con sacrificios, imploran de mí la consecución del paraíso (1). Estos, alcanzando como premio el paraíso de Indra, comen en el cielo el celestial manjar de los dioses, y, des-

(1) El *svarga* ó paraíso de Indra.

pués de haber disfrutado el gran mundo del paraíso, vuelven al mundo de la muerte, cuando su premio se ha extinguido. De este modo los que siguen la ley de los Vedas y condescienden con sus deseos, obtienen una felicidad inestable (1). Yo tengo la garantía de los bienes que han de disfrutar aquellos hombres que, pensando únicamente en mí, me adoran con constante devoción. Aun aquellos que, llenos de fe y siendo devotos, adoran á los otros dioses, me adoran á mí ¡oh hijo de Kuntī!, pero no conforme prescribe la ley. Pues yo soy el señor y el que disfruto de todos los sacrificios; mas aquellos no me conocen verdaderamente, y por esto yerran. Los devotos de los dioses á los dioses van; los que lo son de los Pitris, á los Pitris van; á los Bhūtas van los que á los Bhūtas adoran; sólo vienen á mí los que me son devotos. Cuando me ofrecen con devoción una hoja, una flor, un fruto ó agua, yo lo acepto, si me lo

(1) Liter. que viene y se va.

ha ofrecido con piedad un hombre de alma piadosa. Ofreceme ¡oh hijo de Kuntī! cuanto hagas, cuanto comas, todo lo que sacrifiques, lo que des y cuantas mortificaciones te impongas. De este modo, sean buenos, sean malos sus resultados, te librarás de los lazos de la acción, y siendo aplicado á la devoción y renunciación, cuando dejes el cuerpo, vendrás á mí. Soy el mismo para todos los seres; ni tengo enemigos ni amigos; pero los que me adoran con devoción están en mí y yo estoy en ellos. Así quien observa una muy mala conducta, si me adora no siendo devoto de otro objeto, ha de ser considerado como bueno, pues ha sabido juzgar bien: éste viene pronto á ser de alma religiosa y entra en la eterna quietud; pues has de saber ¡oh hijo de Kuntī! que ninguno que me sea devoto, perece. Porque ¡oh hijo de Prithā!, si buscan refugio en mí, aunque deban su nacimiento al pecado (1), aunque sean

(1) Los nacidos de matrimonios ilícitos, como los celebrados entre personas de diferentes castas.

mujeres, Vaizyas ó Zūdras, todos logran el supremo camino. ¡Cuánto más los virtuosos brāhmanes y devotos Rājārxis! Ya que has alcanzado este mundo finito y desdichado, adórame. Pon tu corazón en mí, séme devoto, sacríficame y hónrame: á mí vendrás, en efecto, si, siendo devoto con tu alma, pones en mí tu intención.»

Tal es en... el venerable Bhagavad-Gītā el capítulo noveno, titulado:

LA DEVOCIÓN MEDIANTE LA CIENCIA DIVINA
Y EL MISTERIO DIVINO.



CAPÍTULO X

El muy honorable prosiguió:

«Todavía ¡oh muy poderoso! has de oír mi suprema palabra, que te voy á decir, porque te amo y deseo tu bien. Ni las muchedumbres de Suras, ni los Maharxis, conocen mi origen: porque soy el origen de todos los dioses y de todos los Maharxis. Quien sabe que soy innato, sin principio, y soberano señor de todo el mundo, libre de error entre los mortales, se libra de todos sus pecados. Inteligencia, ciencia, ausencia de error, paciencia, verdad, continencia y tranquilidad; placer, pena, nacimiento, muerte y miedo y seguridad; inocencia, igual-

dad de ánimo, contento, mortificación, limosna, gloria é infamia, son las disposiciones de los seres, derivadas de mí únicamente. Los siete Maharxis, los cuatro Antiguos (1) y los Manus, participando de mi existencia, nacieron de mi entendimiento, y de ellos han nacido los que habitan en el mundo. Quien realmente conoce en su esencia la majestad y poder mío, me es devoto con asidua devoción: no hay duda. Soy el origen de todo lo existente; todo procede de mí: creyéndolo así, me adoran los sabios que están dotados de poderes sobrenaturales y con el pensamiento en mí, con la vida puesta en mí, instruyéndose recíprocamente y hablando continuamente de mí, viven satisfechos y alegres. A quienes me son constantemente devotos y me adoran con amor, les concedo la devoción del entendimiento, mediante la cual se acercan hasta mí. Yo que permanezco siempre en mí

(1) Los cuatro Kumāras ó hijos de Brahmā y compañeros de Vixnu, llamados Sanatkumāra, Sanaka, Sanātana y Sanandana.

propia esencia, por la compasión que á éstos tengo, disipo, con la brillante luz de la ciencia espiritual, las tinieblas nacidas de su ignorancia.»

Arjuna dijo:

«Tú eres el supremo espíritu, la suprema morada, la suprema purificación. La persona eterna y divina, el primero de los dioses é innato señor; dicen que eres todos los Rixis, el devar-xi Nārada, Asita, Devala y Vyāsa; también tú mismo me lo has dicho. Todo lo que me has dicho ¡oh tú de hermosa cabellera! creo yo que es verdadero, pues ni los dioses ni los Dānavas conocen ¡oh venerable! tu manifestación. Tú ¡oh el mejor de los hombres! te conoces por tí mismo, creador de todo lo existente, señor del universo, dios de los dioses y padre del mundo. Dime, sin omitir uno, todos tus divinos poderes, con los cuales tú has penetrado el mundo y permaneces (penetrándolo). ¿Cómo te he de conocer yo ¡oh santo! que procuro continuamente

formarme una idea de tí? ¿En qué formas de la existencia has de ser contemplado por mí, ¡oh bienaventurado! Cuéntame detalladamente tu soberano poder y virtud ¡oh tormento de los mortales!, pues aún no me he saciado de oír tu inmortal palabra.»

El muy honorable contestó:

«Voy á contarte mis sobrenaturales poderes, pero sumariamente ¡oh excelso Kuru!, porque mi inmensidad no tiene fin. Yo soy ¡oh Arjuna! el alma que existe en el corazón de todas las criaturas; el principio, medio y fin de todos los seres. Soy Vixnu entre los Ādityas: entre los seres luminosos el sol que irradia luz. Soy Marichi entre los Maruts, la luna entre las estrellas. El Sānaveda entre los Vedas, el Vāsava de los dioses, el corazón entre los sentidos y la inteligencia de los seres. Entre los Rudras, Zānkara; Kuvera entre los Yakxas y Rakxasas; soy el fuego entre los Vasus y el Meru entre las cimas de los montes. Has de sa-

ber ¡oh hijo de Prithā que soy Vrihaspati, el jefe de los sacerdotes; Skanda entre los generales y el mar entre los mares. Bhrigu entre los Maharxis; la sílaba indivisible ¡Om! en las palabras; en los actos de adoración, la adoración silenciosa; el Himālaya entre las cadenas de montañas. La higuera sagrada entre todos los árboles y Nārada entre los Devarxis. Entre los Gandharvas, Chitrarathas; entre los ascetas el monje Kapila. Has de saber que entre los caballos soy Uchchaihkravaśa, nacido de la ambrosía; Airāvata entre los elefantes y el rey entre los hombres. Soy el rayo entre las armas, entre las vacas Kāmaduh. Soy el procreador Kandarpa y Vāsuki entre las serpientes. Soy Ananta entre los Nāgas; Varuna entre los animales acuáticos. Āryaman entre los Pitris y Yama entre los jueces. Prahāda entre los Daityas y Tiempo entre los que cuentan. Entre las bestias, el león, y Vainateya entre las aves. El viento entre los purificadores y Rama entre los guerreros. Entre

los peces, Makara, y entre los ríos el Ganges. Soy *ĵoh* Arjuna! el principio, medio y fin de las creaciones. Entre las ciencias, la ciencia del *Adhyātman*, y el lenguaje en los seres que hablan. Entre las letras, la *A*, y la combinación de las palabras compuestas. Yo soy el tiempo sin fin y el supremo mantenedor de todo cuanto existe. La muerte, que todo lo agarra, y el nacimiento de los seres que han de nacer. Gloria, fortuna y voz, memoria, meditación, perseverancia y paciencia, entre las palabras de género femenino. Entre los himnos soy *Vrihatsāman*; la *Gayatrī* entre los versos; entre los meses, *Mārgazīrxa*; entre las estaciones, la de las flores. Soy el engaño de los que engañan y el brillo de los que brillan. La victoria, la perseverancia y la bondad de los buenos. Entre los descendientes de *Vrixni*, *Vāsudeva*, y entre los de *Pāndu*, Arjuna. Entre los *Munis*, *Vyāsa*, y *Uzanas* entre los poetas. Soy la vara de los que doman; la política de los que desean vencer; el silencio de los secretos y

la ciencia de los sabios. Soy ¡oh Arjuna! aquello que es el semen de todos los seres. No existe sér alguno que se mueva ó esté inmóvil, sin que esté en mí. Mis divinas virtudes no tienen fin ¡oh tormento de tus enemigos! Sólo á manera de prueba te he hecho esta extensa descripción de mi poder sobrenatural. Has de entender que todo lo que es preeminente, verdadero, dichoso y noble, tiene su origen en una pequeña parte de mi esplendor. Pero ¿para qué quieres más ciencia que ésta ¡oh Arjuna!? Con un átomo de mi sér he establecido yo firme el universo mundo y firmemente lo sostengo »

Tal es en... el venerable Bhagavad Gita...
el capítulo décimo, titulado:

DEVOCIÓN Á LAS VIRTUDES DIVINAS.



CAPÍTULO XI

Arjuna dijo:

«Para mi bien (me has revelado) el supremo misterio conocido con el nombre de Adhyātman, y, con tal revelación, has disipado mi error. Detalladamente he oído de tí que tienes los ojos semejantes á la hoja del loto, el origen y fin de todos los seres y también tu inextinguible grandeza. Deseo, pues, ¡oh excelentísimo entre los hombres! ver tu soberana forma, tal como tú ¡oh soberano señor! te has declarado. Si crees ¡oh señor! ser posible que yo vea

esto, entonces ¡oh rey de la devoción! haz que
vea tu inmarcesible belleza.»

El muy honorable contestó:

«Mira ¡oh hijo de Prithā mis formas á centenares y á miles, de varios divinos modos, de diversos colores y aspectos. Mira á los Ādityas, Vasus, Rudras, los dos Azvinos y los Maruts. Mira muchas maravillosas formas aún no vistas por tí. Mira hoy en mi cuerpo á todo el universo en conjunto, con los seres móviles y los inmóviles, y además todo cuanto desees ver. Pero tú no podrás mirarme con tus ojos: voy á darte uno divino: mira mi supremo misterio.»

Sañjaya dijo:

«¡Oh rey! Habiendo hablado así, Hari, el soberano señor de la devoción, enseñó al hijo de Prithā su excelsa y soberana forma, dotada de muchos ojos y bocas y de muchas maravillosas apariencias, con muchos ornamentos divinos y

blandiendo muchas y divinas armas: estaba adornado de divinos vestidos y guirnaldas y ungido con divinos perfumes el dios de todas las maravillas é infinito, con su faz vuelta á todas partes. Si á un mismo tiempo apareciera en el cielo la luz de un millar de soles, tal vez fuera semejante á la de este gran Espiritu. Allí el hijo de Pāṇḍu vió el universo mundo, que tan variadamente está distribuido, reducido á la unidad en el cuerpo del dios de los dioses. Pasmado entonces el despreciador de la riqueza, con el pelo erizado, saludó al dios inclinando la cabeza y con las manos cruzadas, y le dijo:»

Arjuna dijo:

«Veo todos los dioses en tu cuerpo ¡oh dios! y muchedumbres de diversos seres; al rey Brahmā sentado en un trono de loto, á todos los Rixis y celestiales serpientes. Te veo dotado de muchos brazos, vientres, caras y ojos, dirigidos

á todas partes con una forma infinita. Ni veo fin, ni medio ni principio de tí ¡oh rey del universo! ¡oh forma de todo lo existente! Con una diadema, un mazo y un disco, siendo una masa de luz que irradia esplendor por todas partes, te veo y no puedo mirarte (1) por ningún lado, resplandeciendo como el sol con su fuego encendido é inmenso. Necesario es que te conozcan como indivisible y supremo; tú eres supremo receptáculo de todo el universo; imperecedero defensor de la eterna justicia; la sempiterna persona; así te creo yo. Sin principio, medio ni fin, dotado de infinito vigor, de eterno poder, teniendo por ojos el sol y la luna, te veo, con el rostro brillante como fuego encendido, infundiendo calor á todo el universo con tu esplendor, pues sólo tú penetras todo el espacio que entre tierra y cielo exista, y todas las regiones de éste. Al ver tu excelsa y terrible forma, tiemblan de espanto los tres mundos ¡oh supremo espíritu! Pues las muchedumbres de

(1) Lit., difícil de ser mirado.

los Suras se dirigen á ti (buscando asilo). Otros, aterrorizados, en voz baja te recitan himnos, con las manos cruzadas. Salve, te dicen las congregaciones de los Maharxis y Siddhas, celebrándote con himnos excelentes. Los Rudras y Ādityas, los Vasus y Sādhyas, los Vizvadevas, los dos Azvinos, los Maruts y los Uxmapas, los Gandharvas, Yakxas, Asuras y Siddhas, te miran y todos tiemblan. Al ver tu inmensa forma, con sus muchas caras y ojos ¡oh potentísimo!, con sus muchos brazos, piernas y pies, sus muchos vientres y terribles dientes, los mundos se conmueven y yo también. Pues yo, al verte tocando las nubes y resplandeciente con variados colores, con la boca abierta y los grandes ojos chispeantes, conmovido en lo íntimo de mi corazón, ni encuentro reposo ni tranquilidad ¡oh Vixnu! Al ver tus bocas con sus terribles dientes, que brillan como el fuego de la muerte, ni conozco los puntos (cardinales) del horizonte, ni experimento alegría; aplácate ¡oh rey de los dioses, morada del universo! Todos estos hijos

de Dhritarashtra, con las muchedumbres de reyes de la tierra, Bhixma, Drona y Karna, con todos nuestros principales guerreros, corriendo entran en tus bocas de formidables y terribles hileras de dientes. Se ven algunos con las cabezas aplastadas, adheridos en los intersticios de tus dientes. Como los muchos y caudalosos ríos corren en dirección al mar, así estos héroes del mundo de los hombres entran en tus encendidas bocas. Como los insectos llevados por veloz ímpetu se arrojan á la brillante llama para su propia muerte, así los pueblos arrastrados por veloz ímpetu entran en tu boca para su destrucción. Devorando por todas partes á todos los habitantes del mundo sin dejar uno, te los tragas con tus encendidas gargantas. Llenando todo el universo con tu esplendor, lo queman tus terribles rayos ¡oh Vixnu! Dime quién eres, de forma tan terrible. Gloria á ti ¡oh rey de los dioses! Aplácate. Deseo conocerte, pues eres el primer sér, porque no comprendo tu modo de obrar.»

El muy venerable dijo:

«Soy la muerte, causa de la destrucción de todo lo humano viejo; estoy aquí para destruir la humanidad. Excepto tú, no sobrevivirá ninguno de los guerreros que en orden están en estos ejércitos. Por esto levanta tu ánimo y adquiere gloria, venciendo á los enemigos y disfrutando la soberanía completa. Todos éstos han sido ya muertos por mí; sé tú sólo el instrumento ¡oh ambidextro! Mata tú, pues realmente muertos están ya por mí, á Drona, Bhixma, Jayadratha, Karna y demás valientes guerreros; no te espantes, pelea, vencerás á tus enemigos en la batalla.»

Sañjaya dijo:

«Habiendo oído tales palabras del de hermosa cabellera, temblando Arjuna y con las manos cruzadas en señal de respeto, le saludó; é inclinando la cabeza, aterrorizado de miedo, con voz balbuciente, le dijo:»

Arjuna dijo:

«Con tu gloria ¡oh Krixnal verdaderamente el universo se deleita y te tiene devoción. Aterrorizados los Rakxasas, dispersos van por todas las regiones, y todas las reuniones de Sidhas te adoran. Y, ¿cómo es posible que no te adoren ¡oh supremo espíritu!, siendo el primer creador, más grande que el mismo Brahmā? ¡Oh infinito rey de los dioses, morada del universo! Tú eres el Indivisible, el sér y el no sér y el más supremo. Tú eres el primero de los dioses, la más antigua persona. Tú eres el supremo receptáculo de todo el universo, el sabio que todo lo sabe y el que debe ser conocido, la suprema mansión. Tú has desenvuelto todo el universo ¡oh belleza sin fin! Viento, Yama, fuego Varuna, la luna, el padre del universo y el abuelo eres tú. ¡Gloria! gloria á ti en todos los siglos, ahora y siempre: gloria, gloria á tí! ¡Gloria delante y detrás de tí! ¡Gloria á ti siempre ¡oh Todo! Con tu infinito poder

ó infinita virtud, lo abrazas todo; luego tú eres Todo. Te tenía como amigo; y, desconociendo tu divina majestad ¡oh Krixnal! ¡oh descendiente de Yadu! ¡oh amigo!, por error y por afecto, te hablé á veces con libertad; por esto y también por todo cuanto por mí no has sido tú bien tratado, por distracción en nuestros recreos, descanso, sesiones y comidas, y también en tu presencia ó ausencia, te pido perdón ¡oh Eterno! Tú eres el padre del mundo animado é inanimado: tú debes ser adorado, pues eres más venerable que el que sea venerable. No hay nada que te iguale: y ¿cómo puede haber otro superior, ni aun en los tres mundos ¡oh tú de incomparable poder!? Por esto, bajando la cabeza y prosternándome ante tí, imploro tu gracia ¡oh señor digno de ser alabado! ¡Oh Dios! Sé mi sostén como el padre lo es del hijo, el amigo del amigo y el amante de su amada. Satisfecho estoy con haber visto lo que no se me había enseñado, y mi corazón conmovido está por el temor. Hazme ver ya ¡oh dios! tu otra

forma. Aplácate ¡oh rey de los dioses, morador del universo! Con tu tiara, tu mazo y disco en la mano te deseo ver ya. Toma ya tu forma de cuatro brazos ¡oh tú que tienes miles de brazos!, que adoptas todas las formas.»

El muy venerable dijo:

«Valiéndome de mi propio poder y complacido de tí ¡oh Arjuna!, te he enseñado mi suprema forma, resplandeciente, universal, infinita y primordial; excepto tú, nadie la ha visto. Ni por los que estudian los Vedas, ni por los que sacrifican; ni con limosna, ni con terribles mortificaciones, es posible que me vea otro sino tú ¡oh excelso Kuru! No te espantes ni te conturbes por haber visto esta mi terrible forma. Exento de miedo y alegre, mira otra vez la que es mi ordinaria forma.»

Sañjaya dijo:

«Así que Vāsudeva hubo hablado en tales términos á Arjuna, le hizo ver su propia figura; y, recobrando enseguida el magnánimo su aspecto

dulce y sereno, hizo que aquél, que estaba aterrizado, se consolase.»

Arjana dijo:

«Al ver complaciente esta tu forma humana, ¡oh tormento de los hombres! se ha apaciguado mi corazón y he recobrado mi natural humor.»

El muy venerable dijo:

«Muy difícil de ver es esta mi forma que tú has visto, pues los mismos dioses están siempre deseosos de verla. Ni con los estudios del Veda, ni con mortificaciones, ni con limosnas, ni con sacrificios, es posible que me vean tal como tú me has visto. Pero con exclusiva devoción ¡oh Arjuna! puedo yo ser realmente conocido, y del mismo modo visto y atraído ¡oh tormento de tus enemigos! Quien realiza todos sus actos para mí, á mí se dirige, me es devoto, está libre de interés y de odio para con todos los seres, viene á mí ¡oh hijo de Pāṇḍu!»

Tal es en... el venerable Bhagavad Gītā... el capítulo undécimo, titulado:

LA VISIÓN DE LA FORMA UNIVERSAL.



CAPÍTULO XII (1)

Arjuna preguntó:

«Entre los (hombres) que así (2) con devoción constante y siendo fieles te adoran, y los que adoran al (sér) indivisible é imperceptible quienes entienden mejor la devoción.»

El muy venerable contestó:

«Aquellos que con constante devoción y do-

(1) Este capítulo publicóse en el núm. 1.933 de *El Movimiento Católico*, de Madrid, correspondiente al día 20 de Abril de 1895.

(2) Este *así* se refiere al final del capítulo anterior.

tados de la mayor fe, me adoran, habiendo puesto en mí su corazón, los tengo por los más devotos. Mas aquellos que adoran al (sér) indivisible, indemostrable, imperceptible, omnipresente, incomprensible, que lo penetra todo, inmóvil y firme, si han reprimido todos sus sentidos, estiman por igual á todos los seres y se complacen en el bien de todas las criaturas, logran también mi posesión. El trabajo de éstos es mucho mayor, pues sus pensamientos se dirigen al (sér) imperceptible y el camino (1) que es imperceptible, se recorre con dificultad por los mortales. Yo soy el que, sin mediar tiempo, ¡oh hijo de Pritha!, libro del Océano del mundo de los mortales á aquellos que, habiendo puesto en mí sus pensamientos, han renunciado en mí todos sus actos; y, no teniendo otro objeto fuera de mí, con exclusiva devoción me contemplan y adoran. Dirige á mí tu cora-

(1) El camino que conduce á la posesión del ser invisible, incomprensible, etc.

zón, fija en mí tu pensamiento, que sin duda ninguna habitarás en mí allá en lo alto, después de este mundo. Mas, si no puedes poner en mí tu pensamiento de un modo fijo y constante, esfuerzate por llegar á mí con asidua devoción, ¡oh despreciador de la riqueza! Si aún en la asiduidad no puedes mantenerte, ten ánimo de dirigir hácia mí todos tus actos, porque realizando tus actos para mi honor, alcanzarás la felicidad. Mas, si aún impotente eres para hacer esto, ven á buscar refugio en mi devoción; reprímeme entonces y abandona el interés que tengas por el resultado de tus actos. La ciencia es mejor que la asiduidad; la contemplación vale más que la ciencia; el desinterés en el fruto de la acción es superior á la contemplación; el resultado inmediato del desinterés es la emancipación final. Quien, exento de odio, amante y compasivo con todas las criaturas, humilde, desinteresado, de ánimo constante en el placer y el dolor, sufrido, contento, siempre devoto, teniendo domi-

nio sobre sí y resuelto, ha depositado en mí su corazón y su pensamiento y me adora, es amado por mí. Quien no causa al mundo impresiones ni del mundo las recibe, y, por lo tanto, está libre de las emociones de placer, cólera y miedo, es amado por mí. Quien, no esperando nada (de este mundo), es puro, justo, no se preocupa de nada (mundano), está exento de ansiedad, es desprendido en todas sus empresas y me adora, es amado por mí. Quien ni se deleita, ni odia, ni llora, ni ama, y, siendo desprendido en la dicha y la desdicha, me es muy devoto, es amado por mí. Quien es el mismo para el amigo y el enemigo y se mantiene lo mismo en el honor que en la ignominia, en el frío y el calor, en el placer y el dolor; y libre de interés, siendo igual en el vituperio y en la alabanza, es silencioso, está contento con todo, no tiene (1) morada, es constante en su pensar y me es muy devoto, es

(1) Que ha abandonado familia, bienes, etc.

amado por mí. Pero quienes, como te he dicho, están atentos (á com-^r) esta sagrada ambrosia (1) y llenos de fe hácia mí se dirigen y me son fieles, son muy amados por mí.»

Tal es en... el venerable Bhagavad-Gita... el capítulo duodécimo, titulado:

DEVOCIÓN POR LA ADORACIÓN.

(1) En el cap. X ya compara con la *ambrosia* esta doctrina mística. A ella se refiere aquí.



CAPÍTULO XIII

El muy venerable continuó:

«Este cuerpo ¡oh hijo de Kuntī! se llama *Kṣetra* (1). Quienes tienen conocimiento de la realidad, llaman *Kṣetrajña* al que conoce el *Kṣetra*. Has de saber tú ¡oh descendiente de Bhārata! que yo soy el *Kṣetrajña* en todos los *Kṣetras*. La ciencia del *Kṣetra* y del *Kṣetrajña* es la que yo estimo por ciencia espiritual.

(1) *Kṣetra*, que sig. cuerpo, pero no sólo el corporal, sino el metafísico; es decir, el cuerpo considerado como un agregado de todos los componentes, atributos y vida de la materia en su desenvolvimiento.

Oye tú de mí compendiosamente lo que es el *Ksetra* y su naturaleza; sus modificaciones y su origen: lo que es el *Ksetrajña* y cuál su poder. Celebrado ha sido de varios modos por los Rixis en hermosos himnos, particularmente, y también en los Brahmasūtras, libros muy bien meditados, que tratan de las causas. Los grandes elementos (1), el yo, el entendimiento, el principio vital, los once órganos de los sentidos y los cinco objetos de los mismos; el deseo, el odio, el placer, el dolor, la multiplicidad de condición, la reflexión y la resolución, todo esto es en resumen llamado *Ksetra* con sus pasiones (2). Modestia, sinceridad, inocencia, paciencia, rectitud, reverencia á los preceptores, pureza, continencia y dominio de sí mismo; indiferencia respecto de todos los objetos de los sentidos; humildad, contemplación del nacimiento, de la muerte, vejez, enfermedad, pena

(1) Son cinco: fuego, aire, agua, tierra y éter.

(2) Lit., cambios, modificaciones: son éstas las que acaba de mencionar, deseo, odio, etc.

y pecado; desprendimiento é inditerencia respecto á los hijos, esposas y demás parientes, y constante igualdad de ánimo en los acontecimientos placenteros y dolorosos; constante reverencia, con exclusiva devoción á mí; visita frecuente á los lugares solitarios, aversión al trato con los hombres; constancia en la ciencia del Adhyatman, contemplación del objeto de la ciencia del Sér Supremo, á esto se da el nombre de ciencia espiritual: á lo que le es contrario, ignorancia. Voy á exponerte lo que es objeto de la ciencia (espiritual); con el conocimiento de lo cual, comerás ambrosía. El Sér Supremo, sin principio, se llama existente y no existente. Posee pies y manos en todas direcciones; ojos, cabezas y bocas en todas direcciones; orejas en todas direcciones; está en el mundo comprendiéndolo todo; resplandeciente con las virtudes de todos los sentidos, está exento de todos los sentidos; desinteresado, sostiene á todos los seres; libre de las tres cualidades, percibe las sensaciones de todas ellas; existen-

do fuera y dentro de todos los seres, es animado é inanimado; imposible de ser conocido por su sutileza, existe lejos y cerca de todos los seres; indivisible, existe en los seres como si estuviera dividido; se le ha de tener por sostenedor de todos los seres, á los que, absorbiendo, devora, y da vida, emitiéndolos; aunque es el sol de los soles, se dice que es superior á las tinieblas (1). Es la ciencia espiritual, la cual ha de ser conocida por la ciencia que ha sido depositada en el corazón de todo sér. Así se ha dicho sumariamente que el *Ksetra* es la ciencia espiritual y el objeto de esta ciencia. Quien, sabiéndolo discernir, me es devoto, está conforme con mi naturaleza. Has de conocer también lo que son la *naturaleza* (2) y el *espritu*, aunque ambos carecen de principio; y piensa que las pasiones y las tres cualidades nacen de la *naturaleza*. Se dice que ésta es la

(1) Es decir, que vence con la luz de su ciencia la ignorancia de los que le son devotos.

(2) *Prakriti*.

causa de la actividad contenida en el acto corporal. El *espíritu* es la causa por la cual se experimentan percepciones de placer y dolor. Pues el espíritu, por descansar en la naturaleza (1), recibe la influencia de las cualidades que nacen de la naturaleza. La conexión que tiene con estas cualidades es la causa que determina sus nacimientos en buenos ó malos úteros. Espectador, monitor, sostenedor, disfrutador, gran señor y también sumo espíritu, son los nombres que se dan al Supremo Espíritu, cuando está en este cuerpo (2). Quien de tal modo conoce el espíritu y la naturaleza con sus cualidades en cualquier condición en que viva, no vuelve á renacer más. Algunos, mediante la contemplación, ven al espíritu en su interior con los ojos de su alma; otros, mediante la Sankhya-Yoga y otros mediante el Karma-Yoga. Otros que, con estos medios, no lo llegan á conocer, adquieren

(1) O sea, por estar contenido en el cuerpo.

(2) El mismo cuerpo del Sér Supremo en la persona de Krixna.

de aquéllos (1) conocimiento de él y le adoran. Aun éstos, si atentos están á la sagrada tradición, llegan á sobreponerse á la muerte. Has de saber ¡oh excelso Bharata! que todo lo que existe, animado é inanimado, ha nacido de la unión (del *Ksetra* con el *Ksetrajña*) del cuerpo y alma. Quien ve que el soberano señor, siendo imperecedero, existe en todos los seres perecederos, realmente ve; pues, viendo al mismo señor presente en todo lugar, no destruye su propia alma; entonces alcanza la suprema felicidad. Todos los actos son realizados necesariamente por la naturaleza (2); quien así lo ve, sabe que su alma no es autora. Cuando contempla que en una sola está concentrada la existencia individual de todos los seres, la cual es desenvolvimiento de aquélla, entonces se acerca al Sér Supremo. Por su eternidad y por

(1) Los maestros que enseñan á los discípulos, quienes por sí mismos no pueden adquirir el conocimiento del espíritu.

(2) *Prakriti*.

estar libre de las cualidades, el espíritu supremo é imperecedero, aunque habite en un cuerpo ¡oh hijo de Kuntī!, ni obra ni se mancilla. Como el aire que penetra en cualquier lugar no se mancha por razón de su sutileza, así el espíritu que, estando en el cuerpo, existe en todas partes, no se mancilla (con los actos). Como un solo sol irradia luz á todo el universo, así ¡oh descendiente de Bhārata! un espíritu ilumina toda la materia. Aquellos que conocen, con el ojo de la ciencia, la diferencia entre el *Kṣetra* y el *Kṣetrajña* y que los seres se emancipan de la materia, llegan al Sér Supremo.»

Tal es en... el venerable Bhagavad-Gītā... el capítulo décimotercero, titulado:

LA DEVOCIÓN MEDIANTE LA DISTINCIÓN ENTRE
EL *KṢETRA* Y EL *KṢETRAJÑA*.



CAPÍTULO XIV

El muy venerable prosiguió:

«Todavía voy á exponerte la suprema y excelsa ciencia de las ciencias, conociendo la cual todos los Munis pasan de este mundo á la eterna bienaventuranza. Los que han adquirido esta ciencia llegan á obtener una condición semejante á la mía: ya no renacen ni aún en una nueva creación, (emanación), ni son perturbados en la disolución (del mundo). El gran Brahma (1) es mi útero: en él deposito mi gérmen: de él

(1) Brahma, género neutro, indicando el *Sér Supremo* considerado en la universalidad de su carácter.

procede el nacimiento de todos los seres ¡oh descendiente de Bharata! Brahma es ¡oh hijo de Kuntī! la gran matriz de los seres, que se engendran en todos los úteros. Yo soy el padre que doy el semen. La bondad, la maldad y la indiferencia; las cualidades así llamadas proceden de la naturaleza: ellas ¡oh muy poderosos! atan, en el cuerpo, al alma, que es eterna. De éstas, la bondad, por su pureza, esparce luz y está libre de pena: ella pone al alma en unión con el placer y con la ciencia ¡oh inmaculado! Ten sabido ¡oh hijo de Kuntī! que la maldad, siendo propia del deseo, es origen de la avaricia y del interés, y envuelve al espíritu con los lazos de la acción. Ten en cuenta que la indiferencia nace de la ignorancia; es el engaño de todos los mortales: ella ¡oh descendiente de Bharata! envuelve al alma en el orgullo, la indolencia y la pereza. La bondad hace que el alma se adhiera á la felicidad; la maldad al acto ¡oh descendiente de Bharata!; pero la indiferencia, envolviendo á la ciencia, hace que

el alma caiga en el orgullo. Cuando uno se sobrepone á la maldad é indiferencia, predomina en él la bondad ¡oh Bhārata! si se sobrepone á la maldad y bondad, la indiferencia: si á la indiferencia y bondad, la maldad. Cuando la brillante luz de la ciencia penetra en el cuerpo (1), entonces por todas sus puertas se conoce que la bondad está en su apogeo. La codicia, la actividad, el acometimiento de empresas, la inquietud y la avaricia, estas ¡oh excelso Bhārata! nacen cuando la maldad está madura. La ignorancia, la indolencia, el orgullo y la fatuidad son ¡oh hijo de Kurul! producto de la indiferencia, cuando está en su madurez. Cuando, habiendo llegado la bondad á su madurez, emprende el mortal la marcha hacia su disolución, logra los mundos inmaculados propios de los que poseen la ciencia transcendental. Quien, mientras está en su auge la maldad, llega á su disolución, renace en la familia de

(1) Los sentidos.

quienes están entregados á la acción; y el alma, que se separa del cuerpo, cuando la indiferencia está en su madurez, renace en las tribus de los fatuos. Dicen que el fruto de una buena acción es bondadoso y puro: el de la maldad, la desgracia, y el de la indiferencia, la ignorancia. De la bondad nace la ciencia; de la maldad, la codicia; de la indiferencia, la soberbia, la fatuidad y la ignorancia. Quienes se mantienen en la bondad, á lo alto van; en medio se paran, quienes poseen la cualidad del mal; quienes poseen la de la indiferencia, permaneciendo en una condición que es de cualidad vil, van hacia abajo. Cuando el espectador (1) contempla que no hay más agente que las cualidades y sabe que es superior á ellas, ha llegado á participar de mi condición. Cuando el alma ha dominado estas tres cualidades, que nacen con el cuerpo, quedando ya

(1) El alma.

libre de renacimiento, muerte, vejez y dolores,
disfruta de la inmortalidad (1).»

Arjuna preguntó:

«¿Qué señales distinguen ¡oh poderoso! al
hombre que ha llegado á dominar estas tres
cualidades? ¿Qué ha de practicar y cómo ha de
proceder para sobreponerse á ellas?»

El muy venerable contestó:

«Aquel que ni odia el esplendor, ni la activi-
dad, ni la fatuidad (2) ¡oh hijo de Pāṇdu!, cuan-
do ellas están en ejercicio, ni las ama, cuan-
do en reposo; que, permaneciendo como si fuera
extraño, no es conmovido por ellas; que, pensa-
do que las cualidades están en acto, permanece
firme y no vacila, manteniéndose resuelto en el
placer y dolor, siendo continente, estimando

(1) Lit., come ambrosía.

(2) O sea, las tres cualidades.

por igual un pedazo de barro que una piedra y una pieza de oro; y que, apreciando lo mismo al amigo que al enemigo, es constante, recibe lo mismo el elogio que el ultraje, el honor que el desprecio, es el mismo para su aliado que para su enemigo y está exento de interés en todas sus empresas, es el que se ha sobrepuesto á las cualidades. Y quien me honra con devoción y adoración constante, si ha dominado las cualidades, es elegido para existir en el Supremo Espíritu, pues soy yo el representante del Espíritu Supremo y de su imperecedera ambrosía, de su eterna religión y de su completa felicidad.»

Tal es en... el venerable Bhagavad-Gītā... el capítulo décimocuarto, titulado:

LA DEVOCIÓN EN RELACIÓN CON LAS TRES
CUALIDADES.



CAPÍTULO XV ⁽¹⁾

El muy venerable continuó:

«Dicen que la eterna higuera sagrada tiene sus raíces hacia lo alto y sus ramas hacia abajo. Las hojas de ella son los himnos (del Veda): quien la conoce, conoce los Vedas. Sus ramas (2) se extienden hacia arriba y hacia aba-

(1) Trata este capítulo de la naturaleza del espíritu en general. Comienza con una alegoría, comprendiendo todo el Universo en la forma de la higuera sagrada; describe luego el espíritu en el cuerpo, ó sea el alma individual; continúa hablando del espíritu universal; y, por último, especifica el espíritu que lo individualiza en el Sér Supremo.

(2) Los cuerpos de todos los seres nutridos por las tres cualidades.

jo, nutridas por las cualidades, y, siendo sus retoños, el objeto de sus sentidos; las raíces que se extienden hacia abajo son los lazos que la ligan á la acción del mundo humano. Ni su forma es comprendida aquí en el mundo, ni su fin, ni su principio, ni su constitución. Cuando uno, habiendo cortado esta higuera sagrada, que tiene largas y potentes raíces, con el hacha firme de la indiferencia, ha llegado á la suprema mansión, que es á la que debe tender, una vez allí, ya no vuelve á renacer. Me refiero á este primer espíritu, del cual ha emanado la eterna corriente (de la vida). Los hombres que, exentos de arrogancia y error, han dominado sus vicios y pasiones, contemplan constantemente el Adhyatman, hacen cesar todos sus deseos y están libres de la influencia de los contrarios, conocidos con los nombres de placer y pena, llegan sin confundirse á la mansión eterna, á la cual ni ilumina el sol, ni la luna, ni el fuego; una vez llegados allí, no retroceden; esta es mi suprema morada. Una eterna porción mía, ha-

biendo tomado vida (1) en el mundo de los vivientes, atrae el corazón y los cinco sentidos, que descansan en la naturaleza material (2). El supremo espíritu, siempre que entra en un cuerpo ó lo abandona, se apodera de estos (sentidos y del corazón), y los penetra, como el viento arrebató el perfume de las flores. El espíritu, presidiendo al oído, vista, tacto, gusto, olfato y corazón, les ayuda á buscar sus propios objetos. Los necios no conocen ni cuando (él) abandona el cuerpo, ni cuando en él está, ni cuando disfruta (del mundo), puesto en acción por las cualidades. Quienes poseen los ojos de la ciencia, lo ven. Los devotos que se esfuerzan, lo ven, morando en sí mismos; pero los que son incontinentes están privados de razón, y, aunque se esfuerzen, no lo ven. Has de saber que de

(1) Vida en la materia, que comienza y termina con el universo.

(2) Modo de explicar la conexión entre el alma y la materia, siendo los sentidos y el corazón el lazo.

mi procede el brillo del sol, el cual alumbra á todo el mundo, y el de la luna y el del fuego. Penetrando yo la tierra, sustento á todas las criaturas con mi vigor y nutro todas las hierbas, viniendo á ser su sabroso jugo. Yo, convertido en fuego, entro en el cuerpo de todos los animales, y asociado á su inspiración y expiración, cuezco la digestión de las cuatro especies de alimento (1), Yo habito en el corazón de todo sér, y de mí proceden la memoria, la ciencia y el discurso. Yo solamente debo ser conocido por todos los Vedas; yo soy el autor del Vedānta y el intérprete de los Vedas. Estos dos espíritus (2) existen en el mundo, el divisible y el indivisible: el primero está en cada uno de los seres; el segundo lo penetra todo. Mas hay

(1) Que son: 1.^a *Bhaksya*, los que pueden ser masticados, como el pan; 2.^a *Bhojya*, los que pueden ser engullidos, como el requesón; 3.^a *Lehya*, los que pueden ser lamidos, como el regaliz; 4.^a *Choxya*, los que pueden ser chupados, como la jalea.

(2) El individual y el universal,

otro supremo espíritu denominado Alma Suprema, la cual, habiendo penetrado los tres mundos, los sostiene y es su imperecedero señor. Por lo que yo (1), que soy superior al divisible, y más excelso que el indivisible, soy, en el mundo y en los Vedas, llamado Supremo Espíritu. Quien, estando exento de error, me conoce como Supremo Espíritu, lo sabe todo y me adora en todos los estados en que se encuentre ¡oh descendiente de Bāhrata! Ya te expuesto esta misteriosa ciencia ¡oh inmaculado! Quien la sepa, sabio es y cumplidor de su deber ¡oh descendiente de Bharata!»

Tal es en.. el venerable Bhagavat-Gītā... el capítulo décimoquinto, titulado:

LA DEVOCIÓN MEDIANTE LA ADQUISICIÓN (DEL
CONOCIMIENTO) DE LA SUPREMA PERSONA.

(2) Kṛiṣṇa, refiriéndose á su identidad con el Sér Supremo.



CAPÍTULO XVI

El muy venerable prosiguió:

«Intrepidez, purificación de su naturaleza, asiduidad en la devoción á la ciencia espiritual, caridad, templanza, sacrificio, estudio, mortificación, rectitud, inocencia, veracidad, benignidad, liberalidad, tranquilidad, mansedumbre, compasión de todos los seres, modestia, dulzura, pudor, firmeza, energía, paciencia, constancia, pureza, ausencia de odio y de amor propio, son ¡oh descendiente de Bhārata! las virtudes del hombre que ha nacido para dis-

frutar de la divina suerte. Engaño, arrogancia, orgullo, cólera, mordacidad é ignorancia, son ¡oh hijo de Pritha! los vicios del que ha nacido para la suerte de los Asuras. La suerte divina se estima como conducente á la emancipación final: la endemoniada al encierro (en otro cuerpo). No te aflijas; pues tú has nacido ¡oh hijo de Pāṇdu! para la suerte divina. Dos son las clases de naturaleza de los seres que nacen en este mundo: la divina y la diabólica. La divina ya te la he expuesto extensamente. Oye la diabólica ¡oh hijo de Pritha! Los hombres de la naturaleza de los Asuras, ni conocen la naturaleza de la acción, ni la de la inacción. Ni existe en ellos pureza, ni moralidad, ni veracidad. Afirman que este mundo no tiene un Señor; que no hay en él verdad, que no está bien establecido, que no se ha producido con cierto orden: ¿qué más? afirman que es resultado de la fatalidad. Fundándose en tal modo de ver, teniendo arruinada su alma y amenguada su razón, prevalecen con sus malas obras,

para destruir el mundo, del cual son enemigos. Aferrándose á su insaciable apetito, llenos de malicia, orgullo y furor, conciben en su demencia descabelladas empresas y viven entregados á la impureza. Condescendiendo con sus vanas cavilaciones, que no terminan hasta su muerte, creen que el disfrutar el objeto de sus deseos es el supremo bien y de ello están muy persuadidos. Asidos de centenares de falsas esperanzas, dispuestos á la pasión y á la cólera, desean ganar por malos medios abundancia de riquezas, con objeto de lograr el goce de sus deseos». «Hoy he adquirido esta cosa: (con ella) disfrutaré tal placer: esta riqueza es mía: esta, también; aún adquiriré más. He de matar á mi enemigo; mataré aunque sea á los demás. Soy soberano; yo he de disfrutar. Soy perfecto, poderoso, feliz. Soy rico y noble. ¿Quién puede compararse conmigo? Yo sacrificaré, daré limosna, gozaré». Así hablan los que están infatuados por la ignorancia. Confundidos por sus muchos pensamientos (mundanos), envuel-

tos en las redes de su infatuación y apegados al goce de sus deseos, caen en el impuro infierno. Estimándose á sí mismos, tercios, colmados de riqueza, orgullo y arrogancia, me ofrecen hipócritamente sacrificios, que sólo lo son por el nombre, no como manda la ley. Indulgentes con su orgullo, fuerza, arrogancia, apetito y cólera, y blasfemando de mí, que estoy en sus cuerpos y en los de los demás, me odian. A estos crueles que me odian y son los más viles de los hombres é impuros, los echo yo eternamente en úteros endemoniados: caídos en tales úteros y naciendo y renaciendo siempre fatuos, no pueden alcanzarme ¡oh hijo de Kuntí! y van al camino infernal. La puerta del infierno, la cual causa la destrucción del alma, es triple: el apetito, la cólera y la codicia. Por esto es menester librarse de las tres. El hombre que está libre de estas tres puertas que conducen á las tinieblas, adquiere ¡oh hijo de Kuntí! la perfección de su alma, y entonces logra el camino supremo.

Quien, prescindiendo de la ley escrita en los Libros Sagrados, procede á medida de su apetito, ni logra la perfección, ni la felicidad, ni el camino supremo. Por esto, sean para tí autoridad las Sagradas Escrituras en todo lo que has de hacer y lo que has de omitir: y, sabiendo ya que la acción es precepto de los Libros Santos, debes tú obrar..

Tal es en... el venerable Bhagavad-Gītā...
el capítulo décimosexto, titulado:

LA DEVOCIÓN MEDIANTE LA DISTINCIÓN ENTRE
LA SUERTE DE LOS DIOS Y LA DE LOS
DEMONIOS.



CAPÍTULO XVII

Arjuna preguntó:

«¿Cuál es ¡oh Krixna! el estado de aquéllos que, no obstante haber desatendido los preceptos de los Libros Sagrados, están llenos de fe y sacrifican? ¿Es bueno, malo ó indiferente?»

El muy venerable contestó:

«De tres modos es la fe de los mortales, la cual nace del natural propio de cada uno: ya de la bondad, ya de la maldad, ya de la indiferencia. Escucha. La fe de todos los hombres está conforme con su naturaleza ¡oh descendiente de Bhārata! El hombre que está dotado de fe, es de la misma naturaleza del sér á quien tiene fe.

Los buenos adoran á los dioses, los malos á los Yakxas y Rakxas; otros hombres, siendo indiferentes, adoran á los Pretas y á las muchedumbres de Bhūtas. Has de saber que tienen el pensamiento endemoniado aquellos hombres que se imponen terribles mortificaciones no conformes con los Libros Sagrados, y estando llenos de hipocresía y egoismo y dotados de deseos, pasiones y poder, torturando la multitud de elementos vitales que componen el cuerpo, faltos de sentido, también me torturan, pues estoy en el interior de todo cuerpo. Hasta la comida gusta á cada uno de los seres también de tres modos (1). El sacrificio, la mortificación y la limosna (son también de tres modos). Oye su división. Las comidas que aumentan la vida, el vigor, la fuerza, la salud, el placer y la alegría, sabrosas, grasientas y nutritivas, son las queridas por los dioses. Las amargas, ácidas, saladas, muy calientes, picantes, ásperas y

(1) Conforme á cada una de las tres cualidades.

ardorosas, son las que desean los malos; éstas producen desgracias, penas y apetitos. La comida corrompida, insípida, que de rancia ha perdido su pureza, las sobras y la sucia, es la estimada por los indiferentes. El sacrificio que hacen conforme enseña la ley los hombres que no desean recompensa y cuyo corazón les dice: así, en efecto, es preciso sacrificar, es un buen sacrificio. Pero el que se ofrece con intención de recompensa y por causa de ostentación ¡oh tú, el mejor de los Kurus!, tenlo por malo. El que, no estando conforme á la ley, se hace sin fe, sin ir acompañado de distribuciones de alimentos, ni de himnos, y por el cual no se pagan sus honorarios á los sacerdotes, es indiferente. Honrar á los dioses, á los brahmanes, á los preceptores y á los sabios, pureza, rectitud, castidad é inocencia, son las mortificaciones del cuerpo. El habla que no incita, verdadera y amable, y el ejercicio de la recitación piadosa en voz baja, es la mortificación de la boca. Serenidad de corazón, dulzura, silencio, dominio propio y purificación de

la propia naturaleza, es lo que se llama mortificación del corazón. Esta triple mortificación practicada con gran fe por los hombres devotos, que no desean premio por ella, es tenida por buena. La mortificación que uno hipócritamente se impone con objeto de que le traten con distinción, le honren y respeten, es mala, débil é incierta. La que se practica imponiéndose castigos á sí mismo y con equivocada idea (de lo que ella es), ó también con objeto de afligir á otro, es llamada indiferente. Se ha de dar limosna, con esta convicción: la que se dé al que no pueda devolvérsela, ha de darse en tiempo, lugar y á persona que la merezca: así es verdadera. Pero la que se da con objeto de que se devuelva después, ó con el fin de que nos correspondan con un beneficio, y de mala gana, es tenida por mala. La que se da en lugar y tiempo inoportunos y á persona indigna, de mal modo y con desdén, es llamada indiferente. *Om, Tat, Sat*: tal, se dice, que es la triple designación del Sér Supremo: con ella

fueron instituidos en un principio los brahmanes, los Vedas y los sacrificios. Por esto los actos de mortificación, limosna y sacrificio que se practican conforme á la ley, los verifican los teólogos, comenzándolos con la palabra *Om*. Los varios actos de mortificación, sacrificio y limosna que se llevan á cabo por quienes, sin atender al premio, desean la emancipación final, se principian con la palabra *Tat. Sat* se usa en relación á la realidad y al bien; también en una acción laudable se profiere ¡oh hijo de Prithā! la palabra *Sat*. En el sacrificio, en la mortificación y en la limosna, la regla es decir *Sat*. También la acción por causa de esto es llamada *Sat*. Cuanto se hace sin fe, aunque sea sacrificio, don ó mortificación, es llamado *Asat* ¡oh hijo de Prithā! No sea dicha por nosotros esta palabra, ni en esta vida ni en la otra. »

Tal es en... el venerable Bhagavad-Gītā... el capítulo décimo-séptimo, titulado:

LA DEVOCIÓN SEGÚN LAS TRES ESPECIES DE FE.



CAPÍTULO XVIII

Arjuna dijo:

«¡Oh Krixna! ¡oh matador de Kezin! deseo que me hagas saber la naturaleza de la renunciación (de los actos) y del desinterés (de los mismos).»

El muy honorable contestó:

«Los sabios entienden por renunciación el acto de abandonar las acciones que son deseables. Los hombres expertos llaman desinterés al act de renunciar el premio de todas las acciones.

Algunos maestros dicen: «Se ha de renunciar el acto que sea criminoso»; y otros: «No deben renunciarse los actos de sacrificio, limosna y mortificación.» Oye ¡oh excelso entre los Bharatas! la doctrina cierta en materia de renunciación, porque se ha declarado ¡oh tú el mejor de los hombres! que ella es de tres modos. Los actos de sacrificio, limosna y mortificación no han de renunciarse; es deber ejecutarlos, porque sacrificio, limosna y mortificación son medios de purificación para los sabios. Luego estos actos han de practicarse; pero hay que renunciar el fruto de los mismos. Tal es ¡oh hijo de Prithā! mi decisión: no hay otra mejor. No se ha de renunciar al acto que uno debe ejecutar por deber. Se ha puesto en evidencia que la renunciación de tal acto procede de ignorancia é indiferencia. *Es una pena ejecutar tal acción*; quien piensa así y por temor á la fatiga corporal la renuncia, hace un mal renunciamiento y no obtiene el premio de la renuncia. Hay que cumplir el deber; pen-

sando así ¡oh Arjuna! efectúa la acción que aquél te impone, renunciando el interés y fruto de la misma. Esta renunciación se estima por buena. Ni se aflige por la acción desgraciada ni se complace en la feliz, el sabio que, libre de dudas y desinteresado, es movido por la cualidad del bien. Es imposible que el hombre, teniendo un cuerpo, renuncie completamente sus actos; sin embargo, á quien renuncia al fruto de sus acciones, se le llama renunciante. Triple es el fruto de las acciones, desagradable, agradable y mixto(1), y lo obtienen, después de la muerte, quienes no lo han renunciado nunca los renunciantes. Aprende de mí ¡oh muy poderoso! las cinco causas que se describen en el sistema *Sāṅkhya* para el buen éxito de cualquier empresa, á saber: el plan que uno se propone seguir, el agente, el instrumento que está distribuido en cada uno

(1) Desagradable, el infierno ó *Naraka*; agradable, el paraíso ó *Svarga*, y mixto, el renacimiento en este mundo.

(de los órganos), los varios esfuerzos (que ejecuta) y quinta, la divina voluntad. Estas son las cinco causas productoras de todo acto bueno ó malo que el hombre emprende con su corazón, su voz ó su cuerpo. Siendo esto así, aquel que por razón de la imperfección de su entendimiento, se considere único autor, es necio y realmente no ve. Quien no es de condición egoísta y quien no tiene su entendimiento infeccionado (de malas ideas), aunque mate á estos pueblos, ni en realidad mata, ni se obliga (en la acción). El conocimiento, la cosa que se ha de conocer y la persona que ha de adquirir el conocimiento, constituyen la triple impulsión del acto. El motivo, el acto y el agente, son el triple conjunto de elementos comprendidos en la acción (1). En la enumeración de las tres cualidades se ha dicho que, conforme á la diferencia de las mismas,

(1) Correspondiendo el *motivo* al conocimiento, el *acto* á la cosa que se ha de conocer, y el *agente* al que ha de adquirir el conocimiento.

como es natural, el conocimiento, el acto y el agente son de tres modos: escúchalos. Has de saber que es bueno el conocimiento mediante el cual se percibe en todos los seres un eterno principio de vida que, siendo indivisible, está dividido en todos ellos. Ten en cuenta que es malo aquel conocimiento que ve en los seres, por razón de su individualidad, muchos principios de existencia distintos unos de otros. Pero se llama indiferente y bajo, el conocimiento que, sin motivo y con ignorancia de la verdad divina, se aplica al acto que impone el deber, lo mismo que á cualquier otro. El acto que impone el deber, que está exento de interés y lo ejecuta, libre de amor y odio, quien no desea recompensa por él, es bueno. Mas el que se realiza con gran esfuerzo por quien, siendo egoísta, desea el fruto de él, se llama malo. El que se emprende por ignorancia, sin haber considerado sus resultados, su fin, su maldad ni el propio esfuerzo (que necesita), se llama indiferente. El autor que obra siendo des-

interesado, sin alabarse, con perseverancia y resolución, y no le inmuta el buen ni el mal éxito de su acto, se llama bueno. El que es apasionado, ávido del premio de su acto, codicioso, cruel, impuro, y se alegra con el buen resultado y entristece con el malo, es tenido por malo. El inepto, vil, obstinado, necio, negligente, indolente, perezoso y tardío, es llamado indiferente. Escucha también ¡oh despreciador de la riqueza! la triple división del entendimiento y de la perseverancia, en armonía con las tres cualidades, la cual se ha expuesto en conjunto y por separado. Bueno es ¡oh hijo de Prithā! el entendimiento que conoce la naturaleza de la acción y de la inacción, lo que debe hacer y lo que ha de omitir, la seguridad y el peligro, el acto que obliga y el que emancipa. Aquel que no conoce tal como son, la justicia y la injusticia, lo que le manda el deber y aquello á que no le obliga, es ¡oh hijo de Prithā! un mal entendimiento. El entendimiento que, envuelto en la ignorancia, cree que la injusticia es

justicia, y considera que todas las cosas son lo contrario (de lo que en verdad son), es ¡oh hijo de Prithā! indiferente. La perseverancia que hace que, con exclusiva devoción, se mantengan firmes los actos de los sentidos, de la respiración y del corazón, es buena. Pero aquella con lo cual conserva uno las riquezas, los placeres y la religión, por interés y deseando premio por ella, es mala ¡oh Arjuna! La perseverancia mediante la cual uno, siendo un mentecato, no se libra de la somnolencia, miedo, pena, abatimiento y orgullo, es indiferente ¡oh hijo de Prithā! El placer es también de tres modos ¡oh excelso Bharata! Escúchalos. Cuando mediante el ejercicio uno experimenta placer, por el que llega al fin de la pena,—como todo lo que en su principio es veneno, pero en su fin semejante á la ambrosía (1),—este placer se llama

(1) El ejercicio mediante el cual se dominan los sentidos, etc.; penoso al principio, pero que al fin llena á uno de gozo.

bueno: nace de la gracia de la propia alma. Todo aquel que, por la conexión de los sentidos con sus respectivos objetos, es al principio como ambrosía y al fin como veneno, es un mal placer. El placer que, en su principio y en sus consecuencias, es causa de entorpecimiento del alma, el cual nace del sueño, de la indolencia y de la negligencia, es llamado indiferente. No hay naturaleza alguna ni en la tierra ni entre los dioses en el cielo, que esté libre de estas tres cualidades, las cuales nacen de la naturaleza (1). Entre los Brahmanes, Kxatriyas, Vaizyas y Zudras ¡oh tormento de tus enemigos! han sido distribuidas las funciones, conforme á las cualidades que predominan en su propio natural. Tranquilidad, continencia, mortificación, pureza, paciencia, rectitud, ciencia, discernimiento y la creencia en la existencia de otro mundo, son las funciones propias del Brāhman, nacidas de su propio natu-

(1) *Prakriti*.

ral. Heroismo, gloria, firmeza, destreza en la batalla y también intrepidez, liberalidad y condición regia, son las funciones propias del Kxatriya, nacidas de su natural. Agricultura, pastoreo y comercio, son los actos que, por su natural, corresponden al Vaizya. La servidumbre es el oficio propio del Zūdra, y nace también de su natural. El hombre que está contento en su propia ocupación, adquiere la perfección; pero escucha cómo la ha de encontrar, si está contento en su oficio. Cuando, mediante el cumplimiento de su deber, honra á la causa que mantiene en acto á todos los seres, y por la cual todo el mundo ha sido desenvuelto, entonces encuentra la perfección. Más excelente es el cumplimiento del deber propio, aunque sea en un objeto privado de bondad, que hacer lo que es del deber de otro, aunque sea una cosa excelente. Quien ejecuta los actos á que obligado está por su natural, no incurre en pecado. Nadie debe [oh hijo de Kuntī] dejar de relizar el acto á que

obligado está, aunque este acto vaya acompañado de deshonor, pues todas las empresas están rodeadas de él como el fuego por el humo. Quien, con el entendimiento desinteresado, ejerciendo imperio sobre sí mismo, está libre de deseos, alcanza, mediante la renunciación, la suprema perfección de la quietud. Adquirida esta perfección, vas á oír compendiosamente, como alcanza el Sér Supremo, el cual es ¡oh hijo de Kuntí! la suprema morada de la ciencia espiritual. Quien, que con entendimiento puro y reprimiéndose con constancia, ahuyentando de sí los placeres que le puedan causar los objetos de los sentidos, como los sonidos y todos los demás, y despojándose de amor y odio; frecuentando los lugares solitarios, comiendo moderadamente, dedicándose con su lengua, corazón y cuerpo reprimidos, á la práctica de la contemplación; manteniéndose constantemente exento de pasiones, sin egoismo, violencia, arrogancia, apetito, cólera y codicia, no tiene amor propio y está tranquilo, es el llamado á partici-

par de la condición del Sér Supremo. Quien de ella participa, ni se entristece ni se alegra; siendo el mismo para con todos los seres, alcanza mi suprema devoción. Con esta llega á conocerme tal como soy en realidad, y con tal conocimiento, entra en mí sin mediar tiempo. Quien ejecuta sus actos buscando refugio en mí, alcanza, por mi gracia, la eterna é imperecedera mansión. Dirigiéndote hacia mí, renuncia en mí, de corazón, todos tus actos y, buscando amparo en la devoción mental, mantente constantemente pensando en mí; pues si en mí piensas, con mi gracia vencerás todas las dificultades; pero, si por orgullo no me escuchas, perecerás. Habbiéndote ensimismado (has pensado): «No combatiré»; tal determinación es vana; tu propio natural te obligará (á combatir). Pues ¡oh hijo de Kuntîl está el hombre obligado por el acto que es de su deber; el cual nace del propio natural, y, aunque por error no quieras hacerlo, lo harás necesariamente. El rey de todos los seres ¡oh Arjuna! mora en el sitio en

que está el corazón; y con su místico poder hace que den vuelta todas las criaturas, como si estuvieran colocadas encima de una rueda. Marcha á refugiarte en él de todo corazón ¡oh descendiente de Bharata!, pues así, con su favor, alcanzarás la suprema felicidad, que es la mansión eterna. Ya te he expuesto la ciencia más misteriosa que el misterio. Medita bien sobre ella y obra como desees. Oye todavía mi suprema palabra, que es el mayor misterio: querido me eres y de firme entendimiento, por lo cual te diré lo que constituye el bien. Pon en mí tu corazón, sème devoto, hónrame con sacrificios y adórame; pues vendrás á mí. Voy á declararte la verdad, porque te amo. Prescindiendo de todas las religiones, ven á buscar refugio en mí únicamente; ye te libraré de todos los males; no temas. Nunca jamás debes revelar esta doctrina á quien no mortifica su cuerpo, ni á quien no me es devoto, ni á quien no quiera escucharla ni á quien de mí blasfema. Quien reveleeste supremo misterio entre los que

me son devotos, si me adora con extrema devoción, vendrá á mí: no hay duda. Entre los hombres, no hay otro que mejor que éste haga lo que es de mi agrado; y, por lo tanto, no ha de haber hombre en la tierra que más querido me sea. Quien lea esta sagrada conversación habida entre nosotros dos, me honra con el sacrificio de la ciencia y me tengo por honrado: tal es mi creencia. Aun el hombre que, lleno de fe y sin maldecir, la oiga, libertado del mal, alcanzará los mundos de los justos. ¿Has oído ¡oh hijo de Pritha! esta doctrina con el corazón atento á ella únicamente? ¿Los engendros de la ignorancia se han disipado de tí ¡oh despreciador de la riqueza!?»

Arjuna respondió:

«Mi error ha desaparecido ¡oh Eterno! y, mediante tu gracia, he recobrado mis facultades: firme estoy y disipada mi duda, obedeceré tu mandato.»

Sañjaya dijo:

«De tal manera oí yo esta admirable y horri-

pilante conversación (habida) entre Vāsudeva y el magnánimo hijo de Prithā. Por el favor de Vyāsa, he oído yo este supremo misterio (es decir), la devoción, del mismo rey de la devoción, de Krixna, que espontánea y públicamente la contó. ¡Oh Rey! siempre que recuerdo esta prodigiosa y santa conversación de Krixna y Arjuna, me lleno de gozo. Cuantas veces se me presenta en la imaginación la por todo extremo maravillosa forma de Hari, mi admiración es grande y reboso de alegría. Donde estén Krixna, rey de la devoción, y el arquero hijo de Prithā, están indubitavelmente la fortuna, la victoria y el poder. Esta es mi opinión.»

Tal es en... el venerable Bhagavad-Gītā...
el capítulo décimo-octavo, titulado:

LA DEVOCIÓN EN RELACIÓN
CON LA RENUNCIACIÓN Y LA EMANCIPACIÓN.

TAL ES EL BHAGAVAD-GĪTĀ ÍNTEGRO.
SALUD A TODOS LOS PUEBLOS.



INDICE

de los nombres propios y demás términos
sanskrites que se encuentren en esta
traducción.

ĀDITYA (hijo de Aditi, nombre derivado de la raíz *dā* dividir, con *a* privativa, que significa la Naturaleza indivisa ó en su conjunto; la madre de los dioses: en griego). Se cuentan 12 Ādityas, que representan las 12 posiciones del sol en su revolución anual, y corresponden á los 12 signos del zodiaco. Sus nombres han sido varios, según los tiempos. *Aditya* también significa *el sol*.

ADHIDAIVA (*adhi-daiva la suprema divinidad*). *Brahma* considerado como Sér supremo, que preside á todos los dioses.

ADHIBHUTA (*adhi bhūta, el supremo Sér vivien-*

te). *Brahma*, considerado como el Sér Supremo que preside á todos los seres que existen.

ADHIVAJÑA (*adhi-yajña*, el supremo sacrificio). *Brahma*, considerado como el supremo objeto del sacrificio.

ADHYATMAN (*adhi-atman*, el supremo espíritu). *Brahma*, considerado como presidiendo á todos los espíritus.

ĀIRĀVATA. El rey de los elefantes, el elefante de Indra, el elefante septentrional, que nació en el batimiento del mar. Este nombre deriva de *iravat*, acuoso, el cual, á su vez, deriva de *irā* agua.

ANANTA (*an-anta*, sin fin). El Rey de los nāgos ó serpientes que habitan el *Pātala*, la primera región subterránea, en la que habitan también los genios enemigos de los dioses. Otros nombres suyos son *Vāsuki* y *Zexa*. Pertenece únicamente al período puránico. El Vixnu purana la describe con mil cabezas, cada una de las cuales lleva en su frente el signo místico de buen agüero, llamado *svastika* (*su-asti-ka*.) Al terminar un *kalpa* ó edad del mundo, vomita el fuego envenenado que destruye toda la creación. Sobre

su cabeza descansa el universo (1) y sobre su cuerpo reposa Vixnu.

Arjuna (blanco, brillante.) El tercero de los cinco hijos de Pāṇḍu. Véase *Kunti*. Al ser desterrado con sus hermanos de Hastinapura por su tío Dhṛitarāstra, se compadeció de él Kṛiṣṇa, que en adelante fué su íntimo amigo. Entre los dos tiene lugar el diálogo que forma este poema.

Āryaman (nombre derivado de *ārya*, noble.) El jefe de los *Pitris*.

Asita (a *sita* que no es blanco.) Nombre de un rixi.

Asura (*asu-ra*, el que posee ó da la vida empleado con esta significación en el Rig. XXIV, 14. Como á su vez el nombre *sura* derivado de *svar*, cielo, significa un Dios, creyóse que el *a* de *asura* era privativa y se aplicó tal nombre á los genios enemigos de los dioses). Nombre genérico de todos los genios enemigos

(1) Aludiendo á esto, dicen los dioses al monte Hima-
laya en el *Kumārasambhava*, cap. VI., 38. «¿Cómo la serpiente,
con su piel más tierna que las fibras del loto, podría
sostener la tierra, si tú no la sostuvieses desde su pro-
funda base?»

de los dioses, habitantes del Pātala. Pertenecen á los períodos épico y puránico.

Aṣvatthāman (aṣva, lat. *equu*, -sthāman, fuerza, poder) el que tiene la fuerza de un caballo. Nombre del hijo de Drona y Kripī.

Aṣvināu (nom. dual de aṣvin, caballero, deriv. de aṣva). Los dos caballeros celestes hijos de Sūrya (el sol). Corresponden á Castor y Polux.

Bharata (deriv. de la raíz *bhar*, gr. y lat. *fer*, el que sostiene, mantiene). El hijo de Duxyanta y Zakuntalā. La historia de su nacimiento constituye el nudo del drama de Kālidāsa titulado Zakuntalā, traducido al español por el sabio orientalista D. Francisco García Ayuso. Es también nombre genérico de toda la raza Arya y propio de otros personajes.

Bhīma (terrible), el segundo de los cinco hijos de Pāṇḍu y general en jefe del ejército de los Pāṇḍavas. (Véase *Kuntī*.)

Bhīṣma (que causa terror, terrorífico), llamado también *Devavrata* (devoto de Dios) y *Gāṅgeya*. Zāntanu descendiente de Kuru y vigésimo primero rey de la dinastía lunar, fué padre

de Bhixma por el río Ganges. Se casó después con Satyejavatī de la que tuvo á Vichitravirya que se casó con Ambā y Ambalikā, hijas del rey de Kāzi y murió por consunción. Satyavati, antes de su casamiento con Zantanu, tuvo con Parāzara un hijo que se llamó Krixna Dvaīpāyana, el último de los Vyasa, quien se casó con las dos viudas de su hermanastro Vichitravirya, de las que tuvo á Dhritarāstra, padre de Duryodhana y á Pāndu, padre nominal de los cinco príncipes Pāndavas. Por tanto Bhixma es hermanastro de Vichitravirya que á su vez, lo es de Vyasa, el abuelo de los principales guerreros de ambos ejércitos. En el tiempo de la batalla era el más anciano, por lo que se le confirió el mando del ejército de los Kāuravas.

Bhrigu, nombre propio de un rixi, jefe de los *Mahārxis* ó grandes rixis. También lleva este nombre uno de los diez *Prajāpatis*, hijos de Brahma y padres del género humano.

Bhūta (ser viviente). Espíritus malignos que frecuentan los cementerios, animan los cuerpos muertos y devoran á los seres humanos.

BRAHMA. *El Sér Supremo y único*. El primer

dios de la trinidad Indica, considerado como creador y vivificador. Se lee en los Purāṇas, que Brahma vive cien años, brahmánicos ó propios de Brahma, cada uno de los cuales consta de 360 días y 360 noches de Brahma. Los días de Brahma se llaman *kalpas* y constan de 4.320.000.000 de años humanos, tiempo durante el cual existe el mundo, que se disuelve al venir la noche de Brahma, volviendo á reproducirse al empezar el siguiente día.

Brahmachārin (*brahma-chārin*, el que se dedica al estudio de los *vedas*). Nombre que se da al joven Brahmán, desde que recibe la investidura del cordón sagrado hasta el día en que viene á ser jefe de casa ó padre de familia. También se da este nombre al que pasa la vida estudiando los libros sagrados bajo la dirección de un maestro espiritual. Es también el nombre de una clase de ascetas, y el título que han tomado muchas órdenes religiosas.

Brahmasūtra (Brahma sūtra, tratado ó ciencia de Brahma). Libro de teología.

Chekitana n. p. de un rey aliado de los Pāṇḍavas.

CHITRARATHA (*chitra-ratha*, el que tiene un hermoso carro). Nombre del jefe de los *Gaundharvas* ó músicos celestiales.

DAITYA (*hijo de Diti*, mujer de Kazyapa). Los *daityas*, genios enemigos de los dioses, con quienes sostuvieron constantes guerras con objeto de obtener la soberanía del cielo.

DĀNAYA (*hijo de Dānu*). Clase de gigantes habitantes del Pātala y enemigos de los dioses.

DEVALA (*piadoso*). Nombre de un *rixi*.

DEVARXI (*deva-rxi*). *Rixi* que ha sido sacerdote.

DHRITARĀXTRA (*dhrita-rāxtra*, el que conserva con tenacidad su soberanía). Rey de Hastinapura, hijo mayor de Krixna Doāipāyana y padre de Duryodhana y sus noventa y nueve hermanos. Ciego de nacimiento, encargó el gobierno de su reino á Duryodhana, por sugerencias del cual desterró del reino á los príncipes Pāndavas, sus propios sobrinos. A él relata su carretero Sañjaya el diálogo este entre Krixna y Arjuna.

DHRIXTAKETU (*dhrixta-ketu*, el que tiene un estandarte vencedor). Nombre de un rey de Che-

di, hijo de Zizupālā y aliado de los Pāṇḍavas.

DRAUPADI (*hija de Drupada*). Llamada también Kṛiṣṇā y Pāñchalī, esposa de los cinco príncipes Pāṇḍavas, de cada uno de los cuales tuvo un hijo.

DRONA (*jarro*, nombre que alude al nacimiento de este personaje, del cual se dice que nació en un jarro). Hijo del rixi Bharadvāja y maestro de muchos guerreros de ambos ejércitos.

DRUPADA (*dru-pada, el que tiene el pie firme como uu árbol*). Llamado también Yajñasena. Hijo de Pṛixata, padre de Draupadī, Dhṛiṣṭadyumna y Zikhandin; rey de Pāñchala y uno de los generales del ejército de los Pāṇḍavas.

DURYODHANA (*duh-yodhana, el que combate por vil pasión*). El mayor de los cien hijos de Dhṛitarakṣa y segundo jefe del ejército de los kauravas. Fué el causante de esta guerra por haber aconsejado á su padre que desterrara del reino á sus primos los Pāṇḍavas.

GANDHARVA, semidioses músicos del paraíso de Indra y testigos de los actos de los hombres. Son en número de seis millones. El nombre *gandharva* significa también cuculi (cuculus índi-

cus) cuyo canto era muy celebrado por los indios. Véase *Hitopadeṣa*, lib. 1.º iloka 210. (Vid. la pág. 76 de nuestra traducción del *Hitopadeṣa*).

GĀNDIVĀ, nombre del arco milagroso que Arjuna recibió como regalo de Agni, dios del fuego.

GĀYATRĪ, nombre derivado de la raíz *gat*, cantar. La estancia más sagrada de las que se usan en los Vedas. Consta de 24 sílabas divididas en cuatro versos de seis sílabas. Esta estancia sólo ha de recitarse mentalmente; no debe leerse á los profanos.

GOVINDA (*pastor, propietario de vacas*), nombre de Kṛiṣṇa, aludiendo á que éste fué educado por el vaquero Nanda.

HARI (*amarillo*). Nombre de Viṣṇu y de Kṛiṣṇa.

HIMĀLAYA (*hima, nieve-ālaya, mansión; mansión de nieve*.) El Himalaya, cadena de montañas que forma la barrera septentrional de la península de la India. El Himalaya es, en mitología, marido de la ninfa Menakā, padre del río Ganges y de Durgā ó Umā, llamada también Parvatī, la cual se impuso tales austeridades que

se ganó la voluntad del dios Ziva, con quien se casó.

IKHYAKU. El hijo del legislador Manú-Vaivasvata. Se le tiene por el primer príncipe de la dinastía solar.

INDRA (el soberano.) Divinidad de mucha importancia en los tres períodos de la mitología índica. Nació de un concepto puramente físico, como tantos otros seres divinos de las primitivas familias indo europeas. Es el dios invencible del anchuroso cielo: los asuntos humanos apenas ocupan su mente, si en ellos no van mezclados los intereses de su divina persona; pero él es quien hace caer la lluvia.

Tiene dorados cabellos como el griego Apolo, y lleva sobre sí una aljaba provista de irresistibles flechas, cada una con cien puntas y otras tantas plumas á manera de alas. Es señor del cielo de los justos, omnipotente, y con su mirada domina el universo todo.

Lucha sin término contra el dragón que encadena las nubes de lluvia en su caverna. Su enemigo más terrible es *Vritra* y el maligno *Ahi*, que «cae postrado ante las aguas obstruídas por

la fuerza de Vritra» Todo el poder de los enemigos de los Devas se disipa ante el trueno de Indra. (Entresacado de la nota á la traducción del drama *Vikramorvasi*, por D. Francisco García Ayuso).

JANAKA. (*Progenitor*), llamado también *ŚIRA-DHVAJAS* (*sira-dhvaja*, el que lleva un arado por insignia). Rey de *Mithilā*, famoso por su ciencia y santidad, por lo que se le enumera entre los *Rājaxis*. Fué padre de *Śitā*, la esposa de Rama y heroína del *Rāmāyana*.

JAYADRATHA (*jayat-ratha*, el que tiene un carro vencedor), rey de *Sindhava* y general del ejército de los *Pandavas*.

KĀMADUH. (*Kāma-duh*) que mana (á medida del deseo.) Vaca simbólica que da al que la ordeña todo cuanto desea.

KANDARPA (*Kam-darpa*, el que es la vanidad del amante), llamado también *kāma* (amor). El dios del amor; el Cupido de la India. No es un personaje mitológico: durante el período épico, es la personificación del concepto amor. En el período puránico se le llama hijo de Brahma, de Dharma (dios de la justicia), de (*Zradohā*

(diosa de la fe) y de Vixnu por su esposa Lakṣmī, la Venus india. Se le representa bajo la forma de un hermoso muchacho que lleva cinco flechas, guarnecida cada una con la flor que se supone afecta á uno de los cinco sentidos, y un arco de flores cuya cuerda está formada por una línea de abejas, cabalgando en un papagayo y servido por las apsaras ó ninfas aéreas de las cuales es señor.

KAPILA (*curtido, moreno*). Nombre de un célebre anacoreta fundador de la escuela filosófica Sāṅkya. Pertenece al período puránico.

KARNA (*oreja*). Príncipe de la dinastía solar, hijo de Sūrya (el sol) y de Kuntī (la madre de los Pāṇḍavas) antes de su matrimonio con Pāṇḍu. Su madre lo dejó en la orilla del Ganges, dentro de una cuna de mimbre, donde lo encontró Adhiratha rey del Āṅga, que lo adoptó. (Esta leyenda es probablemente de origen hebreico). También se le llama Sūta (*carretero*) nombre que se da al nacido de un Kṣatriya y de una mujer de casta brahmánica, cuyo oficio es guiar el carro de un jefe militar y cantar sus proezas.

KĀZĪ ó Varānasi, hoy Benares.

KEZIN (*el que tiene hermosa cabellera*). Dāitya ó Gigante á quien mató Krixna, en el bosque de Vrindāvan, que aquel frecuentaba muy á menudo bajo la forma de un caballo, con objeto de destruirlo.

KRIXNA (*negro*) El más renombrado semidios de la mitología Indica, y el héroe más celebrado de su historia. Es la décima y última encarnación de Vixnu. Se le describe teniendo el cabello negro y rizado, llevando una maza, una espada, un disco encendido, una joya, una trompeta y una guirnalda. Su carretero es Sātyaki, y su ciudad, Dvāraka. Los epítetos con que se le designa en la obra son:

Hrixikeṣa (*hrixika*, órgano de los sentidos iṣa, señor). *El señor de los órganos de los sentidos.*

Keṣava, *el que tiene una hermosa cabellera.*
Keṣinixūdāna, *matador de Keṣin.*

Janārdana, *el que es objeto de las súplicas de los mortales.*

Vāsudeva, *hijo de Vasudeva*, nombre del padre de Krixna.

Vārṣneya, *descendiente de Vrixni.*

Yādava, descendiente de *Yadu*.

Madhusūdana, matador de *Madhu*.

Govinda V. *Govinda*.

Hari V. *Hari*.

KUNTI, llamada también *Prithā*. La hija mayor de *Zura* (héroe). El amigo de éste *Kuntibhoja* (el que alimenta á *Kunti*) no teniendo hijos, la adoptó y la casó con *Pāṇḍu*. Como por la maldición de un ciervo no podía *Pāṇḍu* tener descendencia, su esposa *Kuntī* concibió sus tres hijos *Yudhixthira*, *Bhīma* y *Arjuna* (que son los tres primeros *Pāṇḍavas*), con los dioses *Dharmo*, *Vayu* é *Indra*. *Yudhixthira*, como hijo de *Dharma*, dios de la justicia, es tenido como modelo de justicia. *Bhīma*, como hijo de *Vāyu*, es considerado como el más fuerte; y *Arjuna*, hijo del *Indra*, como el mejor arquero. Del mismo modo *Nakula*, el cuarto *Pāṇḍava*, hijo de *Mādrī* y del *Azvin Nāsātya*, fué el más sabio; y *Sahadeva*, de la misma madre y del otro *Azvin*, *Dasra*, el más hermoso.

KUNTIBHOJA.—Rey aliado de los *Pandavas*.
Vid. *Kuntī*.

KURU. Hijo de *Sanwarana*, último príncipe de

la dinastía lunar, y de Tapati, hijo del dios solar Vivasvat y antecesor de Vichitravirya, el abuelo de los Kauravas y Pandavas. Sucedió á su padre en el trono de Hastinapura, inaugurando una nueva dinastía: la de los Kauravas, solar y lunar al mismo tiempo.

KUVERA. (*Ku-vera*, ¡qué cuerpo!, dios de la riqueza. Lo representan con tres piernas y ocho dientes.

KXATRIYA, hombre de la segunda casta (guerreros).

MADHU (*dulce*), nombre de un Daitya ó gigante á quien mató Krixna.

MAHARXI (*Maha-rxi*), gran rixi.

MAKARA, monstruo marino de una talla enorme, con las extremidades anteriores de antílope y el cuerpo y la cola de pez. Es la insignia de Kandarpa; y el pez sobre el que monta Varuna, dios de las aguas.

MANU (*hombre*). Este nombre pertenece á los períodos épico y puránico. En el primero parece ser Manú un recuerdo de la tradición de un primer hombre, progenitor y legislador del género humano. En el período puránico, lleva este pri-

mer hombre el nombre de Svāyambhuva (el que existe por sí mismo); es hijo de Virāj (la primera forma que revistió Brahma, nacida de su energía femenina, en virtud de su acto productor y masculino) y se le atribuye el Mānavadharma ó leyes de Manú. Pronto la idea del legislador prevalece sobre la del primer hombre y se multiplicó el número de los Manú. Cada kalpa ó edad del mundo se divide en catorce Māvantaras ó intervalos en cada uno de los cuales preside un Manú. Han pasado ya seis en el presente Kalpa. El séptimo es tenido como actual autor del Dharmazāstra ó Código de leyes de Manú. A éste se alude en el capítulo IV de la obra. Es hijo de Vivasvat y padre de Ikṣvaku.

MARICHI (rayo de luz) el jefe de los Maruts ó vientos personificados. No debe confundirse con el otro Marichi, hijo de Brahmā y padre de Kaṣyapa, colocado entre los Prajāpatis ó progenitores del mundo.

MARGACIRXA (que procede de mrgaṣṭirxa (1),

(1) Constelación que contiene tres estrellas, una de las cuales es de Orion y está representada por una cabeza de antilope.

cabeza de ciervo). El mes que comprende la segunda mitad de Noviembre y primera de Diciembre.

MARUT (de *mr̥it*, tierra, hijo de la tierra). Los distintos vientos personificados. Se cuentan 48, mandados por Matarizvan.

MERU, el Olimpo de la India, montaña sagrada y simbólica, situada en el centro del *Jambudvīpa* «el mundo conocido» que está en medio de los otros seis *dvīpas*, ó continentes del mundo.

La cima de este monte está en el cielo, su parte media es la que ciñe la tierra, y su base la tiene en los infiernos. De su cima fluye el Ganges hacia las cuatro regiones del globo. Por el Sur, es el Ganges de la India; por el Norte, el Bhadrasomā; por el Este, el Sītā; y por el Oeste, el Chaxu ú Oxo.

NĀGA (derivado de *naga*, el que no anda, montaña). En general, serpiente. En mitología, seres con cabeza humana y cuerpo de serpiente, en número de ciento. Son hijas de Kādru esposa de Kazyapa. Están sujetas á Garuda el ave de Vixnu, y habitan una parte del Pātāla.

NARULA (*na-kula*, sin familia, renegado). El cuarto hijo de **Pāṇḍu**. Véase **Kuntī**.

NARADA (*nara-da*, el que da agua?) uno de los diez divinos rixis, hijo de Brahma, legislador célebre é inventor del *vina* ó laud.

PĀṆḌAVA, hijo ó descendiente de **Pāṇḍu**.

PĀṆḌU (pálido, blanco). Segundo hijo del **Vyāsa**, **Kṛiṣṇa-Dvāipayana** y de **Ambālikā**, la viuda de **Vichitravīrya**, rey de **Hastinapura**, hermano de **Dhṛitarakṣa** y padre nominal de los cinco príncipes **Pāṇḍavas**. Véase **Kuntī**.

PĀṆCHAJANYA. Nombre de la concha ó trompeta de **Kṛiṣṇa**, la cual fué fabricada con los huesos del gigante **Pañchajana**, quien vivió en el fondo del mar.

Pāṇḍra. Nombre de la concha ó trompeta de **Bhīma**, segundo de los cinco hijos de **Pāṇḍu** y general del ejército de los **Pāṇḍavas**. Adj. (derivado de *pāṇḍra* s. m. loto blanco, caña de azúcar) que significa de caña. **Pāṇḍra** es también nombre antiguo de una comarca situada entre **Bengala** y **Bihar**.

PITRĪ (padre). Designa esta palabra una clase de seres ni divinos ni humanos que se divide en

tres grupos. 1.º Los manes de los antepasados á quienes se ofrecían panecillos en las ceremonias fúnebres llamados *ṛaddhas*. 2.º Ciertos personajes mitológicos considerados como progenitores del género humano, denominados *Prajāpatis*. 3.º En los *Puranās* los antepasados de todas las castas y tribus están divididos en siete clases, tres incorpóreas y cuatro corporales. Los nombres de las tres primeras son: *Vairājas*, *Agnixvattas* y *Varhixads*. Las cuatro corporales son los *pitris* de cada una de las cuatro principales castas. Los *pitris* de los Brahmanes se llaman *Somapās* ó *Uxmapās*, descendientes de *Bhrigu*. Los de los *Kxatriyas*, *Havixmantas*, descendientes de *Angiras*; los de los *Vaizyas*, *Ājyapās*, descendientes de *Kardama*, y los de los *Zudras*, *Sukalins*, descendientes de *Vazixtha*.

PRAHLĀDA (*alegría*) Rey de los *Dāityas* é hijo de *Hiranyakaxipu*.

PRAJĀPATI (*prāja-pati*, *protector de las criaturas*): nombre de los primeros antepasados del mundo. Véase *Pitri*.

PRITHĀ. Véase *Kuntī*.

PURUJIT *puru-ji-t* (*vencedor de muchos*), guerrero aliado de los Pandavas.

RĀJARXI (*rāja rxi*), rixi de origen real. Véase Rixi.

RĀXXASA (deriv. de *rakxas*, *guardián*). En un principio se consideraron como tales los espíritus de las tinieblas, á quienes se atribuyeron los males de la presente vida y un maligno deseo de maltratar al género humano. En el período épico, son personificación de los aborígenes de la India, á quienes nos presentan con el terrible aspecto de vampiros, mandados por Ravana, rey de Lanka ó Ceilán. En el período puránico son gigantes ó demonios, hijos del rixi Pulastya y enemigos de los dioses. Se dividen en tres clases:

1.º Los siervos de Kuvera (dios de la riqueza) y guardianes de sus tesoros.

2.º Genios malévolos que se complacen en distraer de su devoción á las personas piadosas.

3.º Gigantes de enormes proporciones que habitan en el infierno.

RĀMA (agradable). Nombre genérico de tres personajes de gran importancia histórica en el

período épico, considerados como encarnaciones de Vixnu. El primero es *Paraṣu-Rāma* (*Rama del hacha*), hijo de Jamadagni, y tenido por la sexta encarnación de Vixnú. El segundo, *Rāma-chandra* (*el mejor de los Rāmas*), hijo de Dazaratha, rey de Ayodhya. Sus aventuras forman el asunto del Rāmāyana de Vālmiki: es honrado como la séptima encarnación de Vixnú. El tercero, *Bala-rāma* (*el Rāma de la fuerza*) ó *Baladeva*, hijo de Vasudeva y estimado como la octava encarnación de Vixnú.

RIG-veda, el más antiguo de los cuatro *Vedas*, compuesto de 1017 himnos, todos en verso ó estancias llamadas *rich*,] nombre derivado de la raíz *rich*, que significa cantar, celebrar, + *veda* ciencia. Véase *Veda*.

RIXI (derivado de *rix*; raíz que sin duda ninguna debe equivaler á *rich*; cantar, celebrar, alabar). En el período épico es el nombre dado á personajes históricos distinguidos por su piedad y ciencia ó por sus escritos; distinguiéndose tres clases. Devarxis, ó divinos rixis, los que habiendo adquirido la suma perfección aquí en el mundo, han sido canonizados después de muer-

tos: Brahmarxis, sabios de casta brahmánica, y Rajarxis, los de casta real ó Kxatriya. En los purānas los Rixis *por excelencia* son siete, antiguos personajes nacidos del entendimiento de Brahma, que presiden, bajo diversas formas, cada uno de los *manvantaras* ó períodos del mundo que median entre la venida de un Manu y otro Manu. También se da á este nombre un sentido más amplio, comprendiendo entonces siete clases distintas, de las cuales unas son mitológicas y otras no: á saber: 1.^a Devarxis ó divinos rixis, tales como Narada, semidioses que habitan en el paraíso de Indra. 2.^a Brahmarxis, en número de siete, cuyo jefe es Vazixtha, los primeros institutores y guardianes de las cosas divinas. 3.^a Rajarxis ó rixis de origen real, como Vizvāmitra. 4.^a Paramarxis, supremos rixis. 5.^a Maharxis, grandes rixis, nombre que, como el anterior, se da por cortesía á los demás rixis. 6.^a Zrutarxis, rixis poseedores de la ciencia revelada, y 7.^a Kandarxis, los rixis que sólo tienen conocimiento de parte de los Vedas.

RUDRA (*el que llora*) especie de semidioses, en

número de once, que pertenecen por su origen al período védico. También es nombre propio del jefe de los Maruts ó vientos personificados.

SĀDHYA (Adj. *lo que se debe llevar á cabo, cumplir*: sust. m. *perfección*). Especie de semidioses que habitan entre el cielo y la tierra, pertenecientes al período puránico, en el cual aparecen como hijos de Dharma y Sādhya. En su origen deben haber sido personificaciones de los ritos y prácticas religiosas.

SAHADEVA (*el que tiene á Dios consigo*). El quinto y último hijo de Pāṇḍu. Véase Kunti.

SĀMAN (sust. n. *la acción de calmar, de apaciguar*). El Sama-Veda tenido en el cap. X de la obra, por el mejor de los tres Vedas que existían en su tiempo. Los himnos que lo componen, se cantaban durante ciertas ceremonias expiatorias.

SĀṆKHYA (racional). La primera y principal de las seis escuelas filosóficas de la India, cuyo fundador se supone ser Kapila. Comunmente se divide en tres partes: la *Sāṅkhya* pura, que considera la esencia material como principio plástico de todos los seres y es llamada *nir-izvara*

(ateísta); la *Yoga* ó teísta, llamada *seṣvara* (sa-izvara, con Dios) fundada por Patañjali y seguida por el autor del Bhagavad-Gīta, y la escuela *Purāṇika*, que es una mezcla de aquellas dos.

SĀṆJAYA. Véase Dhritarashtra.

SĀTYAKI hijo de *Satyaka* (verídico), llamado también Yuyudhāna (gran combatiente) guerrero del Ejército de los Pāṇdavas, cochero de Kṛiṣṇa.

SAUMADATTI, hijo de *Somadatta* (dado ó concedido por el Soma (1)). Guerrero aliado de los Kāuravas.

SIDDHA (*perfecto*). Especie de semidioses pertenecientes al período puránico. Son en número de 88.000, hijos de Atri, uno de los Prajāpati, y habitan en la parte del firmamento situado entre Nāgavithi (Aries y Tauro) y Saptarxi Osa Mayor). Son castos, están exentos de humanas pasiones y conocen á fondo los vedas. En el cap. X se le asigna á Kapila un lugar entre

(1) *Soma*, el jugo del asclepias ácida, licor sagrado bebida de los dioses.

estos, siendo el único mortal á quien se le concedió tal privilegio.

SKĀNDĀ, llamado también Kumāra y Kārtikeya, Dios de la guerra, hijo de Ziva.

SUBHADRĀ (*su-bhadrā*, muy propicia), la hermana de Krixna y esposa de Arjuna.

SURA (*brillante*.) Nombre del Sol, y en el período védico dado á cierta clase de seres, relacionados con el *Dios del día*, ó personificaciones de sus diferentes aspectos. En el período épico, es nombre genérico que se aplica á todos los dioses. En el período puránico, designa una clase de dioses inferiores, que habitan el Svarga ó paraíso de Indra y componen el ejército con que este Dios combate á los Asuras.

UCHCHAIHZRĀVAS (*uchchais-zravas*, *el que tiene las orejas tiesas*). El jefe de los caballos, en el cual monta Indra.

UTTAMĀJĀS (*uttama-ojas*, *que tiene extrema da fuerza*). Guerrero aliado de los Pāṇḍavas.

UXMAPĀ (*uxman-pa*, *el que bebe ó absorbe el calor*) nombre de cierta clase de genios.

UZANAS (*brillante*), ó Zukra (*brillante*). El planeta Venus ó su regente. En esta última acep-

ción, pertenece al período puránico y es considerado como hijo de Kavi, preceptor de los Asuras y autor de un código de Derecho. Como personaje mitológico, es hijo del rixi Bhrigu.

VAINATEYA (*hijo de Vinatā*, mujer de Kazyapa). Nombre de Garuda, el ave sagrada, vehículo de Vixnu. Es rey de los pájaros y enemigo de las serpientes. También lleva el nombre de *Su-parṇa* (el que tiene muy buenas alas).

VAIZYA (nombre derivado de *viṣ*, *hombre en general*). Hombre de la tercera casta (comerciantes, industriales, etc.)

VARUNA (derivado de *vāri*, agua, lat. *mari*). El rey de las aguas. El regente del Oeste. Su vehículo es Makara, montado en el cual rige las aguas.

VĀSAVA, nombre de Indra.

VASTU, clase de divinidades védicas, en número de ocho personificaciones de fenómenos naturales.

VASUKI. Jefe de la especie de serpientes llamada *sarpa*, relativa al período puránico.

VĀSUDEVA (hijo de Vasudeva). Nombre que propiamente corresponde á Krixna; pero se aplica también á Vixnu.

VEDA (conocimiento, ciencia). Fué el nombre dado en un principio á la ciencia teológica, especialmente á los *Vedas*, obras antiquísimas que durante mucho tiempo fueron la única autoridad en derecho civil y religioso que poseyeron los pueblos arios. La antigüedad de estas obras está atestiguada por el lenguaje en que están escritas y por la creencia de que fueron reveladas al hombre por el mismo Brahma. Sus himnos fueron escritos en hojas secas, que reunió y coleccionó el Vyasa, krixna-Dvaipāyana. En el tiempo en que se compuso este poema, solo existían tres, el Rig, el Yajus y el Saman. El Atharvan es posterior. Cada Veda consta de dos partes, Mantra ó Samhita y Brahmana. La primera está constituida por los himnos ó *Sūktas*: la segunda, trata de objetos muy varios, aunque versa comunmente sobre el contenido de la primera.

VIKARNA (sin orejas). El tercero de los hijos de Dhritarāstra.

VIRĀTA (por *vi-rāstra*, sin soberanía). Rey de Matsya, aliado de los Pāṇavas.

VIVASVAT, nombre del Sol y del padre de Manu Vāivasvata.

VIXNU (*el que penetra, se encarna*). Jefe de los Adityas. El segundo de los dioses de la trinidad Indica y la personificación en el período puránico del poder protector del Sér Supremo. Este carácter protector se manifiesta en sus distintas encarnaciones en las que se propone, como dice en el cap. IV, restablecer el imperio de la justicia y defender á los buenos. Krixna es su décima y última encarnación.

VIZVA (todo). Divinidades de un orden secundario, relativas al período védico de la mitología. En el período puránico, aparecen organizados como una clase de semidioses, hijos de Yama ó Dharma y de Vizvā, la hija de Dakxa.

VRIHÁSPATI (*vrihas-pati, el señor de la grandeza ó del aire, según opina Sasseu*). Hijo del sabio Angiras, regente del planeta Júpiter y preceptor espiritual de los dioses.

VRIHATSĀMAN, (*vrihat-sāman, el gran himno*) una parte del Samaveda.

VRIXNI, hijo de Madhu y antepasado de Krixna, por lo cual se llama este *Varxneya* (descendiente de Vrixni).

VYĀSA (*ordenador compilador*). Título que se

dió en el período épico á Krixna Dvāpaiyana, el compilador de los Vedas.

YAJURVEDA (*jajus-veda, la ciencia del sacrificio.*) El segundo de los tres vedas que existían en la época en que se compuso el Bhagavad-Gītā. Está dividido en dos partes: el Yajus blanco y el Yajus negro. El primero llamado *Vājasaneyi*, se atribuye á Yājñavalkya á quien se lo comunicó el sol bajo la forma de un caballo. El segundo llamado *Taittiriya* se atribuye á Vaizampāyana.

YAKXA (*venerable*). Especie de genios, pertenecientes á los períodos épico y puránico; en este último, se les tiene por hijos de Pulastya y Pulaha y son guardianes de los tesoros de Kuvera, dios de la riqueza.

YAMA (*el que reprime*). En el período épico es la personificación del castigo impuesto por la ley y como tal se le considera idéntico á la muerte. En el período puránico, es hijo de Sūrya ó Vivasvat (el sol) y por tanto hermano de Manu Vāivasvata. Su madre es *Sañjñā* (*samjñā lat. y gr. gno, conciencia*). Se le llama también *Dharma*, dios de la justicia, y como eje-

cutor de esta, se le representa provisto de un lazo. Es el presidente del infierno y juez de los muertos.

YUDHAMANYU (*yudhā-manyu*, el que se encoleziza durante el combate.) Guerrero aliado de los Pāṇḍavas.

YUDHISTHĪRA (*yudhi-sthira*, el que se mantiene firme en el combate.) El primero de los cinco hijos de Pāṇḍu. Véase Kunti.

YUYUDHĀNA (combatiente.) Guerrero aliado de los Pāṇḍavas, hijo de Satyaka, por lo cual se le llama también Sātyaki. Como descendiente de Zini, abuelo de Vrixni, lleva también el nombre de Zaineya.

ZAIVYA (*de la tribu de Zivi*). Rey aliado de los Pāṇḍavas.

ZĀNKARA (*zam-kara*, el que causa placer). Nombre de Ziva como jefe de los Rudras.

ZIKHANDIN (*el que lleva un zikhanda* (1). Aliado y general del ejército de los Pāṇḍavas.

ZIVA (bueno, benéfico). Nombre de una divinidad que más bien designa una manifestación

(1) Mecha de cabellos que se deja á los novicios tonsurados en lo alto ó á los lados de la cabeza.

ó transformación de otros seres divinos. Recibió este nombre por eufemismo, para ocultar en lo posible su carácter destructor y terrible. *Vixnu* en sus múltiples encarnaciones es una misma cosa con Rudra, Agni, Ziva, Indra y otros seres celestes. Ziva tiene por esposa á Durgā, nacida de Agni. (Tomada de las notas de D. Francisco G. Ayuso, ó su traducción del drama *Vikramorvashī*)

ZVAPAKA (*zvan*, gr. kuon, lat. can-+ *paka* de la raíz *pach*, gr. pep, lat. coqu, (el que cuece (y come) carne de perro). Hombre de casta degradada y enteramente vil.



FÉ DE ERRATAS

Pág	Línea	Dice	Debe decir
IX	10. ^a	280.000, ver-	250.000 versos, sos
XII	6. ^a	delibrarse	de librarse
XII	7. ^a	delos	de los
XIV	16. ^a	ambas	ambos
XV	10. ^a	uu	un
XV	16. ^a	él,	él

Pág	Línea	Dice	Debe decir
XVIII	1. ^a de 2. ^a q. II. á 6	(1) 1. ^a 2. ^a q. II. a.	
	la nota ad 1.	6 ad 1.	
XVIII	2. ^a de XXIX. q. 1 a.	(2) Dist. XXIX. q.	
	la nota 4. ^o	1 a. 4. ^o	
XX	8. ^a	quieren	quiere
XX	16. ^a	perfección, perfección quimé- quimérica	rica,
XXIV	22. ^a	en errores de el	de errores en el
XXV	8. ^a	espirituales	espirituales;
XXIX	12. ^a	clasificada	clarificada
XXXI	7. ^a	llevado	elevado
3	2. ^a de la		
	nota (2)	Pāṇḍu	Pāṇḍu
4	nota (3)	Kṛixua	Kṛixna
5	2. ^a	Iudhixthira	Yudhixthira
7	8. ^a	Gandīva	Gandīva
7	14. ^a	soberania.	soberania,
13	11. ^a	Bharata	Bhārata
14	12. ^a	Bharata	Bhārata
15	2. ^a de la		
	nota (2)	emanado	emanado:

Pág	Línea	Dice	Debe decir
15	10. ^a	Bharata	Bhārata
17	6. ^a	Bhāratal	Bhārata
19	6. ^a	Sāṅkya	Sāṅkhya
26	9. ^a	Sāṅkya	Sāṅkhya
28	2. ^a de la		
	nota (1)	Sāṅkya	Sāṅkhya
30	11. ^a	queel	que el
34	18. ^a	Bhāratas	Bharatas
37	15. ^a	Bāhrata	Bhārata
39	3. ^a de la		
	nota (1)	Brahmanes	Brahmanes
43	1. ^a	Pāṇḍu	Pāṇḍu
45	2. ^a	L a renuncia- ción del acto primero	Primero la renun- ciación del acto
46	4. ^a , 8. ^a y		
	10. ^a	Sāṅkya	Sāṅkhya
47	2. ^a	cerrándolos,	cerrándolos;
51	2. ^a de la		
	nota (1)	Sāṅkya	Sāṅkhya
66	7. ^a	personaje	deidad

Pág	Línea	Dice	Debe decir
73	15. ^a	Bhagavad-Gītā	Bhagavad-Gītā...
76	7. ^a	existente,	existente;
80	9. ^a	Bhagavad-Gītā	Bhagavad-Gītā...
84	20. ^a	Rakxasas	Rākxasas
89	16. ^a	enseñó	manifestó
94	1. ^a	dijo	respondió
96	21. ^a	enseñado	manifestado
97	8. ^a	enseñado	manifestado
107	1. ^a de la		
	nota (1)	iganorancia	ignorancia
108	17. ^a	Sāṅkhya-Yoga	Sāṅkhya-Yoga
110	3. ^a	Kuntī	Kuntī
112	3. ^a y 12. ^a	Kuntī	Kuntī
121	10. ^a	Bāhrata	Bharata
123	3. ^a	nacida	nacido
128	2. ^a	Rākxas	Bākxasas
132	9. ^a	act	acto
134	14. ^a	renunciado	renunciado,
141	11. ^a	Quion, que	Quien,
147		Āirāvata	Āirāvata
147	14. ^a	nāgos	Nāgas

Pág	Línea	Dice	Debe decir
147	15. ^a	Pātala	Pātāla
147	19. ^a	Vixnu purana	Vixnu-Purana
148	4. ^a	Kunti	Kuntī
148	5. ^a	Hastinapura	Hastināpura
148		(a sita que no es blanco)	(a-sita, que no es blanco)
148	12. ^a	rixī	Rixī
48	13. ^a	(asu-ra,)	(a-sura,)
149	1. ^a	Patala	Pātāla
149		Azvināū	Azoinau
149	13. ^a	español	castellano
149	19. ^a	Kunti	Kuntī
150	2. ^a	Satyejavatī	Satyavati,
150	2. ^a	Vichitravirya	Vichitravirya,
150	6. ^a , 8. ^a y		
	12. ^a	Dvaīpāyana	Dvaipāyana
150	7. ^a	Vyāsa	Vyāsa
150	12. ^a	Vyasa	Vyāsa
150	17. ^a	Mahārxis	Maharxis
150	19. ^a	Brahma	Brahmā
151	2. ^a	Purāvas	Purānas

Pág	Línea	Dice:	Debe decir
151	3. ^a , 4. ^a , 5. ^a , 6. ^a y 9. ^a	Brahma	Brahmā
151		Brahmachārin	Brahmachārin (brahma-chā- rin)
152	2. ^a	Gaudharvas	Gandharvas
152	9. ^a	Pātala	Pātālā
152	15. ^a	Hastinapura	Hastināpura
152	15. ^a	Kṛixna Doaipa-	Kṛixna Dvaipa- yara yana
152	21. ^a	Kṛixna	Kṛixna
152		Dhrixtaketu	Dhrixtaketu (dhrix- (dhrixta Ketu) ta-Ketu)
153	3. ^a	Pañchalī	Panchālī
153	8. ^a	Bharadvāja	Bharadvaja
153	12. ^a	Dhrixtadyumna	Dhrixtadyumna
153	13. ^a	Zikhandin	Zikhandin
153	13. ^a	Pañchala	Pañchālā
153	17. ^a	Dhritaraxtra	Dhritarāxtra
153	23. ^a	gaudharva	gandharva

Pág	Linea	Dice	Debe decir
154	2. ^a	iloka	zloka
154	19. ^a y 21. ^a	Himalaya	Himālaya
154	23. ^a	Durga	Durgā
154	24. ^a	Parvati	Parvatī
155		Gandiva	Gandīva
155		Ikxvaku	Ikxvākū
156	10. ^a	Rama	Rāmā
156	14. ^a	Pāndavas	Pāndavas
156	23. ^a	Brahma	Brahmā
156	24. ^a	(Zradohā	Zraddhā
157	12. ^a	Sāṅkya	Sāṅkhya
157	15. ^a	Pāṇdu	Pāṇdu
157	18. ^a	Anga	Anga
157	24. ^a	Varānasi	Varānasi
159	8. ^a	Pāṇdu	Pāṇdu
159	11. ^a	Yudhixthira	Yudhixthira
159	12. ^a	Pāṇdavas	Pāṇdavas
159	12. ^a	Dharmo	Dharma
159	13. ^a	Vayu	Vāyu
159	13. ^a	Dhaama	Dharma
159	16. ^a	del	de

Pág	Línea	Dice	Debe decir
159	18. ^a	Pāṇḍava	Pāṇḍava
159	18. ^a	Mādri	Mādri
159	22. ^o	Pandavas	Pāṇḍavas
159	24. ^a	Sanwarana	Samvarana
160	4. ^a	Hastinapura	Hastināpura
160	18. ^a	Varuna	Varuna
161	15. ^a	Iḁvaku	Iḁvaku
161		Margacirxa	Mārgazirxa
162	9. ^a	Jambudvipa	Jambudvīpa
162	10. ^a	dvipas	dvīpas
162	22. ^a	Kāḁru	Kāḁrū
162	24. ^a	Pātala	Pātala
163	2. ^a	Pāḁḁu	Pāḁḁu
163	5. ^a	vina	vīna
163	8. ^a	Ambālika	Ambalika
163	10. ^a	Dhritaraxtra	Dhritaraxtra
164	6. ^a	Puranās	Purānas
164	10. ^a	Agnixvattas	Agnixvāttas
164	17. ^a	Sukalins	Sukalins
164	18. ^a	Vazixtha	Vazixtha
164	19. ^a	Dāityas	Dāityas

Pāg	Linea	Dice	Debe declr
164	19. ^a	Hiranyakaxipu	Hiranyakaxipu
167	2. ^a	Rajarxis	Rajarxis
167	5. ^a y 16. ^a	Brahma	Brahma
167	12. ^a	Narada	Narada
167	15. ^a	Vazixtha	Vazixtha
167	21. ^a	Kandarxis	Kandarxis
168	14. ^a	Sama-Veda	Sama-Veda
169	18. ^a	Nagavithi	Nagavithi
170		Uxmapa (uxman-pa)	Uxmapa (uxman-pa)
171	6. ^a	Garuda	Garuda
171		Vasuki	Vasuki
172	11. ^a	Vyasa	Vyasa
172	13. ^a	Saman	Saman
172	13. ^a	Atharvan	Atharvan
173	2. ^a	Adityas	Adityas
173	16. ^a	Sasseu	Lassen
173	20. ^a	Samaveda	Samaveda
173	22. ^a	Varxneya	Varxneya
174	1. ^a	Dvapayana	Dvapayana
174	3. ^a	jayus	rajus

<u>Pág</u>	<u>Línea</u>	<u>Dice</u>	<u>Debe decir</u>
175		Yudhisthira	Yudhixthira
176	8. ^a	6	4
176		Zvapaka	Zvapāka

~~~~~